FOLKLORE

INDIANA
UNIVERSITY
LIBRARY

CANCIONERO BONAERENSE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

DIRECTOR: RICARDO ROJAS

CANCIONERO BONAERENSE

VENTURA R. LYNCH

REIMPRESIÓN DE

« LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES HASTA LA DEFINICIÓN DE LA CUESTIÓN CAPITAL DE LA REPÚBLICA »

CON INTRODUCCIÓN DE VICENTE FORTE

SECCIÓN DE FOLKLORE

SEGUNDA SERIE: ENSAYOS Y COPILACIONES

Tomo I. — N° 1

Folklore

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1925

BFF

487140

M1687
.A7L9

LIBRARY
OF THE
PEABODY
INSTITUTE

5-20-48

ESTUDIO PRELIMINAR

El libro de don Ventura R. Lynch, *La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República,* que reedita el Instituto de literatura argentina, no es ciertamente un modelo de método folklórico. La labor de Lynch, no obstante, resulta digna de toda simpatía, pues señala el punto de partida en estos estudios, en los que muy poco se ha trabajado después.

La obra que nos ocupa interesa, más que por las consideraciones sobre los caracteres del indio y del gaucho, por las transcripciones musicales y descripción de la lírica y bailes pampeanos.

Las diversas especies líricas y las danzas del litoral argentino hállanse aquí representadas y acompañadas de un breve estudio sobre la estructura técnica y contenido emocional de cada una, que luego hemos de estudiar.

Refirámonos antés al interés histórico y bibliográfico de la presente reedición.

La importancia del libro de Lynch para la tradición argentina consiste en haber documentado por vez primera el acervo musical y poético del gaucho bonaerense.

La provincia de que nos habla Lynch, tuvo preponderancia marcadísima en los destinos de la República, no solamente en sus

aspectos políticos, sino también espirituales. Sus llanuras nos hablan de *La Cautiva,* de Echeverría; del *Martín Fierro,* de Hernández y de algunos capítulos del *Facundo,* de Sarmiento. A través de la infinita extensión de las pampas argentinas cantó la guitarra de Santos Vega, símbolo estético de la raza.

Y Lynch trata precisamente de Buenos Aires antes de la federalización. Evoca en su estilo un tanto desaliñado, la desaparición de las fronteras de los indios, las últimas formas de las viejas estancias, las patriadas y faenas gauchescas, amenazadas por el cosmopolitismo que siguió a la *cuestión capital* de la República (1).

Todo ello nos da una idea, sino completa muy importante, para el estudio de nuestras tradiciones musicales y poéticas, como hemos de verlo más adelante.

En cuanto al interés bibliográfico, nós basta comprobar, que la vieja edición, hecha con poca escrupulosidad y malamente impresa, ha casi desaparecido. En la nuestra, no obstante todas las mejoras, se ha respetado en un todo el original de Lynch (2), salvo las notas.

Apuntadas ligeramente las razones históricas y bibliográficas que nos han animado en nuestra labor, creemos oportuno, antes de entrar en consideraciones sobre el valor técnico del libro, trazar algunos de los rasgos más salientes de la vida, obras y estudios de don Ventura R. Lynch.

(1) Es indudable que ésto y no otra cosa quiso significar Lynch, al adoptar un título que al parecer no concuerda con el contenido de la obra.

(2) En la carátula del libro hemos simplificado el nombre de la publicación para facilitar las referencias bibliográficas que quieran hacerse, pero hemos conservado en un subtítulo y en la primera hoja, el título de la obra tal cual la bautizara Lynch, estableciendo así una diferencia entre ambas ediciones.

Muy pocos datos concretos nos ha sido dable reunir sobre la biografía de nuestro autor.

El sabio profesor Holmberg y el hermano de don Ventura, don Rodolfo Lynch, respondiendo a nuestros deseos, nos han hablado del carácter bondadoso y dicharachero de Lynch, de su espíritu inquieto y un tanto versátil, de su amor por todas las manifestaciones del arte y de su cariño por las cosas del terruño. A estas características uníanse sus entusiasmos por la guitarra y el violín, instrumentos que, según el señor Holmberg, llegó a poseer con habilidad y merced a lo cual se hizo indispensable en las reuniones de los viejos hogares porteños (1).

Tenía además condiciones no comunes para el dibujo y la pintura, y fué periodista (2). De su familiaridad y cariño por la vida y costumbres del gaucho (3), nacieron algunos cuadros inspirados en asuntos camperos, o en otros relacionados con nuestra historia (4).

Probablemente a sus aficiones por la pintura, débense las láminas que debieron formar el primer volumen de la obra de Lynch, y cuya publicación según testimonio de las personas antes citadas y nuestras averiguaciones no se llevó a cabo. Parece ser sin embargo que los temas que las inspiraron, fuéronle sugeridos a Lynch, en

(1) El hilo conductor en esta parte de nuestras investigaciones fué don Benito Lynch, sobrino de don Ventura, a cuya amabilidad, debemos una carta de presentación para don Rodolfo. En su oportunidad agradecimos al admirable escritor de *Los caranchos de la Florida*, tan señalado favor.

(2) Dirigió varios años *El correo de las niñas* en el cual publicó bajo el seudónimo de *Mosquetón* algunas de las músicas, poesías y relatos que luego habían de formar el presente volumen. (Véase pág. 41 y 42 del texto.)

(3) Véase página 52 a 54 del texto, la crítica que hizo don Gregorio Uriarte, de uno de los cuadros costumbristas de Lynch.

(4) El señor Rodolfo Lynch, nos ha hablado de una tela de grandes dimensiones, *La muerte de Adolfo Alsina*, cuyo destino no pudo precisar.

sus andanzas por las tolderías del sur, y que si no llegaron a publicarse, ello débese en gran parte a su carácter despreocupado.

En efecto, todos los pormenores recogidos acerca de Lynch, nos lo presentan como a un verdadero bohemio, con espíritu de artista sin duda, pero sin las sujeciones y disciplinas que han menester estos trabajos.

Para llegar, por ende, a una conclusión sobre la imprecisa personalidad de Lynch, y la importancia que atribuímos a su cancionero, vamos a entresacar de su misma obra datos sobre los medios de que se sirvió para coleccionar sus músicas.

Es muy probable que Lynch, cultor de la guitarra, instrumento arquetípico del payador, reuniera en su estancia o en las de sus amigos, a las personas cuyos nombres figuran al frente de los distintos temas musicales, y que luego de oirlos y ejecutarlos él mismo, los transcribiese a su vez con más o menos fidelidad.

Algunos de entre ellos, aunque no escritos con toda la corrección deseable, son de capital importancia para establecer las modalidades esenciales en las músicas del litoral argentino, comparadas con las otras del norte de la República, y cuyas características difieren de las que se estudian en este trabajo.

Ante el dilema sin embargo de tener que dictaminar ya técnicamente sobre este intrincado problema de la musicabilidad en un pueblo, sin el requisito indispensable que importa para el técnico, el conocimiento personal de los lugares, donde se generaron las canciones que analizaremos, se nos antoja la siguiente pregunta:

¿Existen aún en la tradición de nuestras inmensas llanuras, los temas que nos da Lynch? Si existen ¿conservan los giros me-

lódicos tal como él los presenta, o han sufrido modificaciones? (1).

Esto es lo que no sabemos ni podrá precisarse con exactitud, si para ello el folklorista no dispone de los conocimientos arrancados *viva voce* e *in situ*, que son los verdaderos cánones, para fundamentar una investigación seria sobre las canciones populares: el folklore musical de un pueblo, no puede estudiarse por conjeturas ni referencias.

Intentemos, sin embargo, la clasificación técnica de las piezas musicales del libro de Lynch.

La característica esencial que encontramos en las músicas de esta colección es que en su estructura modal se diferencian de las otras que forman el patrimonio sonoro del pueblo argentino (2).

Comprobamos en cambio, que en el litoral argentino, la influencia española se acentúa mucho más que en las otras de las colecciones antes citadas, cuyas manifestaciones más típicas, el huayno, el yaraví o la vidala, acusan estrecho parentesco con las civilizaciones indígenas de América.

Esto no les resta interés y originalidad, como pretenden algunos con más buena voluntad que conocimientos del asunto (3).

(1) Véase nuestro *El cancionero criollo*, números 4 y 5, donde damos versiones, una de *El triunfo* y otra de *La huella* que hemos recogido en Buenos Aires, y cuya expresión melódica no concuerda con las de Lynch.

(2) Andrés Chazarreta, *Album santiagueño de piezas criollas*, 1916; Manuel Gómez Carrillo, *Música regional*, publicación de la Universidad de Tucumán, s. f., Athos Palma, *Ocho canciones salteñas*, edición G. Ricordi y C^{ia}., s. f.; Ana S. de Cabrera, *Cantos nativos y danzas del norte argentino*, edición G. Ricordi y C^{ia}., s. f.

(3) Sin perjuicio de desarrollar en estudios próximos, que daremos en el cuarto cuaderno de *El canto popular*, Estudio técnico de los temas, el verdadero espíritu de la música pampeana, queremos dejar constancia de que dicha música, que es sobre todo sobria, ha sido bastardeada por las infiltraciones suburbanas de la ciudad de Buenos Aires.

Para corroborar nuestro aserto, analicemos algunos de los trozos que nos ofrece Lynch en su colección.

Pertenecen unos, a la especie típicamente lírica, como la cifra, la décima y el estilo, manifestación central de la musa payadoresca, y los otros a la especie coreográfica como el gato, la huella, el triunfo, el pericón, etc.

En todos ellos la paternidad hispana está latente sin duda, como en la cifra, que recuerda su ascendiente andaluz, la saeta; o el gato y el pericón cuyas ritmos se asemejan, al fandango, el jarabe y el zapateado, también andaluces, y por sus figuras coreográficas a algunas danzas vascongadas como el *aurresku*.

Pero, a poco que ahondemos en la modalidad específica y cadencias características de las músicas del litoral argentino, hallaremos en ellas diferencias fundamentales, que las alejan no solamente de las músicas de los conquistadores, sino también de las influencias incaica y calchaquí, que son atributos típicos en los cantares del norte de la República.

La característica de las músicas pampeanas son dos cadencias, la imperfecta (1) (fig. 1) y la plagal (2) (fig. 2).

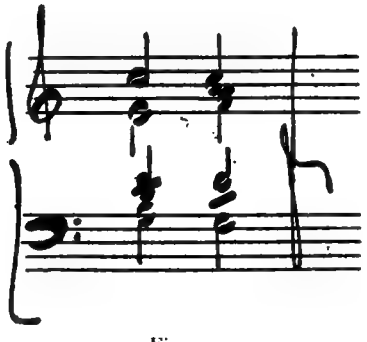


Fig. 1

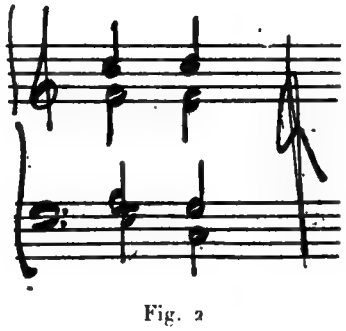


Fig. 2

(1) Décima, página 18 (compases 7° y 8°).

(2) Décima, página 20 (compases 5° y 6°).

Y bien, estas dos cadencias son sólo accidentales en la música española, no específicas.

Otra de las características de la música pampeana, es la poca afinidad que en su estructura modal y melódica tienen con las canciones norteñas como ya se ha dicho.

Así, por ejemplo, cuando en los cantares pampeanos las sucesiones armónicas están regidas por modalidades arcaicas, ese primitivismo se emparienta no con el pentatónico de las civilizaciones incaica y calchaquí, sino con el ascendiente greco-romano que nos trajeron los españoles como en la Décima (1), en cuya resolución reconocemos uno de los modos eclesiásticos.

El espíritu musical del cristianismo, lo encontramos tan a menudo en la lírica gauchesca del litoral, que bien podría afirmarse que nuestros payadores no son más que los antiguos juglares y trovadores transplantados a una nueva naturaleza (2).

Véase, sino, la salmodia que copiamos de un estudio sobre la música de la Edad media hecha por el sapientísimo profesor de la Schola Cantorum de París don Amadeo Gastoué, y se verá cómo en ella está, sino el espíritu, sí el origen técnico de nuestra cifra (fig. 3).

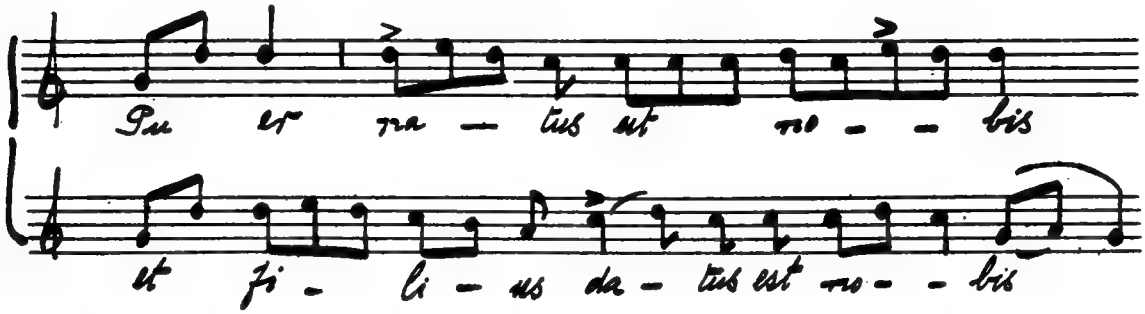


Fig. 3

(1) Página 18 (compases 1°, 2° y 3°).

(2) Ricardo Rojas ha estudiado en el capítulo IX de *Los gauchescos (Hist. de la Lit. Arg.)* el misterio de la tradición cristiana en la lírica gauchesca.

Todo esto en nuestra música pampeana es del más puro abolengo europeo, español sobre todo, pero en España desde Vitoria y Morales hasta Felipe Pedrell, Isaac Albéniz o Manuel de Falla, los modos antiguos se expresan en una atmósfera armónica y melódica, que vaga siempre entre dos tonalidades, dando lugar a una superposición tonal que es su característica más acentuada (1).

El modo de la décima a que nos hemos referido anteriormente, basado en la siguiente escala

Fig. 4

no nos da la sensación de ese dualismo tonal tan común en la música española, ni sugiere el equívoco por lo tanto de la otra escala de la dominante de dicha tonalidad y cuyo primer grado sería el *si*.

Fig. 5

Hay otro elemento, además, en la música española que no aparece en la nuestra. Y es el cromatismo oriental dejado en España por la cultura musical de los árabes, en la región andaluza precisamente, que es la que más ha contribuído en la formación del cancionero popular argentino.

Tenemos, pues, diferencias esenciales entre la música española y la pampeana. Vale decir que, así como a aquélla la caracteriza

(1) Manuel Falla, es entre los maestros españoles el que más bello partido ha sacado de los modos antiguos.

el dualismo tonal que hemos visto, y ese cromatismo árabe que les hizo exclamar a los maestros de la capilla Sixtina de Roma ante las maravillosas creaciones de Vitoria que eran músicas *generate in sangue moro*, a las pampeanas en cambio las sintetiza una estabilidad tonal que parece reflejar la llanura quieta y solemne que les sirve de ambiente.

Pero donde la personalidad de las músicas del litoral argentino es más digna aún de consideración es en las danzas.

Formadas con elementos coreográficos absolutamente españoles, se expresan sin embargo, en un ritmo que las aleja de la fogosidad, brillantez y sensualismo que son las notas más salientes en las danzas del cancionero hispano:

Tan cierto es, que podríamos afirmar sin temor de equivocarnos, que el *allegro vivace* no existe en las músicas pampeanas.

En las danzas del litoral, aun en las más briosas, el gato correntino y la huella, por ejemplo, el vigor y fuerza rítmica que las anima, no exige ese movimiento vivo tan común en la música de los bailes españoles.

La reseña que nos da Lynch de nuestros bailes, no es muy completa. El estudio y descripción de las figuras de cada uno de ellos, no ha sido hecho con toda la prolijidad y detenimiento necesarios.

Encontrar en las breves consideraciones con que acompaña cada baile, alusiones sólo accidentales de la zamba y la chacarera, no debe extrañarnos, puesto que a éstas debemos considerarlas como manifestaciones coreográficas de las regiones del norte argentino.

Pero es que aún dentro del núcleo de bailes que bien podemos clasificar entre los pampeanos, no nos da Lynch noticias de

algunos como *el remedio, la patria, los amores* a los cuales debemos considerar como exponente del litoral argentino.

Nuestro intento no es, por ahora, ahondar en pormenores y detalles acerca de los bailes argentinos. Para ello sería menester un estudio, cuya amplitud excedería a los propósitos de esta breve noticia (1).

Por otra parte, el mérito del libro de Lynch, no está en sus consideraciones sobre nuestra lírica, a menudo inexactas y muy someras, sino en las sugestiones que sus páginas encierran, para emprender la clasificación técnica de esta parte de nuestro patrimonio musical, sobre el cual no se han dicho aún todas sus bondades y méritos.

VICENTE FORTE.

Buenos Aires, junio de 1925.

(1) El Instituto prepara en estos momentos una serie de cuadernos destinados al estudio de cada baile.

LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

HASTA LA DEFINICION

DE LA CUESTION CAPITAL DE LA REPUBLICA

POR

VENTURA R. LYNCH

MIEMBRO ACTIVO Y HONORARIO

DE VARIAS SOCIEDADES CIENTIFICAS, ARTÍSTICAS Y LITERARIAS NACIONALES Y ESTRANGERAS

TOMO I

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «LA PATRIA ARGENTINA», BOLIVAR 92 1/2

1883

[5] INTRODUCCION

La precipitacion y prontitud con que se despobló la colonia de Mendoza, dice Azara (1): obligó á los españoles á abandonar una parte de las yeguas y caballos que habian traido de Andalucia y Tenerife.

Un año mas tarde los hermanos Goes, introducian en el Paraguay (2) un grupo de vacas con procedencia del Brasil.

Algun tiempo despues bóvidos y équidos alcanzaron á multiplicarse de tal manera que llegaron hasta dispersarse por el corazon de la llanura.

Cuando Garay hubo fundado á Buenos Aires y arrojado á los Querandís hasta la otra márgen de los rios Lujan y Tubichaminí (hoy Salado), una de sus primeras atenciones fué recomendar la caza de los caballos.

Obedecia esta operacion á miras de utilidad, simplemente como medios de movilidad para perseguir y atemorizar á los indios.

Gradualmente y con el tiempo, á medida que ambas razas se propagaban, en los arrabales de la floreciente ciudad se establecian grandes invernadas.

Llegó á tal estremo que el 21 de Agosto de 1589 el General don Juan de Torres Navarrete, se presentó al Cabildo, obteniendo la concesion de la primer marca que ha tenido la raza hípica entre nosotros. (Costumbres del indio y gaucho.)

Le sucedió en el mismo año el Alguacil mayor don Francisco de Areco (3). (Costumbres del indio y gaucho.)

Ambas obedecian a la necesidad de poder justificar la propiedad, porque ya en aquel entonces las tropillas se mezclaban unas con otras en los potreros.

En posesion los españoles de grandes caballadas, se dedicaron á reunir numerosos rodeos de bóvidos, que en estado salvaje vagaban por la llanura.

Salian en descubiertas de diez, quince y veinte individuos, formaban un siñuelo con tres ó cuatro vacas de las que tenian domesticadas, se lanzaban á la pampa y luego volvian al hogar con grandes grupos de hacienda que desde aquel momento se contraian á amansar.

Tocadas análogas circunstancias á las de los caballos, el 17 de Enero de 1590 se presentó al Cabildo don Pedro Bernal. La marca está asentada en el folio 20 del libro

(1) *Ensayo sobre la historia de los cuadrúpedos del Paraguay*. Paris, 1801.

(2) De Moussy, tomo III.

(3) *Registro Estadístico de la Provincia*, Año 1863, Pág. 35.

original. (Costumbres del indio y gaucho.)

El 28 de Marzo del mismo año lo imitó don Pedro Lopez. La constancia está á fojas 17 del libro original. (Costumbres del indio y gaucho.)

El 9 de Octubre fué don Andrés Lozano (costumbres del indio y gaucho) y el 10 del mismo don Pedro Moran. (Costumbres del indio y gaucho.)

Como era natural, con la concentracion de haciendas, vino la poblacion de las estancias.

Zárate se dirijió á construir la suya en el lugar que hoy ocupa el pueblo de su nombre.

Moron las de su propiedad situadas en el sitio en que se levanta el pueblo de Moron.

Zamora lo mismo en los terrenos en que se ha trazado el plantel del pueblo de La Paz.

Y asi paulatinamente se fueron coronando las márgenes de las Conchas, el Lujan y el Rio de la Plata.

Es ahí donde empieza la historia de nuestro gaucho; porque recien entónces, es cuando el hijo del país comienza á contraerse y á habituarse á vivir sobre el caballo y allá donde su libertad no reconoce más límites que el horizonte.

[EL GAUCHO]

LOS PRIMEROS GAUCHOS

(COSTUMBRES DEL INDIO Y GAUCHO)

Consideraciones históricas: — Aparecen en la escena en 1806 cuando la primer invasión inglesa.

Berresford se dirijia á Lujan en busca de los caudales que alli habia hecho conducir el Virey de Sobremonte.

Don Juan Martin de Puyrredon, á la cabeza de algunos amigos y un grupo de paisanos sale á interceptarle el paso a la altura de Moreno.

Ambos grupos se encuentran en el puente de Marquez.

A la primera descarga de los ingleses la tropa de Puyrredon dispara.

El, seguido de seis ó siete individuos que han quedado á su lado, se lanza contra el enemigo, lo sorprende y confunde, y vuelve bridas victorioso llevándoles un carro de municiones.

Los ingleses se reponen, hacen un fuego nutrido sobre los fugitivos y logran matar el caballo de Puyrredón.

Aqui fué cuando Marquez (de quien el puente ha tomado su nombre), paisano oscuro que ocupaba el puesto de alcalde en el Pilar, hace girar rápidamente su caballo, recoge las riendas y [6] presenta *las ancas* á Puyrredon, que de un brinco se coge a la cintura de su salvador (1).

(1) Por esta accion, el Cabildo acordó á Marquez una medalla de oro que aún se conserva en el salón de Jurados de Imprenta.

Este es el primer hecho histórico del ginete argentino y en que se muestra á la par de su destreza, su valor y generosidad.

Viene la Reconquista y con ella aparecen centenares de ginetes armados del lazo y las boleadoras.

He oido narrar á personas que se cubrieron de gloria en esta jornada, que el gaucho se lanzaba en lo mas crudo de la pelea, las balas no le arredraban, su simpática figura se destacaba entre el polvo y el humo del combate, haciendo girar sus lazos para arrojarlos á las filas enemigas y coger de á tres ó cuatro y los ingleses que caian atontados bajo el yugo de esa arma desconocida.

Cuando se organizó el Ejército Libertador los gauchos abandonaban sus hogares y familias para presentarse voluntarios á derramar su sangre por la Independencia de su patria.

Muchos de ellos murieron haciendo proesas al lado de San Martin, Bolivar y Belgrano.

La historia no ha consignado sus nombres, porque la historia suele ser ingrata con los que mueren eclipsados por la gloria de sus jefes.

Caracteres: — Este gaucho, puede decirse el descendiente de dos razas, la blanca y la cobriza, sentia correr por sus venas

la ardiente sangre de los andaluces y la belicosa de los querandis.

Les caracterizaba el color tostado ó blanco acobrado, la cara rapada á la usanza de la época y el pelo largo y atado por detrás ó trenzado á semejanza de los coyas.

Costumbres: — Vestian los gauchos de aquel tiempo una chaqueta corta, larga muy poco más de la mitad de la espina dorsal, con cuello y solapas, blanca camisa, corbata ó pañuelo á guisa de ella, chaleco muy abierto y prendido con dos botones casi sobre el esternon, dejando ver los caprichosos buches de la camisa entre él y el ceñidor.

Un pantalon hasta la rodilla muy parecido al de los andaluces, con un entorchado á la altura del bolsillo y abotonado con cuatro ojales sobre la rodilla destacaban un calzoncillo de hilo ó de lienzo hasta el suelo, flecado y bordado de tablas.

Usaba botas de potro con sus correspondientes espuelas, cuchillo ó navaja de cinto, su largo poncho o manteo que generalmente doblaba sobre el brazo y no abandonaba el rebenque, objeto indispensable para los que están habituados a vivir sobre el caballo. Su sombrero era muy parecido al de nuestros días, mas alto, mas cónico hacia la punta y con el ala mas corta y estrecha.

Como los actuales, gastaba *recao*, bolas y lazo.

Algunos lucían sus ricos aperos y la mayor parte manejaba el *alfajor* (1) con destreza sin igual.

La música, era la música de nuestros días, corrupción entonce de aires andaluces, que hoy está sumamente adulterada.

Cantaban *la cifra, el cielo, el fandango* y *el fandanguillo,* composiciones todas mas parecidas á la *jota*, el *bolero* y otras muy vulgarizadas entonces y hoy en la Andalucia.

Ya el *malambo* comenzaba á servir de torneo ó palenque, en donde el paisano iba á disputar su gloria como danzante.

El mate introducido del Paraguay, el *churrasco* y el *cocido* constituian los principales platos de su arte culinario.

Ya existian las *yerras*, las boleadas de avestruces y el salir á peludiar.

Aquella especie de gaucho era un gaucho cuyo tipo no volverá á existir. Valiente, atrevido y generoso, sacrificaba en aras de su lealtad hasta sus mas sagradas afecciones.

Uno que otro *malevo* se hacia sentir de tiempo en tiempo y de trecho en trecho, pero su fama era bien pronto quebrada por las virtudes cívicas y lealtad á toda prueba de sus contemporáneos.

Este gaucho desaparece de la escena en 1831.

Tradición: — Sin embargo, nos legó una tradición.

Los *payadores*, esos improvisadores que empiezan á figurar en 1778, ya recorrían de un estremo á otro este Vireynato.

Luchando unas veces en el rancho, otras bajo el ombú *(Pirunia dioica)* y las más en la pulpería, muchos de ellos llegaron á adquirir una fama tan sorprendente, que hubo época de abandonar el gauchage sus obligaciones para entregarse por completo al arte de payar.

(1) Cuchillos de regulares dimensiones.

En estas circunstancias fué cuando apareció Santos Vega.

De triunfo en triunfo, marchando siempre de un punto á otro, pasó un dia al Sud de esta Provincia.

Era la única parte donde no era conocido.

Llegó á una casa de negocio y despues de pedir una *mañanita*, se retiró á un rincon con ánimo de descansar las fatigas de su viaje.

Un grupo de gauchos que allí *copaba de lo lindo*, miró con desprecio la humildad del forastero. Entre ellos un negro altanero, *mentao* de malo y reconocido el primer payador de la comarca, viendo la actitud que guardaba aquel intruso, se propuso divertirse, divirtiendo á sus amigos.

Tomó la guitarra, preludió un *cantar por cifra* y le preguntó «*quien era, de a'ónde venía y pa dónde iba* ».

Dicen que Vega salió, tomó su guitarra que jamás faltaba en los *tientos* de su *recao* y volviendo á la enramada comenzó á cantar :

Yo soy Santos Vega
Aquel de la larga fama...

Tres dias y tres noches siguieron trovando aquellos dos payadores, hasta que al fin, habiendo entrado en un tema religioso, viéndose cercado el negro, en sus últimos baluartes, estalló ó reventó : porque el negro aquél, habia sido *el mesmo Diablo en persona*.

Esta tradicion se conserva intacta en nuestros días ; pero al recorrer los pueblos del norte, se eclipsa la fama de Santos Vega, para ceder su puesto á Trilleria.

Cuentan que Vega despues de vencer al Diablo pasó á esa region buscando con quien cantar.

Llegó una noche á un baile donde estaba Trilleria. Era este un paisanito sencillo que nadie se ocupaba de él.

Al hacer Santos Vega el reto que era de práctica, Trilleria sintió árder la sangre en sus venas [7] y arrancando una guitarra á los que estaban tocando, le contestó aceptando :

— Venga esa maula
Que yo me le hé afirmar.

La lucha fué viril y encarnizada.

Dos dias con sus noches sonó *la cifra* y en cada nota, cada armonía, iba una estrofa, un idilio donde brillaba el talento y la inteligencia de los payadores.

Por fin Santos Vega rompió su guitarra declarándose vencido.

Esta contra-tradición que ha invadido los pueblos del Norte, ha sido inventada por los cordobeses, con ánimo de desvirtuar la tradición del gaucho porteño (1).

EL GAUCHO FEDERAL

(ATLAS. COSTUMBRES DEL INDIO Y GAUCHO, LAM. III)

Consideraciones históricas: — A la muerte de Dorrego, un caudillejo prestigioso reune en su torno los elementos del partido que acaba de ser vencido en los campos de Navarro.

(1) Se considera á Santos Vega como un personage ideal aun cuando el General Mitre lo da como enterrado en el Tuyú.

Con ellos y los suyos sube al poder en 1832.

Mas tarde, entronada la dictadura, aborrecido por los hombres mas encumbrados de la época, busca el sostén de su Gobierno en su prestigio de la campaña.

El gaucho penetra hasta la plaza de la Victoria, se dá la mano con el Dictador y concluye por hacerse su mas formidable pedestal.

En estas circunstancias surge la revolucion del Sud.

Con ella adviene el verdadero gaucho de la federacion y es en esa época que se comienza a ostentar aquel famoso cintillo:

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS !

El gaucho adopta este distintivo.

Favorecido por la impunidad recorre la capital, los pueblos, la llanura, luciendo en su sombrero aquella insignia de color de sangre y blandiendo su puñal con saña feroz.

Sin embargo el gaucho de la campaña está muy distante de compararse con el gaucho de la *mashorca*.

Cuando la revolucion de 1839 no fueron los de afuera los que legaron á la historia el asesinato de Castelli, cuya noble cabeza fué colocada al estremo de una lanza en la plaza de Dolores.

Ellos como los de la mashorca se distinguieron en las *Barrancas de Obligado*, allí en aquella accion en que las dos escuadras de las naciones mas poderosas del mundo, estuvieron á punto de sucumbir bajo el vivísimo fuego de las carabinas que sostenían al tirano.

En el *Quebracho Errado* el gaucho federal sancionó con su presencia la horrible carnicería que allí hizo la mashorca. Pocos unitarios escaparon á su saña sanguinaria.

Aún cuando el gaucho federal no fué el autor de las decapitaciones y asesinatos que han hecho célebre á Palermo, él autorizó todos esos hechos en silencio.

Caracteres: — La trenza de los primitivos gauchos habia desaparecido, usándose el pelo cortado á la altura de la oreja. La barba ya habia entrado en moda, acostumbrándose rasurarla á la altura de la boca, en la que tambien ya se dejaba crecer el bigote. El color del rostro era acentuado, semi-achinado mezcla todavia de las razas blanca y cobriza, con el lábio inferior un poco grueso, como los gauchos anteriores.

Costumbres: — Vestian con muy poca diferencia del gaucho primitivo, con el sombrero de embudo de aquella época que habia sustituido al anterior y en el que lucia su ancha divisa punzó.

El pantalón ya habia sido reemplazado por el *chiripá*, siendo los mas usuales de paño, lana, lino ú algodón.

Al cuello usaban un pañuelo punzó, y su *facon*, que habia crecido un medio palmo, habia pasado á colocarse sobre los riñones en vez del costado izquierdo ó adelante como lo usaban sus antecesores.

El *tirador* sustituía ya al *ceñidor*.

Su música habia sido umentada [*sic*] con *hueyas, gatos, pericones, triunfos, medias*

cañas, tristes, estilos, cuecas, etc. etc.. imperando en su letra los gritos de muerte que lanzaban los seides del tirano contra sus enemigos y los elogios al *Ilustre Restaurador de las leyes*, como él mismo pomposamente se hacia llamar.

Como la música es la misma que reproduciremos al ocuparnos del gaucho de nuestros dias, nos limitamos aquí a reproducir las siguientes coplas :

GATO

Que vivan los federales
Y viva el Restaurador
Y viva Doña Manuela
Viva la Federacion.

Salta la infeliz madre
Salta la inferior
Que se la lleva el gato
Y el gato rabon,

El que sea de *pa juera*
Queme preste su atencion
Aquí están los federales...
[8] ¡ Viva la federacion !

Salta la perdiz madre.
Salta la inferior, etc.

Los salvajes asquerosos
Andan *malevos* por ahí
Si el federal los agarra
Les *a'e* tocar el violin.

Salta la perdiz madre.
Salta la infeliz, etc.

Hagan la última postura
Que ya acaba la cancion
Viva don Juan Manuel Rosas
Viva la Federacion.

Salta la perdiz madre.
Salta la inferior, etc.

HUEYA

Muera el salvaje Lavalle
Y el *Guarda-Chanchos* (1)
Que ni *pa* pasto sirven
De los Caranchos.

A la hueya, hueya
Hueya sin cesar
Abrase la tierra
Güélvase á cerrar,

Viva el gaucho surero
Que es *como cuadro*
Cuando le apreta las *paibas*
Al Unitario.

A la hueya, hueya
Dense las manos
Como se dan la pluma
Los escribanos.

Todos los unitarios
Jieden á potro
Como jieden los indios
Jediondos netos.

A la hueya, hueya
Dénse los dedos
Como se dan los cinco
Los carpinteros.

Que viva la santa causa
Y Don Juan Manuel
Que viva su ilustre hija
Y la *escrebida ley.*

A la hueya, hueya
Como ha de ser
Siempre padece el hombre
Por la mujer.

DÉCIMAS

Bien *haiga* la salvajada !
Puande quiera que hizo pié
Ya quiso mostrar la fé
Que *traiba* en su caballada,

Largaba la disparada,
Como si *juera* animal
Que dispara del corral
Juyendo las boleadoras.

(1) Así clasificaban á Luis Felipe, Rey de los franceses.

Que son medias trabadoras
Cuando agarran un bagual.

El *mesmo* Lavalle un dia,
Cuando *dentró* á Santa-Fé
Quiso ocultar el por qué
Del federal él *juyia*,
La *verdá jué* alma mia
Que el salvaje disparó
Y con el susto llevó
La tranquera por delante
Dejando a toda su gente
En poder de el que ganó

De ahí pasó *pa* el interior
Gambeteando como gama
Y ganando siempre fama
Como gaucho peleador,
Como si *juera* un primor
En la *lata* ó el facon
Porque tenia un cañon
Un *jusil* y un no sé qué...
Daré la razón por qué
¡ Viva la federacion !

Y viva Don Juan Manuel
Que viva el Restaurador
Y viva todo color
Que sostenga su poder.
Porque en su *ciencia* á mi ver
Es hombre de gran primor
Que sabe hacer el amor
Al *qués* salvaje unitario
Mandándolo *pa* el osario
Como osamenta 'e mi flor.

EL GAUCHO UNITARIO

(ATLAS, COSTUMBRES DEL INDIO Y GAUCHO, LAM. V)

Consideraciones históricas: — El gaucho unitario aparece con la Revolución del Sud.

Castelli y los prohombres de ese movimiento los reunian en la *Loma de la Revolucion* (1).

Allí los exhortaban y les animaban. mostrándoles de un lado la tiranía, del otro la libertad.

Aquellos paisanos llegaron á hallarse poseidos de un santo amor patrio, semejante al de sus antecesores, los gauchos primitivos.

Viene el asesinato de Castelli y el paisanage perseguido, unos cruzan el Planchon para refugiarse en Chile, otros vadean el Paraná para internarse en la Banda Oriental ó las fronteras del Brasil.

El que no puede seguirlos, gana las tolderías.

(1) Hoy en el partido de Castelli.

[9] Pero se presenta Lavalle, y entónces, aquellos elementos dispersos desde 1839, vuelven á su suelo natal para agruparse en torno de la nueva bandera que se acaba de levantar.

La guerra civil con todos sus horrores y el pan amargo que habían comido en la emigración, inflama en sus corazones un fuego desconocido.

Llega el *Quebracho Errado* y allí, donde escuadrones enteros desaparecen bajo la lanza y ella [*sic*] cuchillo federal, es donde el gaucho unitario cáe peleando como un héroe.

Finalmente viene *Caseros*.

Con él acaba la dictadura y con él, el gaucho unitario vuelve al hogar y olvidando sus padecimientos, miserias y rencores, se confunde con el federal en un estrecho abrazo para legarnos entre ambos el gaucho de nuestros dias.

Caracteres: — Los mismos que el anterior, menos el uso de la divisa y la barba, que la usa: bigote solo, bigote y pera ó cerrada toda.

Costumbres: — Perseguido, sin hogar fijo por temor de que le tocaran *el violín*, vagaba errante por la sábana pampeana, comiendo donde podia, durmiendo donde le tomaba la noche.

Algunas ocasiones, acosado por el hambre, favorecido por las tinieblas, llegaba hasta los rodeos, desprendía su lazo, lo lanzaba, cojia un animal, lo degollaba y luego huia llevando su botín.

Es con él que empieza la historia del *cuatrero*.

Otras, ardiendo en deseos de venganza, afilaba su facon, llenaba de cintas celestes su caballo y su *chapeao* y penetraba hasta la plaza de los pueblos.

Allí desmontaba, y atento el oído, la rienda en las manos, se ponia á cinchar con toda la cachaza de que puede ser susceptible un gaucho.

Verlo la partida y salir en su persecusión, era obra de segundos.

Cuando ya la tenia á un paso, de un salto se encontraba sobre su parejero, le golpeaba la boca y haciendo sonar las caronas, emprendia la carrera guardando una cierta distancia.

Ganaba el campo porque á él le debe su fama.

Allí, echaba pié á tierra, mataba uno ó dos de sus contrarios, derrotaba al resto y se iba muy fresco á chupar con sus amigos.

A él, debe su origen el gaucho peleador.

Vestia chiripá, calzoncillo con fleco, bota de potro, poncho de lana ó de hilo, segun la estacion.

Un ancho tirador de cuero rodeaba su cintura.

En su sombrero, igual ó semejante al de los federales, no se ostentaba divisa alguna.

No se le caia el facon de la cintura, ni en sus manos faltaba el inmortal *talero*.

Todas sus canciones eran unitarias.

No bailaba *el federal* por no acordarse de Rosas.

Se han conservado algunas de sus poesías; por ejemplo esta:

DÉCIMA

Lo *mesmo* que la majada,
que *pande* corta la punta
allá va todita junta
Regüelta y entreverada,
Ansí es la federalada
Cuando la van a pelear,
No sabe más que balar
Y *apegársele* al carnero,
De miedo que el *aparcero* (1)
No se le vaya a *capiar*.

Da gusto ver a esa gente
Con la vincha colorada,
Parece hacienda marcada
De *colorao* en la frente,
No es porque no esté presente,
Pero si la van á ver
Es muy fácil conocer
De qué hacienda es la majada
Por la cinta colorada
Que es su gusto y su placer.

Siempre que andan todos juntos
Y que *naides* los estorba
Gritan pelando la corva,

(1) Por Lavalle.

487140

Que nos han de hacer *dijuntos* ;
Pero en *cuanto* ven los bultos
Del Unitario asomar.
Ya echaron á disparar
Que el Diablo se las pelaba
Dejando en cada volteada
Hasta el estrivo 'e montar.

Por eso cuando la vemos
Que ya medio arremolina
Ya nos echamos encima
Pa ganarles el tiron,
Porque es de una condicion
Esa hacienda federal
Arisca como bagual
Cuando ve á nuestro *aparcero*
Que con su *güen* parejero
Le busca el *lao* del corral.

Ya en su tiempo se oye el *Marote*, el *Palito*, el *Prado* y otros bailecitos de que nos ocuparemos sucintamente en el siguiente.

EL GAUCHO ACTUAL

(ATLAS, COSTUMBRES DEL INDIO Y GAUCHO, LAM. IV)

Consideraciones históricas : — Este gaucho comienza su vida en 1852.

A la caída de Rosas, nuevas disenciones políticas conmueven la República.

Urquiza quiere imponer un Gobernador.

Buenos Aires se rebela y arroja al Dr. D. Vicente Lopez (autor del Himno Nacional Argentino), á los tres dias de haber investido el mando.

Esta es la revolucion del 11 de Setiembre que [10] trae como consecuencia la inmediata separacion del Estado.

Vuelve á encenderse la guerra.

Nuevas conmociones ajitan todo el país.

El gaucho de caballeria en *Cepeda*, abandona el campo y se dispersa en todas direcciones.

De infantería en Pavon lleva tremendas cargas a la bayoneta y muestra que su valor no ha delinquido ni un ápice del de los primeros gauchos.

En *la Verde*, echa pié a tierra, castiga sus caballos y pelea como un héroe, sin mas armas que su sable ó su cuchillo.

En el *Puente Alsina*, recibe sin inmutarse por mas de seis horas, y estando desarmado, el fuego mortífero de veinte Krupps, seis ametralladoras y mas de tres mil remingtons.

En la frontera se bate bizarramente con los indios.

En fin, en todas nuestras emergencias políticas él toma una participación directa.

Caracteres : — Aún cuando se encuentra entre ellos el tipo del gaucho primitivo, ya no es tan acentuado como en la época del Dictador.

Una inmensa corriente de inmigracion ha modificado bastante el tipo del paisano.

Hoy es vulgar encontrar gauchos rubios, blancos, ojos azules, de facciones sumamente finas. Sin embargo el tipo mas general es blanco tostado ó trigueño, pelo negro ó castaño oscuro, ojos pardos, negros ó verdosos, barba muy rala ó tupida.

El carácter principal del gaucho, son

los piés inclinados hácia adentro y las piernas un poco arqueadas, resultado de su hábito de vivir sobre el aballo [*sic*] desde la mas tierna infancia.

Un poco indolente, tiene el génio alegre y festivo y es bastante supersticioso.

Habla siempre con malicia y en su fondo es bueno, honrado, hospitalario y generoso.

El viajero no llega a la choza pajiza, del gaucho sin salir encantado de su bondad, sencillez, negligencia y hospitalidad.

Costumbres: — Desde luego vamos a dividir el gaucho en dos sub-especies: *el gaucho verdadero* y el *gaucho compadre*.

El gaucho verdadero conserva casi todas las costumbres de sus antecesores.

El sombrero ó el chambergo lo usa con el ala levantada hácia adelante y volcada por detrás, pañuelo al cuello ó atado por bajo la barba y sobre la cinta ó barbijo.

Anda en mangas de camisa y con poncho, sin dejar el chiripá.

En días de festejo gasta el calzoncillo con flecos. Mas emplea la bota de becerro que la de potro.

Entre todos es constante el tirador.

Le adornan con monedas de plata y los hay que ostentan onzas, cóndores y otros cuños de gran valor.

Generalmente el boliviano es el de su preferencia, lo mismo que aquellas antiguas monedas de plata españolas que aún se encuentran en la campaña sin saberse cómo no han desaparecido.

En su *pingo* no falta el *fiador*, el *pretal*, el *cabresto*, las riendas, el *recao*, las bolas y el lazo.

El gaucho compadre usa el sombrero echado sobre los ojos, levantada el ala de atrás y media volcada de adelante.

Prefiere la bombacha al chiripá.

Nunca deja su poncho, que bien lo lleva doblado sobre el hombro ó como los demás.

Su largo *flamenco*, nunca se le cae de la cintura.

Jamás deja las compadradas. Siempre es chocante y es muy difícil que donde él pise no se arme algun barullo.

Es pendenciero y á veces no cobarde.

Es el tipo medio entre el gaucho verdadero y el compadrito de la Capital.

Milonguero como él solo, sus canciones están siempre salpicadas de una sal compadre e hiriente.

Tanto él como el verdadero, son sumamente aficionados al juego de los naipes.

El *monte*, la *brisca*, el *siete*, la *treinta y una*, el *punto* y el *truco* constituyen el repertorio de su tapete.

Juegan tambien á las *bochas* y á la *taba*.

Hacen siempre carreras, que es otra de sus predilectas diversiones.

Gustan mucho de las *cinchadas*.

Liban con más placer la caña ó la ginebra á cualquier otra bebida.

Entre sus platos favoritos está el puchero, el asado al asador y la mazamorra.

En su fogon hierve el agua desde el amanecer hasta que anochece y el *cimarron* corre constantemente de mano en mano.

Para dar una idea mas exacta de nuestros paisanos, vamos á seguirlos en todas sus faenas, placeres, etc., etc.

Comenzaremos por su:

Música y baile : — Creo que no existirá un gaucho que no sepa por lo menos rascar *Un gato*.

Tanto los *guitarreros* (!) como los que no lo son, no están ceñidos á regla alguna. Ellos no conocen los tonos, ni la pauta, ni lo que es un compás ; pero en cambio tienen la intuición del arte y un oído especial.

Casi todas sus piezas son en rasquidos, arpegiadas corriendo las uñas de la sesta á la prima y pisando con frecuencia y en cada compás, una ó dos veces en tres notas de la armonía — según la pieza que se ejecuta.

Hay casos en que el rasquido se empieza de abajo a arriba, es decir, de la prima á la sesta y continua así como en el Gato que reproducimos.

Esta composición es la obligada del gaucho y por consiguiente vamos á dar principio por ella.

El *gato* se divide en gato simplemente, *gato con relaciones* y *gato correntino*.

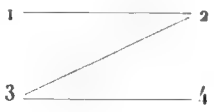
Los dos primeros que nos pertenecen, son los que ellos llaman *baile de dos*.

Ambos constan de cuatro frentes.

En el *Simple* el guitarrero canta una copla de intervalo en intervalo, copla á que los bailarines acompañan zapateando, *escobillando* o haciendo *castañetas* (!)

En el con *relaciones*, entre copla y copla una vez el hombre dice un verso o lo improvisa y otra le contesta la dama.

En ambos los frentes se hacen en esta disposicion :

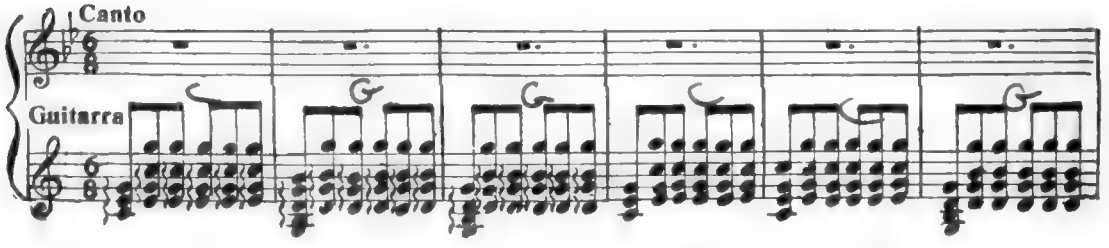


Cada frente consta de una copla con su correspondiente zapateo o escobillada y si es con *relaciones*, tambien de una relacion. Los frentes se [11] mudan dando vueltas el hombre al rededor de la mujer y haciendo castañetas hasta ocupar el sitio que corresponde á la figura.

He aquí la música del *gato*, que copiamos fielmente del original, como en todas sus demás composiciones :

EL GATO [(1)]

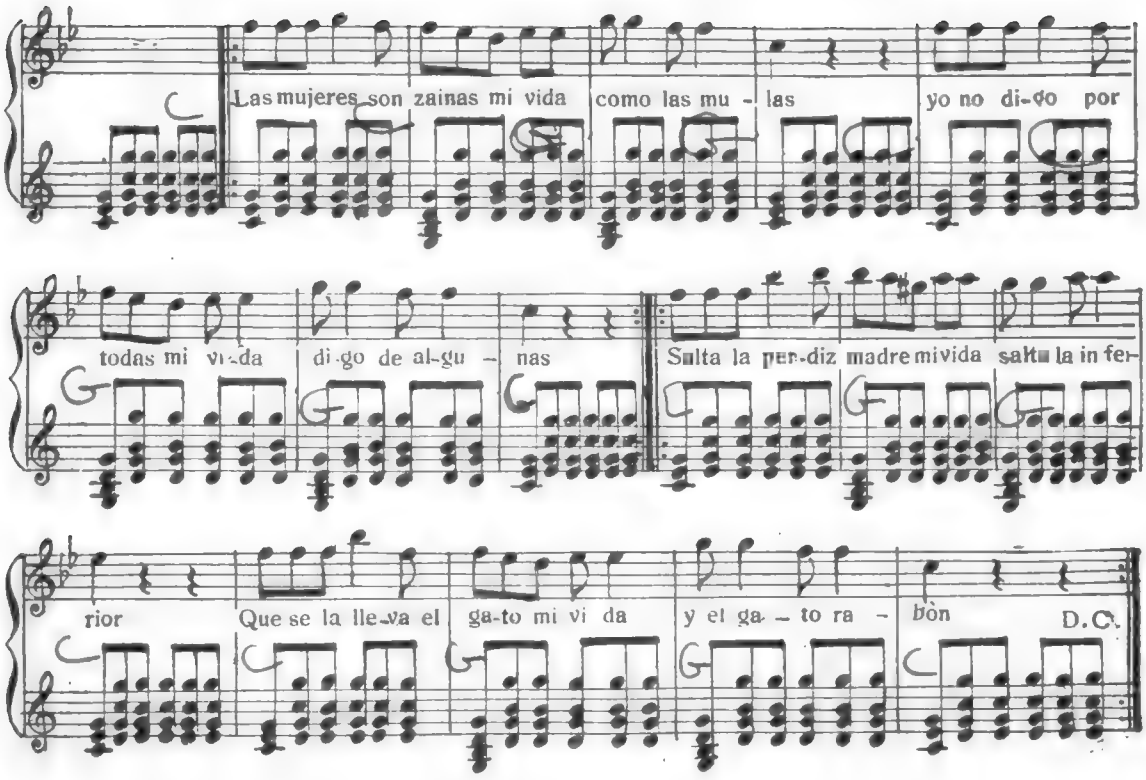
TOMADO DE ADON GONZALEZ, DEL AZUL



[(1) Es imposible pensar que Lynch haya pretendido acompañar una melodía en *Si bemol* con *Do mayor*. El resto de las transcripciones musicales de la obra, no acusa ignorancia en cuanto a la relación o correspondencia tonales. El error, en nuestro entender, es simplemente un descuido.

Por otra parte, dicha escritura, ¿ no corresponderá a uno de esos temples especiales que suelen usar caprichosamente los gauchos, y que consisten en subir o bajar una, dos o más cuerdas de la guitarra, alterando de ese modo el encordado natural del instrumento?

Si así fuese, el autor debió aclararlo.]



LETRA

Dicen que no hay mujeres
Como las *gringas*
Nianque sean mas flacas
Que las *geringas*.

Salta la perdiz madre
Salta la inferior
Que se la lleva a la flaca
El gato traidor.

Dicen que no hay mujeres
Como las vascas
Nianque sean más fieras
Que las *tarascas*.

Salta la infeliz madre
Salta la infeliz
Que se la lleva el gato
Y el gato mesmis.

Dicen que no hay mujeres
Como las criollas
Son lo *mesmo* que un lazo
Con dos argollas.

Salta la infeliz madre
Salta la inferior
Que se la lleva en ancas
Un gateador.

Las mujeres son *zainas*
Como las mulas...
Yo no digo por todas
Digo de algunas.

Salta la perdiz madre
Salta la inferior
Que se la lleva el gato
Y el gato traidor.

En el gato con relaciones, que es exactamente [12] el mismo, despues del estribillo, el hombre se para y dice, por ejemplo:

Una sobra y una falta
Contemplo en tí vida mía...
La sobra... de ser hermosa
La falta... de no ser mía.

A su turno y despues de la segunda, ella contesta :

Si esa sobra y esa falta
Querés tenerla algun dia
La sobra... está de tu parte
La falta... no será mia.

O él tras la tercera se descuelga con alguna por el estilo :

Quién dice que no se goza
Con gusto lo que es ageno?
Yo me moría de gusto
Si me durmiera en tu seno.

A la que ella despues de la última, replica entre alegre y sonrosada

Quién te mandó que quisieras?
Quién tu *voluntá* forzó?
Si pensabas que era chanza...
¡No hay chanzas con el amor!

La música del gato es constantemente la misma, punteada ó rasqueada y sin salir de su compás de 6 × 8.

El canto y la letra varía á voluntad del ejecutor.

Algunos hay que le hacen una pequeña variacion entre el sol natural de la prima y la primer octava alta de la segunda. Éste punteado se llama *el vení*.

Sin embargo, no siempre el gaucho está ceñido á esta ejecucion.

Los hay que improvisan *Gatos* dignos de un salon.

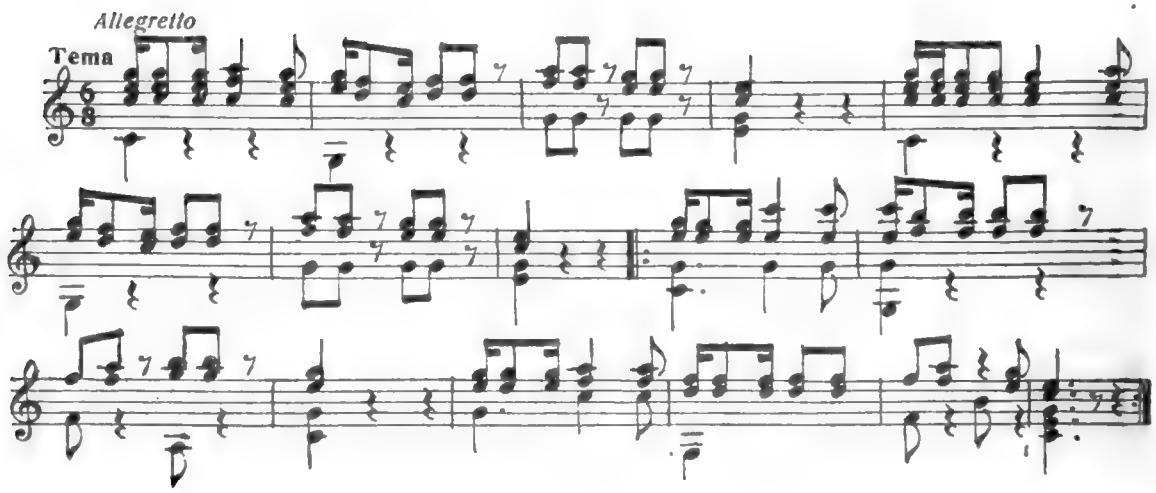
El siguiente dará una idea mas exacta de lo que decimos.

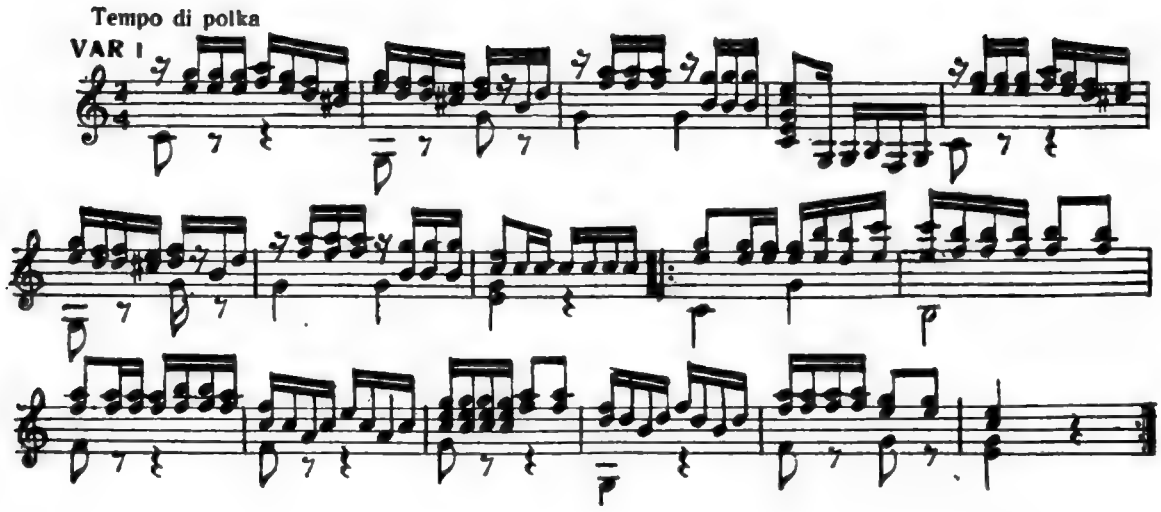
El carece de letra y seria difícil bailarlo por la diferencia de tiempos en que está escrito.

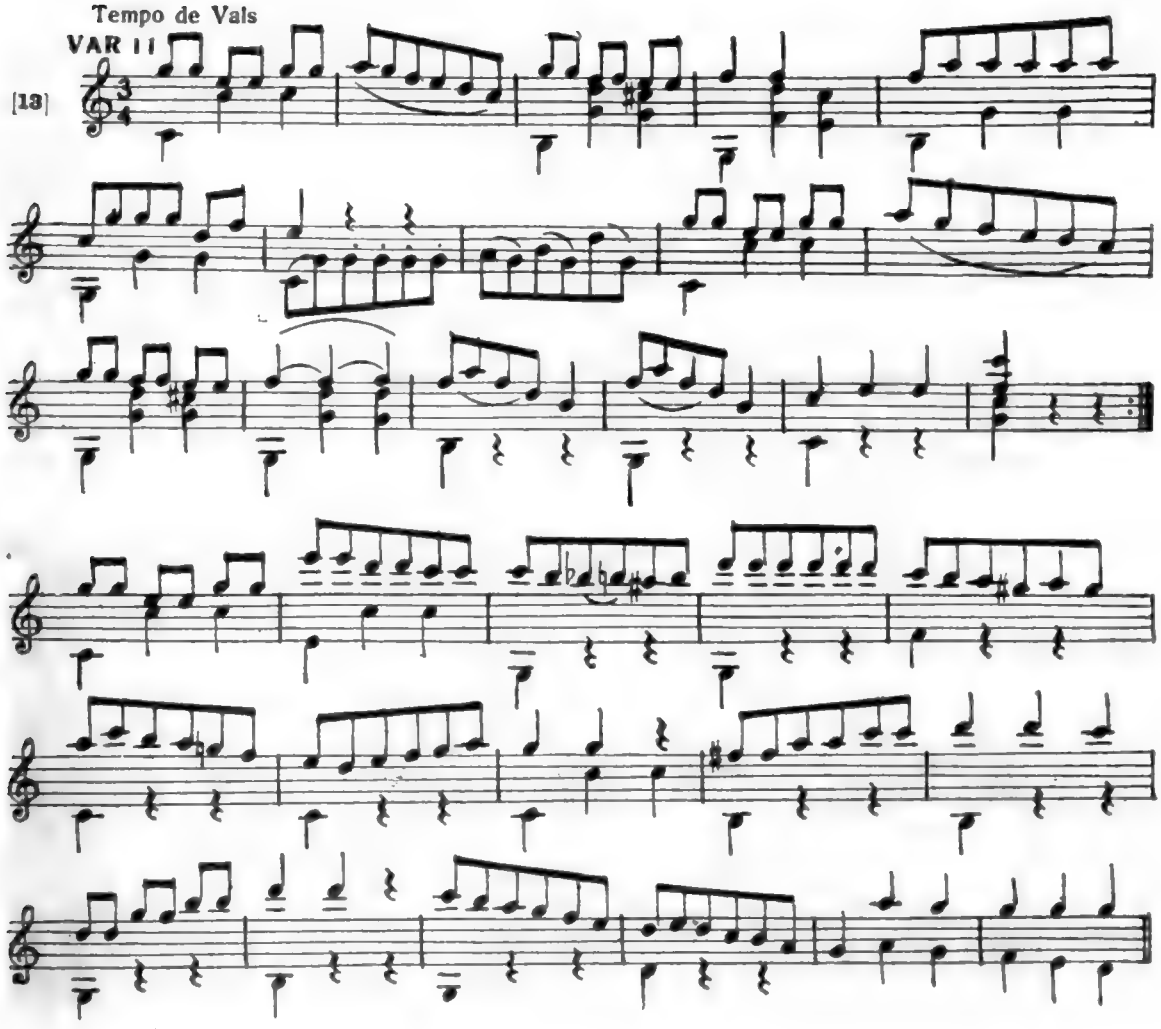
Pertenece á Pedro Moyano, cuya historia él en persona nos narra mas adelante.

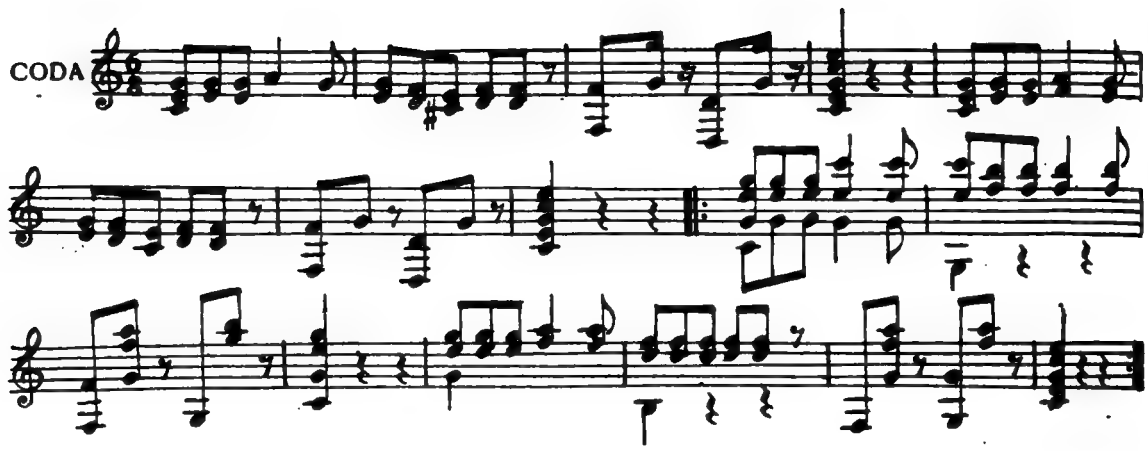
EL «GATO» DE PEDRO MOYANO

(Se acompaña con una 2ª guitarra y en el tono)




Tempo di polka
VAR I


Tempo de Vals
VAR II
[13]



Tras el gato, viene la *décima* y *estilo*.

La décima no está colocada en su repertorio de danzas, en cambio es en ella donde mas se puede admirar su intuicion artística y su índole poética.

Aquí tambien es donde su voz adquiere mayor amplitud, mas dulzura y melodía.

Generalmente hay mucha diversidad en su música.

No obstante, su letra es constantemente en octosílabo.

El instrumento algunos lo templan *por guitarra* como ellos le llaman, es decir sesta y prima *Mí*, segunda *Si*, tercera *Sol*, cuarta *Re* y quinta *La*.

Otros adoptan el temple del *piano*: cuarta y prima *Re*, segunda *Sol*, tercera, quinta y sesta *Sol*.

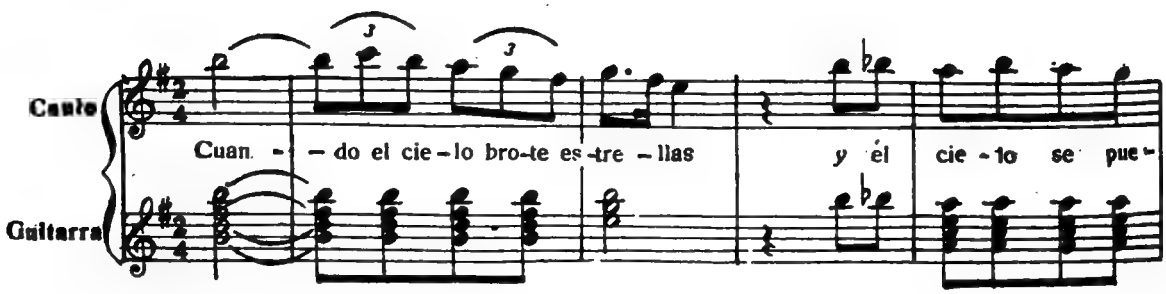
Y hay algunos que en el temple de por guitarra solo suben la bordona un medio tono, dejando esa cuerda en *fa natural*.

Los temples están sujetos a la voluntad del tocador, pues como he dicho antes, si bien ellos tienen sus tiempos predilectos para sus composiciones, no están ceñidos a ninguna otra regla musical que pueda servirnos para que la tomemos como base.

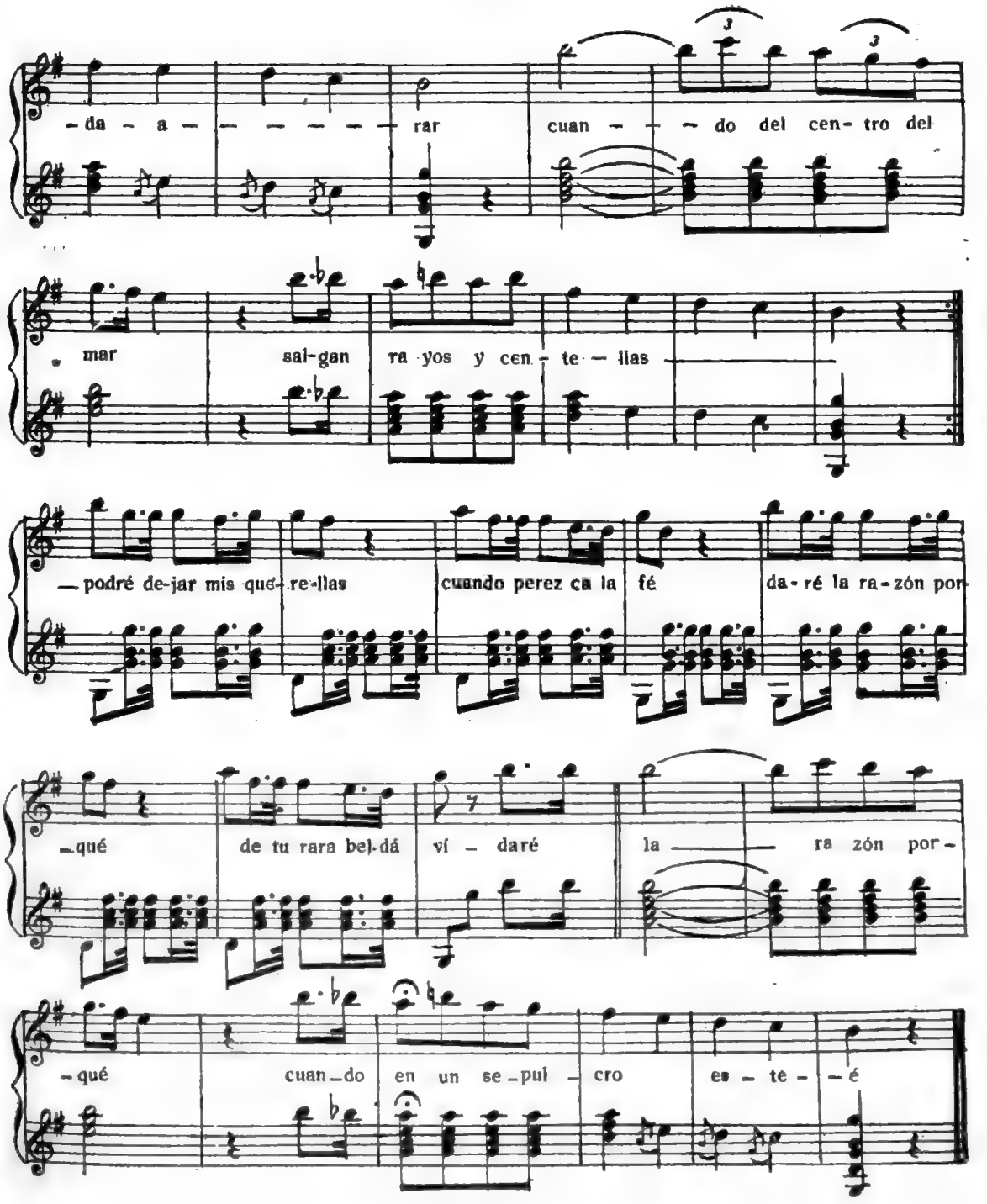
Concretémonos a reproducir sus *décimas* y *estilos* en los tres temples que acabamos de denunciar.

[14] DECIMA [(1)]

(TOMADO DE BALBANERA MOREL DEL CANCOILLO)



[(1) Véase el estudio preliminar.]



[15] LETRA

Cuando el cielo brote estrellas
Y el cielo se pueda arar,
Cuando del centro del mar
Salgan rayos y centellas,
Podré dejar mis querellas
Cuando perezca la fé...
Daré la razon porqué
De tu rara *beldá* vi
Dejaré mi pasion sí
Cuando en un sepulcro esté.

Cuando los árboles canten
Y arraiguen los pajaritos
Y las piedras hagan nido
Y los muertos se levanten
Y los fierros se quebranten
A las aguas de *ungüadal*
Podré dejarte de amar
Cuando mi vida se acabe
Y la muerte me traslade
Ande los muertos están.

Cuando en el agua se escriba
Y en el papel *haigan pejes*
Cuando de años se hagan meses
Y de siglos se hagan días
Cuando el aire hablando diga
Que el mar se muere de *sé*
Que tiene que perecer
Ni *anque* del cielo le llueva
Cuando *toesto* suceda
Te he de dejar de querer.

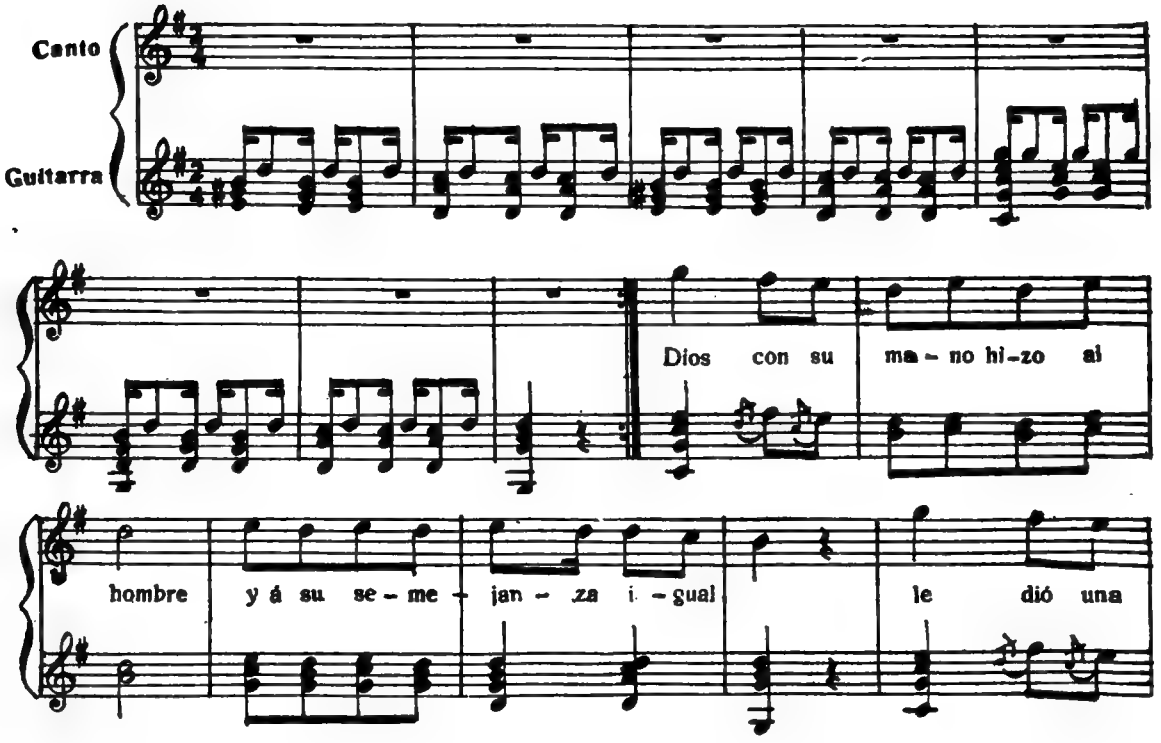
Cuando una veloz corriente
Retroceda su desvío
Cuando el fuego nos enfrie
Y la helada nos caliente
Cuando el Sol muera en Oriente
Retroceda en su carrera
Cuando el cielo no se vea
Que ya deje de alumbrar
Así te puedo olvidar
Cuando me coma la tierra.

Lo que sigue está en el temple del piano.

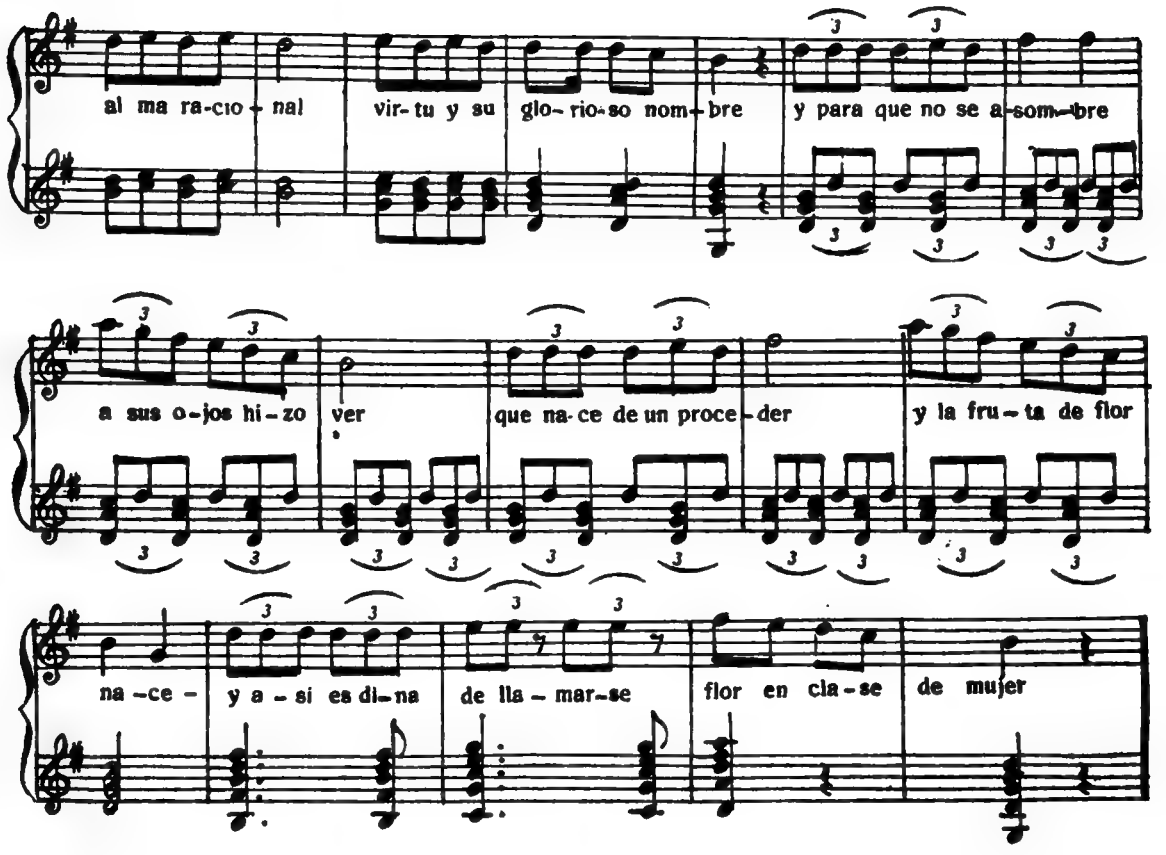
Pertenece á un paisanito pardo, Valentin Ferreyra, del 9 de Julio.

DÉCIMA

(MÚSICA DE FERMIN PINTOS DEL 9 DE JULIO)



[16]



LETRA DE PEDRO MOYANO

Dios con su mano hizo al hombre
Y a su semejanza igual
Le dió una alma racional
Virtú y su glorioso nombre
Y para que no se asombre
A sus ojos hizo ver
Que nace de un proceder
Y la fruta de flor nace
Y así es *dina* de llamarse
Flor en clase de mujer.

Pide el hombre compañera
Al punto Dios se la dió,
De un *güeso* se la formó
Para que mas la quisiera ;
Y así qué estraño es que quiera
A la mujer si es del hombre
Flor de *ande* nace el nombre
Que Dios puso en su evangelio ?
Y así mi adorado cielo
Porque te ame no te asombre.

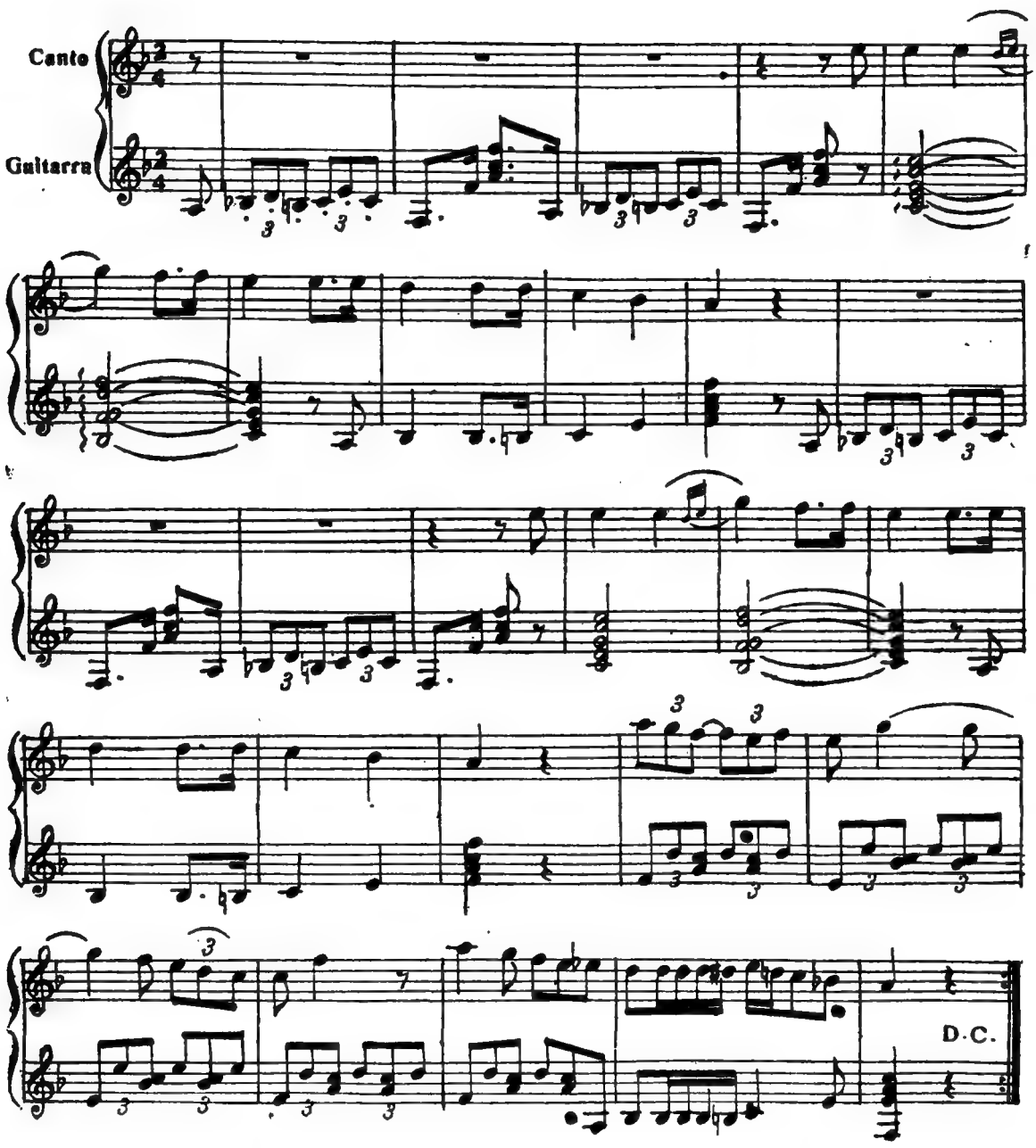
La abeja apenas *jué* creada
Al punto pica la flor
Para sacar el sabor
Del fruto que *jué* formada
Y ansí mi prenda adorada
Bien para que no te asombre
Flor de mujer es el nombre
Me lo pueden creer con fé
Que así si yo amo es porque
Soy abeja en clase de hombre.

Viva imágen es el hombre
La mujer es semejanza
Dios les hizo esta mudanza
Como del nombre al renombre
Y para que no se asombre
A sus ojos hizo ver
Dándoles a conocer
Que hay ser para compañera
¡ Si esta *lay* es verdadera.
Justo es que *la'a* de querer.

El estilo que sigue ha sido tomado por el señor don Eduardo Campos de un paisano del Tuyú.

La guitarra se templa subiendo la bordona un medio tono á dejarla con la nota *fa natural*.

[17] ESTILO



LETRA DE VALENTIN FERREYRA

Quiero con dolor profundo
Recordar el triste caso
Del día 7 de marzo
Del año setenta y uno.
Dia fatal cual ninguno
Fué para nuestro partido:
Don Juan Silva ha fallecido
Dios se lo llevó á su gloria,
Y para eterna memoria
Jué buen padre y buen amigo.

Lágrimas ha derramado
Todo el que lo ha conocido,
Porque *jué* hombre querido
Para cuantos lo han tratado.
Jué padre de sus soldados,
Los servía a cada instante.
Jué patriota muy constante
Y de una *virtú* notoria
Y para eterna memoria
Jué su primer *Comendante*.

Jué de los pobres padrino,
Protector de desgraciados,
Arregló á desarreglados
Con *pasencia*, paso y tino
Jamás ostentó rencores.
[18] A todos hizo favores
Con conducta bien notoria.
Y para eterna memoria
Jué defensor de menores.

Juan Silva tuvo renombre
Popular en su partido.
¡ Hombres, mujeres y niños
Sienten la falta de este hombre !
¡ Recordarán siempre el nombre
De tan ilustre porteño !
Se acordarán los *Raucheros*
Cuando se escriba la historia
Que allá en su eterna memoria
Jué iniciador de su pueblo.

La poesia de los estilos es interminable. En todos se encuentra la inspiracion, la idea desarrollada á su modo, prescindiendo por cierto de reglas para espresarla.

Esto no deja de ser un carácter, supuesto que el gaucho siempre es así, aún en sus conversaciones mas vulgares e intimas, en las que se concreta á lanzar un pensamiento velado siempre por el misterio, la supersticion, la malicia ó su sencillez, en carácter de sentencia.

En las décimas anteriores á estos párrafos, se trata de un hombre, el iniciador del pueblo de Rauch, á quien el paisano del partido, agradecido á sus méritos y beneficios, le canta buscando legar á las generaciones un nombre noble y progresista que quizá la historia mire con indiferencia, porque no perteneció á la era esencialmente política de aquella época. El gaucho así ha querido significarlo; no obstante en su poesía nada dice al respecto.

En las siguientes, su argumento es puramente social, y en ella está definida toda una faz del poema de su vida; porque el gaucho, apesar de ser religioso y supersticioso, lo que en ellas mismas revela, tiene una profunda aversion á las formas del catolicismo, que no es posible adoptarlas sinó con grandes esfuerzos; quizá por el temperamento de su índole, ó quizá porque los misioneros al principio, y despues los curas de campaña, han esplotado sin consideracion sus creencias y su respeto.

En las décimas que siguen se trata de un amor adulterino, ó tal vez de un amor de una mujer vinculada á un hombre qui-

zá no por los lazos de la Iglesia ; porque el gaucho en su generalidad no sanciona su principio social con las fórmulas del dogma, sinó que se casa así no mas, porque aunque como he dicho antes es esencialmente religioso, por nada de este mundo le hacen comprender que se necesita de la bendicion de un sacerdote para ser feliz.

Y no se crea que exajeramos.

En la Capilla del Señor, en 1872, hallándonos en aquel pueblo y habiendo ocurrido á él Monseñor Aneiros con motivo de la fiesta del patrono, se hizo un llamado al paisanaje, para que concurrieran los que vivian en concubinato, á fin de casarlos gratis.

De quinientas y tantas parejas de que se tenia conocimiento, solo se presentaron sesenta y tantas y eso debido á la influencia de las autoridades, el cura y los ricos hacendados del partido.

Apesar de todo, las décimas solo tratan de un caso que felizmente no es comun, pues el gaucho es fiel amante del hogar y poco afecto á las aventuras de ese género.

Hé aquí el estilo :

DECIMAS

De cuando era libertino
Contaré un suceso yo,
Caso que á mi me pasó
Con la mujer de un amigo :
Yéndose *pa* otros destinos
La suerte y desgracia tuve
De quebrantar las virtudes
Mas sagradas de la tierra ;
Y un compromiso con ella
Les digo a todos que tuve.

Mi amigo cuando volvió
Vió á su mujer desgraciada . . .
Como allí *naides dentraba*
Dijo que yo *habria'e* ser.
Y ella por oscurecer
Me dijo : no *seá* cobarde,
Usted ha de ser mi compadre,
Y yo tuve que ceder . . .
Por donde vine á tener
Una hija con mi comadre.

Después que cristiana *jué*
La que era mi hija y mi ahijada
Me *fi* á tierras estrañas
Y allí me posesioné.
Esta niña, les diré,
Era graciosa y muy bella . . .
La llevan para las tierras
Ande yo *mesmo* existia . . .
¡ Como no la conocía
Se crió y me casé con ella.

Ya despues de ser casado
En conversacion un día
Supe de que era hija mía
Y mi ahijada y mi mujer,
Por eso es *güeno* saber
Cada cual sus amistades,
No sucedan mas maldades
Como á mí me ha sucedido
Que antes de ser su marido
Juí su padrino y su padre.

Las que siguen son un lamento :

[10] DÉCIMAS

Yo nunca les he *contao*
Lo que hoy les voy á contar,
Quién se podrá imaginar
Lo que habré *esperimentao* !

Los trabajos que he *pasao*
En este mundo — *¡ canejo !*
Yo del mundo, no me quejo
Porque he sido *afortunao,*
Nunca he sido *desgraciao*
Solo *agora* que soy viejo.

La *joventú* es lo mejor
Si el dinero la acompaña
Tambien la *joventú* engaña
Porque el mundo es un traidor,
Quiero que den la razon
Los hombres que tengan años
Porque de ellos no es estraño
Que den la mejor sentencia,
Hoy se queja la indolencia
De un hombre avanzado en años.

Esto quedará de ejemplo
Para las mozas y mozos,
El que quiera ser dichoso
Aprovechese del tiempo,
No pierda hora ni momento
Que despues ha de deserse
Y no se deje avanzarse
De los años con el tiempo
Que despues que llegue á viejo
En vano será el quejarse.

Yo me quisiera quejar
Pero no puedo quejarme,
Ya he conocido mi mal
Pero ya sido muy tarde,
Yo quisiera *reclararme*
En el mundo con despejo
Sin embargo no me quejo
Ni formo una mala idea
Porque no hay cosa más fea
Que cuando uno llega á viejo.

Sería interminable reproducir el gran número de décimas y estilos que forman el Parnaso del gaucho.

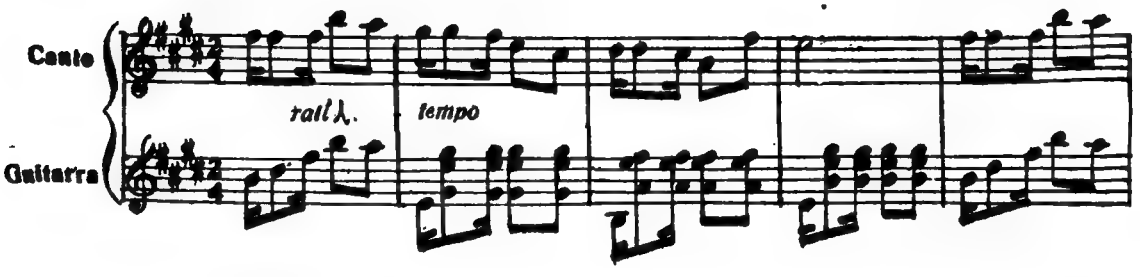
Nos limitamos á hacerlo con los que hemos tomado al acaso.

El estilo y las décimas tienen tambien gran diversidad en su música ; y algunos como *el de pajarito,* modesto paisano del Tuyú que el señor Madero reprodujo en Francia, causando gran sensacion en los salones de aquella populosa Capital, son muy lindos.

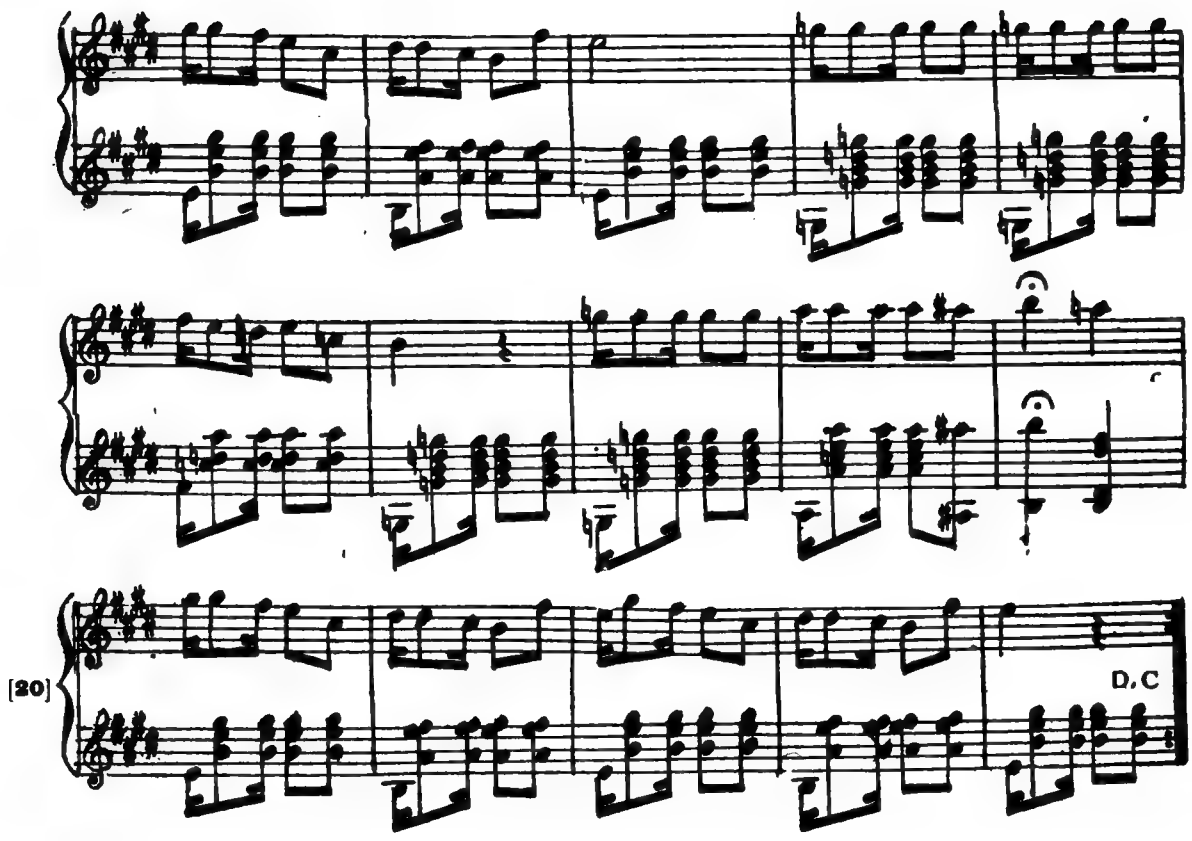
Lo copiamos fielmente como lo ejecuta el gaucho.

ESTILO DE PAJARITO [(1)]

(La guitarra preludia los compases que cree convenientes en el tono y en el tiempo y luego entra)

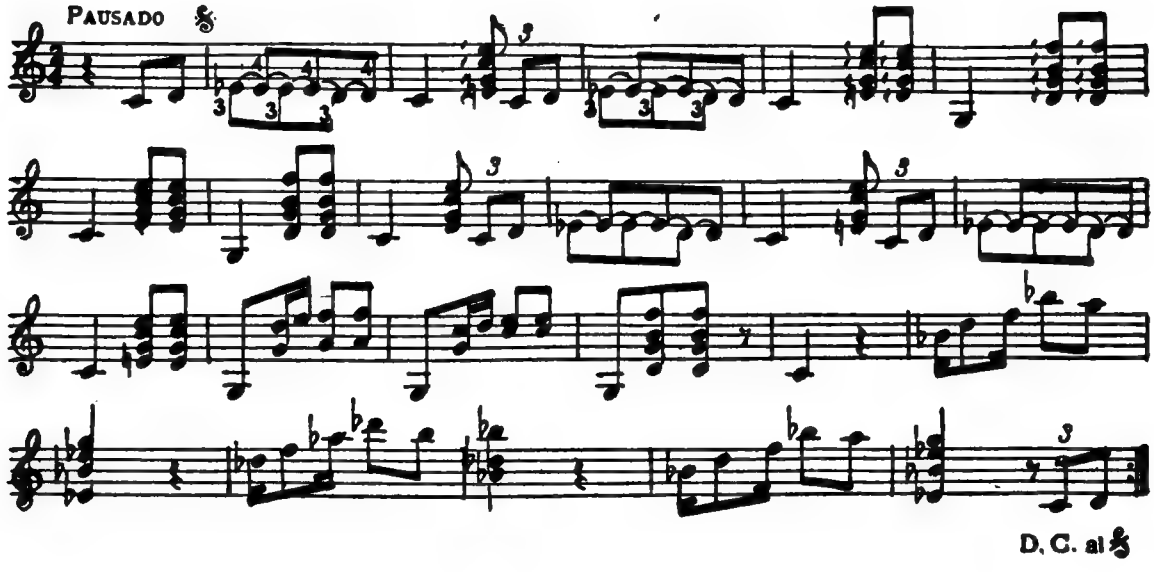


[(1) Véase el estudio preliminar.]



En el estilo que sigue se sube la quinta hasta formar la octava en *Do natural* con el primer traste de la segunda.

La quinta y cuarta se ejecutan golpeando ligadas las dos notas con el pulgar.



Luego se hace el canto en «Fa» *mayor* y vuelve á repetir esta especie de introducción.

Tras la décima ó los estilos, tenemos el «Triunfo».

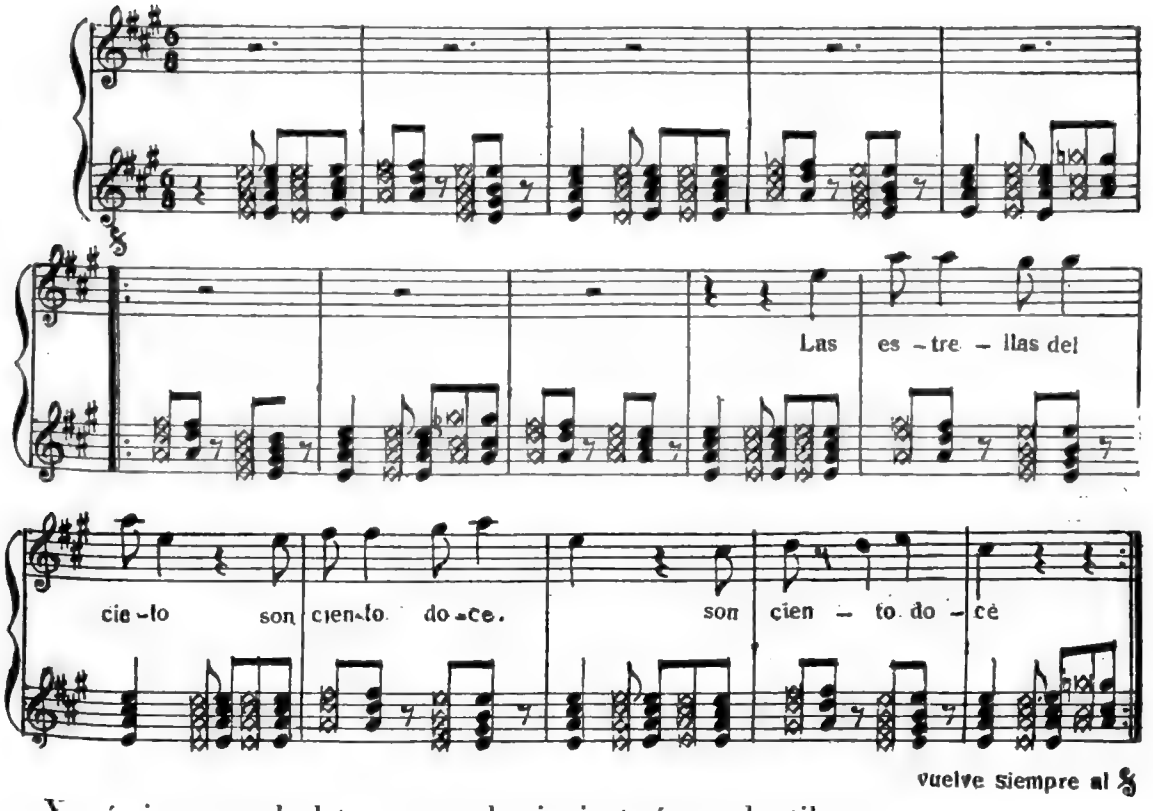
Este es otro baile de dos como el «Gato» y como él consta de cuatro frentes.

Su música es tan linda como la del estilo que antecede, con la diferencia que se toca en rasquidos y pisando dos veces en cada compás.

[21] TRIUNFO

TOMADA DE JOSÉ PACHECO DEL TANDIL

Las notas marcadas con el signo indican que van *pisadas* o *golpeadas*



Y así sigue con la letra que es la siguiente ó por el estilo:

TRIUNFO

Las estrellas del cielo
Son ciento doce
Con las dos de tu cara
Ciento catorce

Este es el triunfo madre
Así decia
Un enfermo de amores
Que se moria.

Dicen que las heladas
Secan los *yuyos*
Así me voy secando
De amores tuyos,
Este es el triunfo madre,
De las mujeres
Que ponen buenos ojos
A los que quieren.

Vida mia no pierdo
Las esperanzas . . . !
Que en el pozo mas hondo
La soga alcanza

Este es el triunfo madre
Dueña del alma
Más quiero dulce muerte
Que vida amarga.

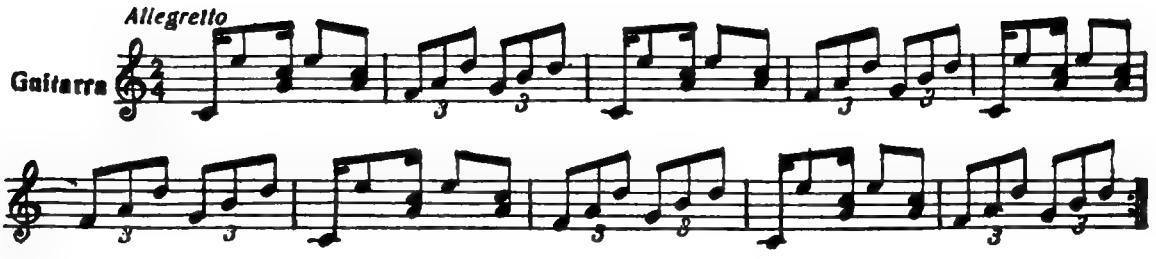
Ni *anque* todos se opongan
los doloridos
No hay dolor que le iguale
al dolor mio
Este es el triunfo madre
Dame la muerte
Dámela despacito
No me atormente.

Muy semejante al *triunfo* es el *Marote*, con la diferencia que las guitarras tocan punteando.

La tonada no difiere mucho de la precedente, toda su esclusividad está en la poesía que es por el estilo.

— *Pa* ande vas marote
— *Pa* la pulpería
A beber aguardiente
De noche y de día.
etc.

[22] MAROTE



El acompañamiento siempre es este, con el mismo movimiento porque lo que caracteriza la composicion gaucha es el movimiento, y no el tiempo.

Como baile picaresco tienen el *Palito*. Se toca con el rasquido del Gato y aún cuando consta lo mismo de cuatro frentes, sus posiciones son graciosísimas, maliciosas y algo obcenas.

Su letra es incomparable :

EL PALITO

El amor en ocasiones
Al hombre mas entendido
Le trastorna los sentidos
Y le pone en confusion.

El Palito está rabiando
Dicen que quiere comer
Y le han dado por remedio
Entre . . . cejas de mujer.

Dejenmé el hacer mi gusto,
Dice el palito perdido,
Que en los asuntos de amor
Se pierde el mas entendido,

El palito está muy malo
Tiene un dolor en la frente . . . !
El médico que lo cura
Dice que palito miente.

Y así por el estilo.

En honor de la verdad, debemos decir que este baile solo se suele usar en el seno de las reuniones de la mas íntima confianza.

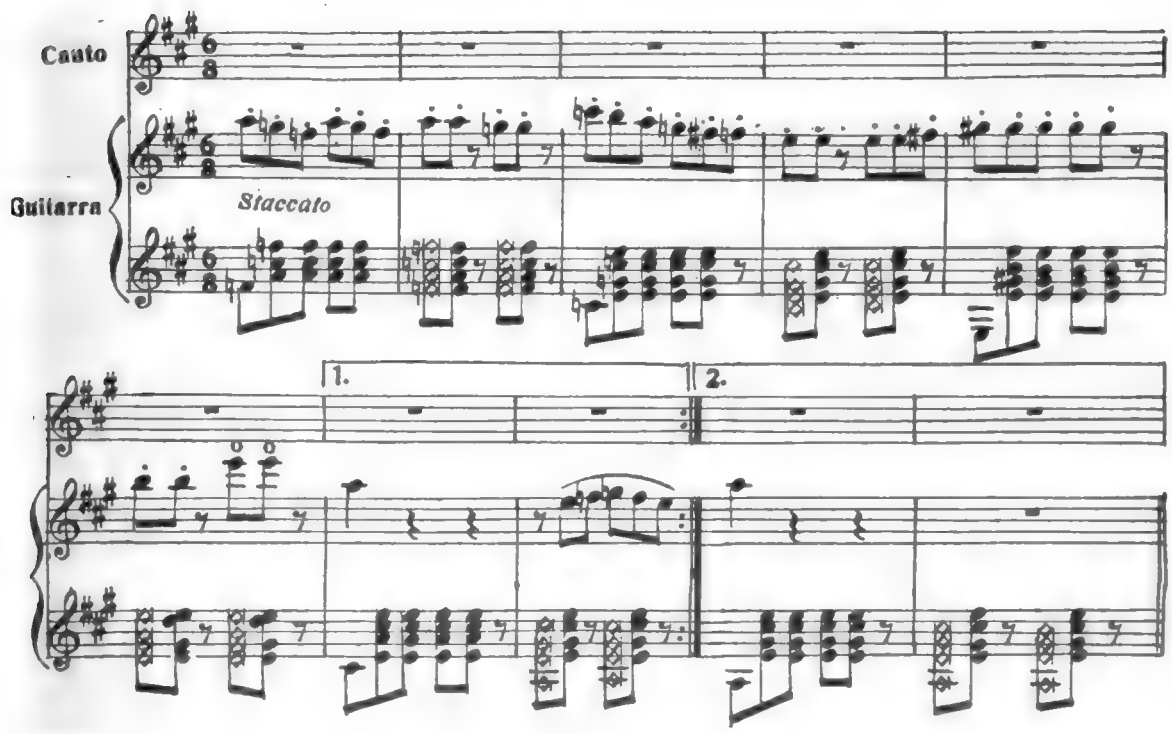
Pero entre los lindos bailes del gaucho tenemos á *La Hueya*.

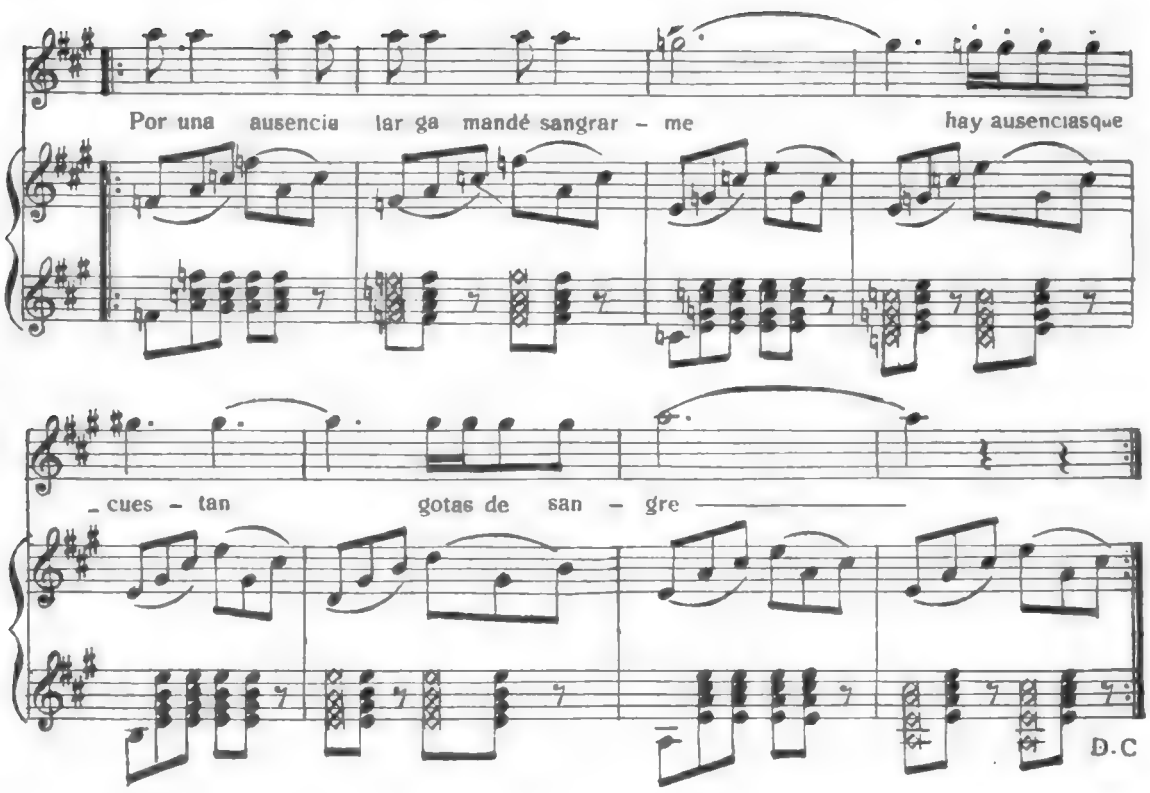
Su música es un quejido y un grito de alegría, un suspiro y una sonrisa, una lágrima y una carcajada.

Las cuerdas de la guitarra vibran al compás de un 6×8 en un tiempo entre allegro y andante comenzando en *fa natural*, luego cambiando su correlativo con el de *la mayor* para terminar en este tono.

La hemos tomado ejecutada á dos guitarras de dos estancieros del Pilar, los señores Litardo y Máximo Benites que tienen sus establecimientos sobre el arroyo del *Cortito*.

[23] HUEYA





Al repetir la segunda parte. se canta el estribillo : *á la hueya, hueya,* etc.

LETRA

Por una ausencia larga,
Mandé sangrarme.
Hay ausencias que cuestan
Gotas de sangre.

A la hueya hueya
Hueya sin cesar
Ábrase la tierra
Vuelvasé á cerrar

De favores de dama
Nunca blasones
Porque serás *indino*
De sus favores

A la hueya hueya
Desen las manos
Como se dan la pluma
los escribanos

Arbolito, arbolito
De verdes ramas
Que en lugar de ampararme
Me desamparas

A la hueya hueya
Desen los dedos
Como se dan los cinco
Los carpinteros

La guitarra es de pino
De verdes ramas
Canta á quien tú desprecias
Aunque él te ama

A la hueya hueya
Como ha de ser
Siempre padece el hombre
Por la mujer.

En la *hueya*, cuando se canta el estribillo, las [**24**] parejas se dan las manos como se indica. Hay algunos que hacen en este instante muy lindas figuras, ora usando un pañuelo ó simplemente como en ciertos bailes andaluces.

El *Pericón* es otro de los lindos bailes del gaucho.

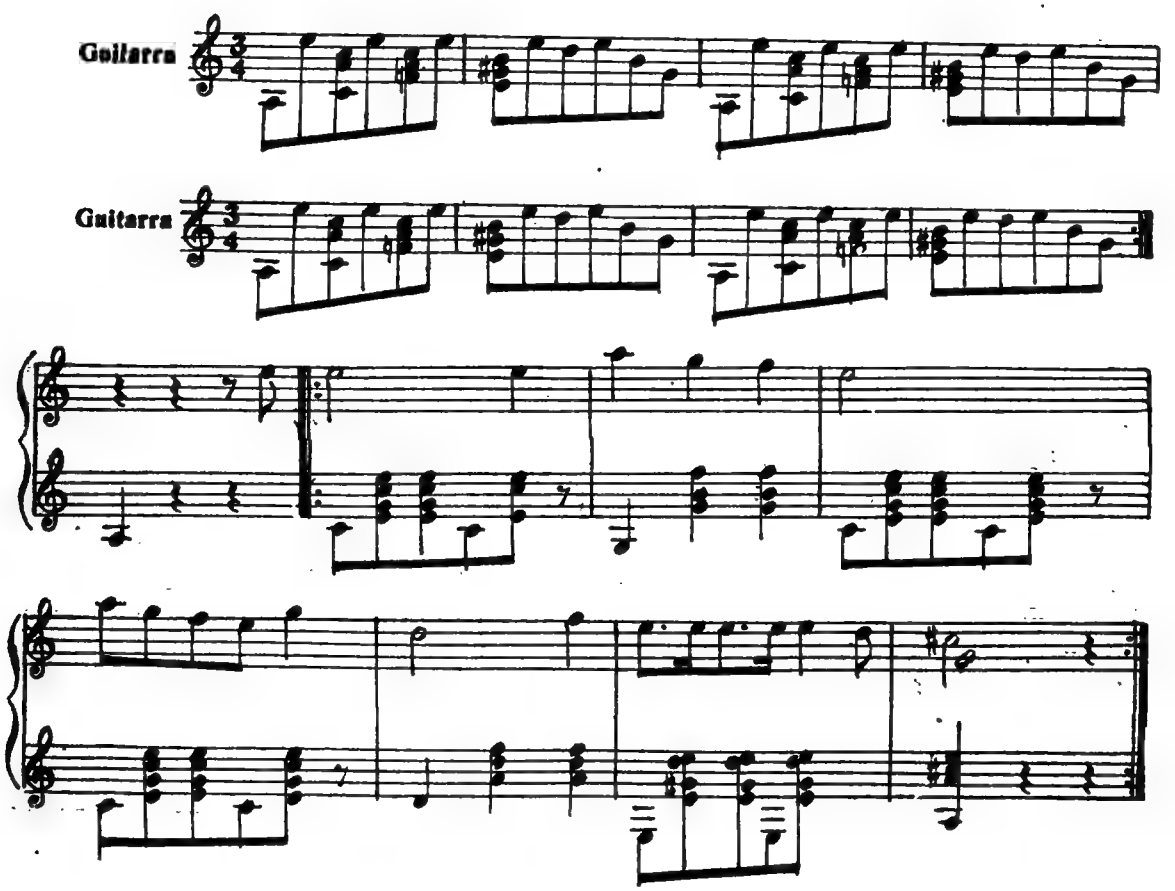
Baile de cuatro como ellos le llaman, denominan á la primer figura *demanda ó espejo* y que casi es lo mismo que la que nosotros hacemos en la primera de la cuadrilla, la segunda llamada *postrera* es igual al baile de dos haciendo lo que ellos designan con el nombre de *alegre*. Esta figura concluye con el canto y valsan hasta sus respectivos puestos.

La siguiente es la *cadena*, consiste en ir valsando comenzando por la derecha y corriendo pareja por pareja hasta encontrar la propia.

Por fin la última es el *Cielo*. Cada individuo coloca su compañera frente á él. Esta vez hacen *el alegre* con *castañetas* y valsan hasta quedar colocados en la primera posición [(1)].

La letra tiene el metro de la seguidilla.

PERICÓN



LETRA

De un jardín cortar
Quise la flor primera
Y vino el jardinero
Y me echó afuera
Y despues volví
Hallé la flor cortada
Y abierto el jardín.
(Rept.) La flor primera

[(1) Véase el estudio preliminar].

Y vino el jardinero
Y me echó afuera.

De los cien imposibles
Que el amor tiene
Yo ya llevo vencidos
Noventa y nueve
Uno me falta
Y ese preciso vencerlo
Con la esperanza.

(Rept.) Uno me falta etc.

Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma
¡Ay! que me duele
Como una hinchazon
Me ha picado en el alma
¡Ay! que dolor.

(Rept.) Como una hinchazon etc.

Me enamoré jugando
De una Teresa
[25] Cuando quise olvidarla
Me dió pereza

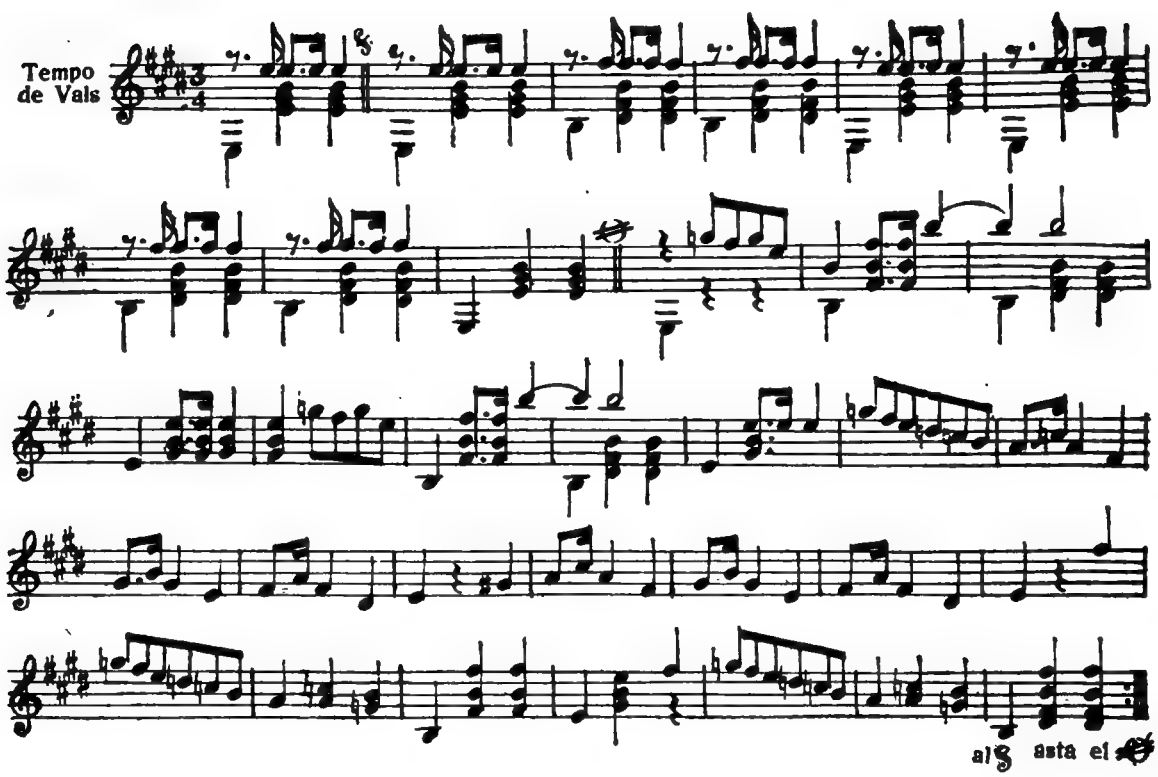
Y una María
Cuando quise olvidarla
Ya no podía

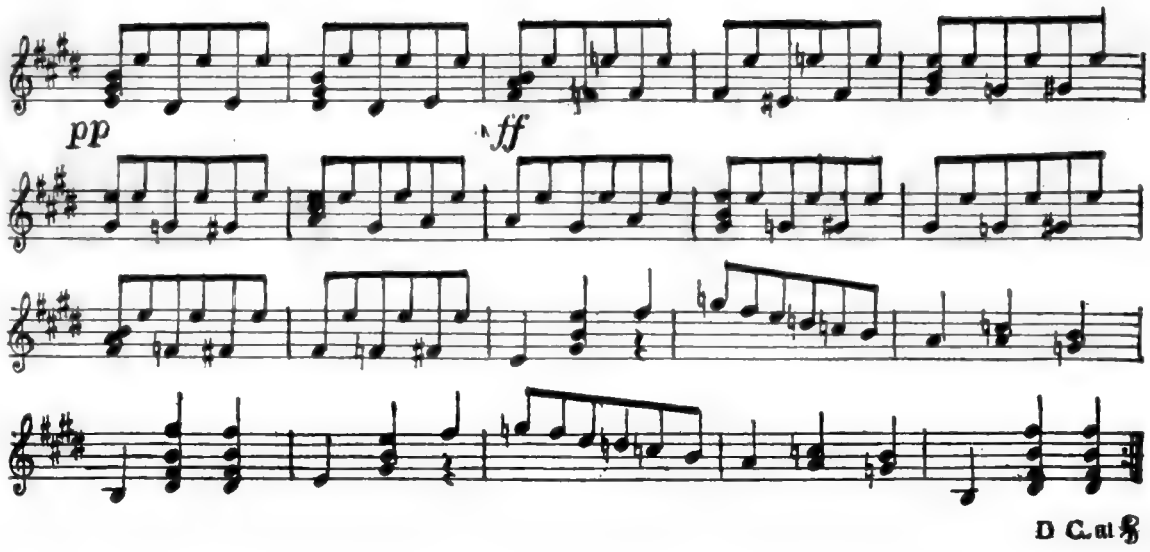
(Rept.) Y una María etc.

Hay algunos pericones preciosos; el siguiente es uno de ellos. Se toca tanto en esta Provincia como en el interior y en la Banda Oriental. Ha sido tomado de un paisano por el Coronel oriental D. Andrés Baraldo.

PERICÓN

(La segunda guitarra acompaña en el tono)





Viene en seguida el *Prado*.

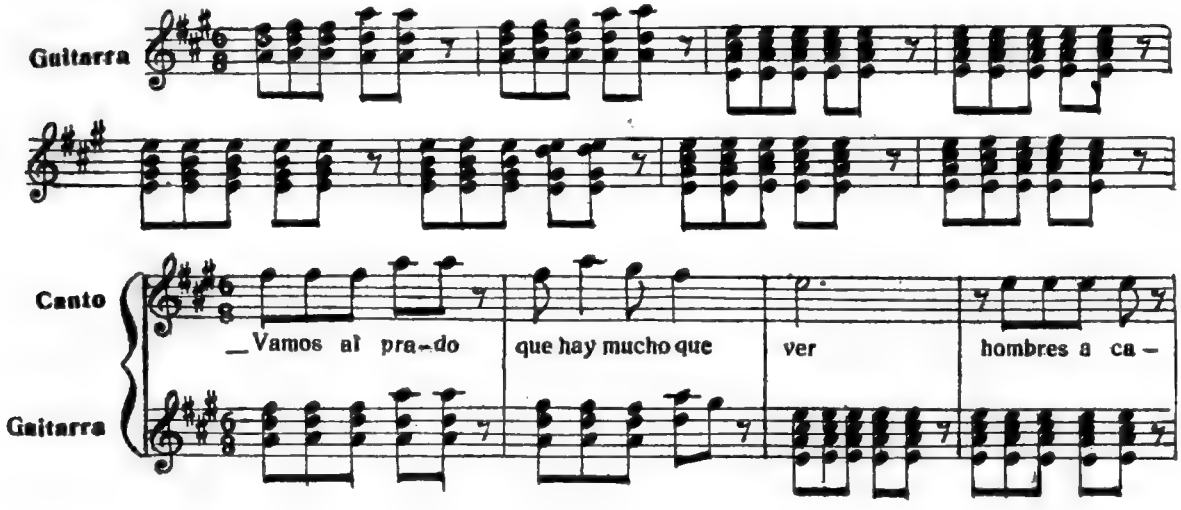
Se coloca el hombre frente á la mujer. Apenas comienza el canto ambos *pasean el baile* haciendo girar sus pañuelos con una gracia sin igual.

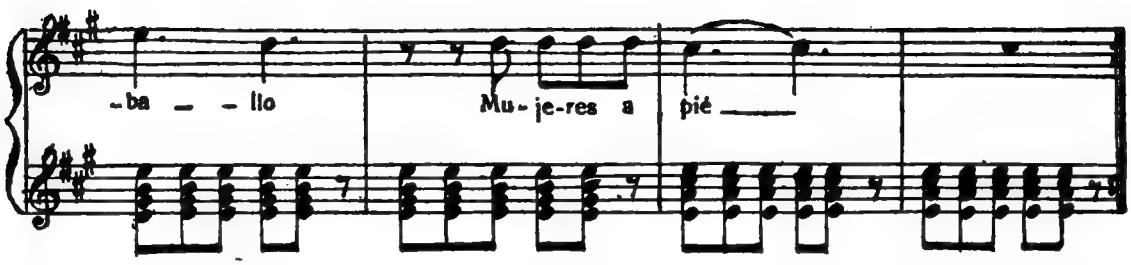
Pero cuando el cantor dice : Dá vuelta mi vida etc., colocan los pañuelos al hombro y hace castañetas.

Como los demás, consta de cuatro frentes, y el compás en que está escrito se presta á que el paisano haga en él lujo y gala del zapatear y escobillar.

[26] PRADO

(TOMADO DE ELEUTERIO MARTINEZ DE NAVARRO)





LETRA

Ventanas á la calle
Nunca son buenas
Pá las madres que tienen
Hijas solteras.

Vamos al prado
Que hay mucho que ver
Muchachas bonitas
De buen parecer.
Vamos al prado
Y a la cordillera
A rejuntar flores
Pá la primavera
Dá güelta mi vida
Dá güelta mi bien
Que la güelta que has dado
La has dado al revés
La, la, lara la
La, la lara la
La, la, la lara la
Laaaaaaaaaaaa.

Se me acabó el espejo
Que me miraba
Para mayor tormento
Quedó la tabla.

Vamos al prado
Que hay mucho que ver,
Hombres a caballo
Mujeres a pié,
Vámonos al prado
A rejuntar flores
Dejar las marchitas
Juntar las mejores
Dá güelta mi vida etc.

Palomita del monte
Que estás bailando
Dame tu pico paloma
Pá mis amores.

Vamos al prado
Que hay mucho que ver
Manadas de mulas...
De San José
Vamos al prado
Y al albardon
A rejuntar flores
De la pasion.
Dá güelta mi vida etc.

Arbolito sin hojas
De verdes ramas
Dame arbolito tu copa
Pá hacer mi nido

Vamos al prado
Que hay mucho que ver
Bandadas de pájaros
Que van a beber
Vamos al prado
Que hay mucho que ver
Po allí un caminito
Pá dir a pié
Dá güelta mi vida etc.

La firmeza es otro de los bailes mas antiguos del gaucho ; la música como la letra sacada del [27] terreno en que ellos la colocan, no tiene gracia alguna.

Es necesario verla bailar para poder apreciar todo el mérito que encierra.

Se coloca el mozo frente á la muchacha.

Con la primera copla él zapatea y ella hace castañetas.

Apenas el cantor dice :

Dese una vueltita
Con su compañera

ambos danzantes comienzan á girar el uno en torno del otro, él como persiguiéndola, ella como huyendo.

Todo lo que dice el guitarrero *se ejecuta al pié de la letra.*

Da gusto ver al paisano como intercala el zapateo *escobillao* y con *repique* de intérvalo en intérvalo y la gracia y pudorosa coquetería que despliega su pareja cuando aquél la ataca audaz y amorosamente.

FIRMEZA

(TOMADA DE CLAUDIO MEDINA DE GILES)

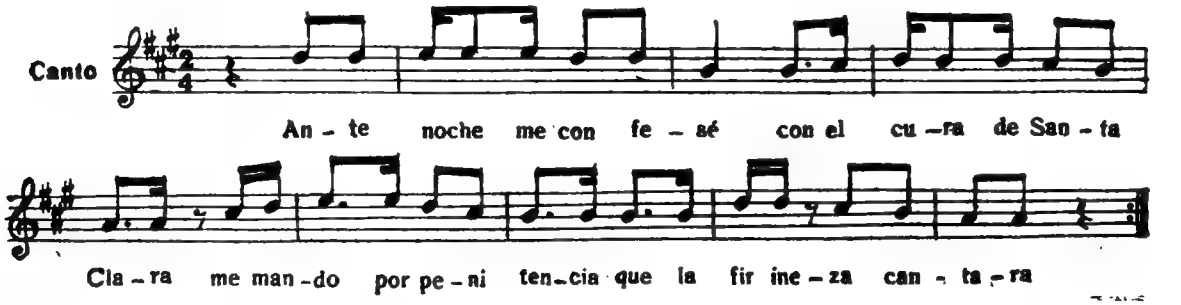
etc.

Despues de preludiar 8, 16 ó 32 compases, entra el canto, que es cuando el gaucho hace sus floreos con los pies y en el estribillo ostenta toda la gracia y audacia que le es característica.

Luego descansa mientras las guitarras tornan á preludiar y asi sigue, teniendo ocasión de lucirse y robar cuatro besos en público á su encantadora pareja, que casi siempre lo es en general.

El movimiento que lleva el *preludio* que acabamos de transportar, acompaña constantemente á canto [*sic*].

El canto es el siguiente :



LETRA

Ante noche me confesé
Con el cura de Santa Clara
Me mandó por penitencia
Que la firmeza cantara.
A él. — Dese una vueltita
A ella. — Con su compañera
A ella. — Con la tras trasera
A él. — Con la delantera
A ella. — Con el otro lado
A él. — Con ese costado
A él. — Con ese modito
A ella. — Ponele el codito
A él. — Con la mano al hombro
A ella. — Te lo correspondo
A ella. — Retirate un paso
A él. — Dale un abrazo

A ella. — Otro poquitito (que se retire)
A él. — Dale un besito
Por ella. — No ; tengo vergüenza
A ella. — *Tapate la cara*
A él. — *Te daré licencia... !*

El que de firmeza es firme
Tiene con sigo un caudal
Lo mesmo afirma una cosa
Que se le afirma á un bagual.

A él. — Dese una vueltita
A ella. —Con su compañera
A él. — Con la tras trasera, etc.

La firmeza consta de cuatro frentes, en cada uno una estrofa con su correspondiente estribillo.

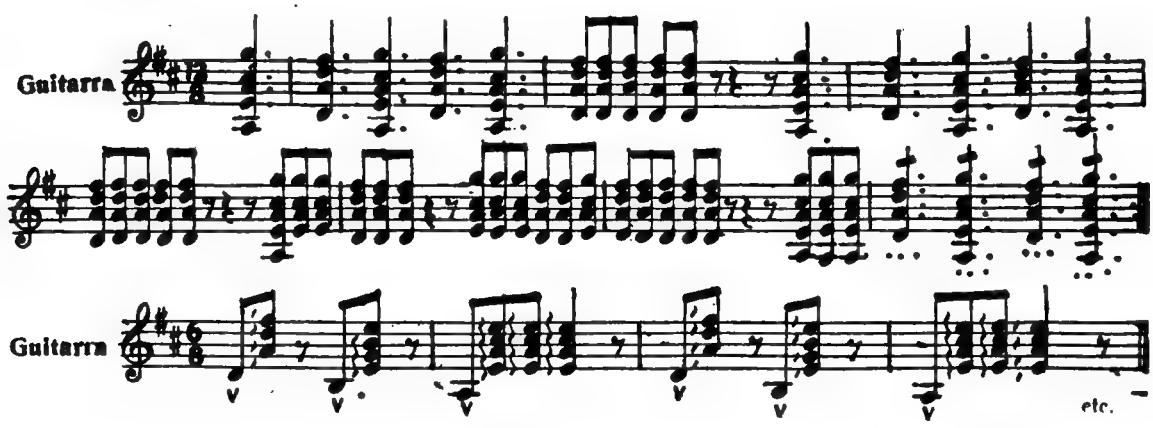
Como bailes no hay ninguno comparable al *Malambo*. Es el torneo del gaucho cuando se trata de lucir sus habilidades como danzante.

Dos hombres se colocan el uno frente al otro. Las guitarras inundan el rancho de armonías, un gaucho dá principio, despues pára, y sigue su antagonista y así progresivamente ; muchas veces la justa dura de 6 á 7 horas. En el Bragado en 1871 vimos un malambo que duró casi toda una noche, constando de setenta y seis figuras diferentes por cada uno de los bailarines.

El auditorio está pendiente de los pies de los danzantes que escobillan, zapatean, repican, ora arqueando, inclinando, doblando y cruzando sus piés cuya planta apenas palpita sobre la tierra.

Los espectadores aplauden, gritan, se cruzan apuestas á favor de uno y otro y hasta las muje[28]res y los niños participan del frenético entusiasmo que les comunica aquel precioso vértigo.

La música sigue al danzante segun su movimiento, aún cuando la primera figura y la segunda son con este compás :



Si en el *malambo* el gaucho ostenta toda su agilidad, flexibilidad y destreza, en la milonga hace gala de todo su ingenio, su talento, agudeza y malicia.

El *malambo* no se canta, la milonga solo la bailan los compadritos de la ciudad.

quienes la han creado como una burla á los bailes que dan los negros en sus *sitios*.

Lleva el mismo movimiento de los tamboriles de los *candombes*.

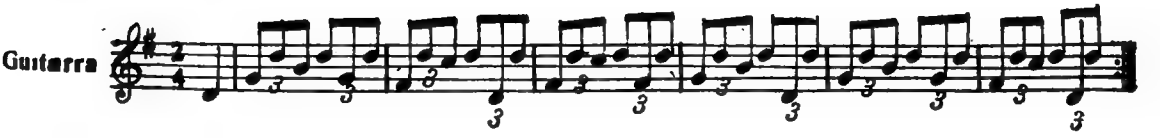
La milonga se parece mucho al *cantar por cifra*, con la diferencia que el cantar

por cifra es propio del gaucho payador y á la milonga le rinden culto solo el compadraje de la ciudad y campaña.

Como es consiguiente, las músicas de una y otra no guardan ninguna analogía.

La milonga es zandunguera, el cantar por cifra es mucho más sério — puede decirse que esto último responde al carácter clásico de la poesía filosófica del Gaucho.

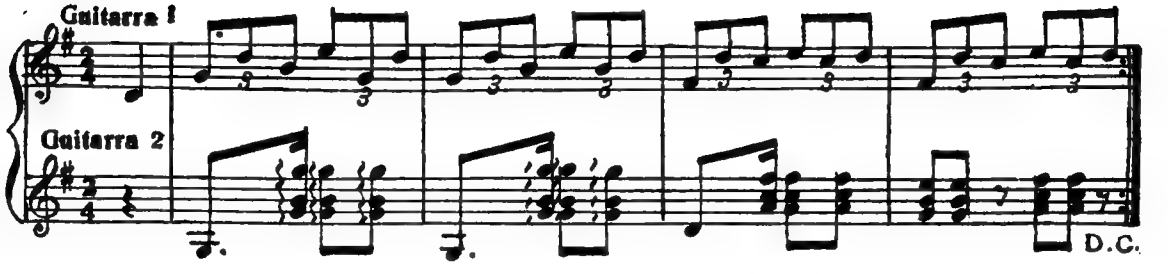
MILONGA



Y así, es interminable.

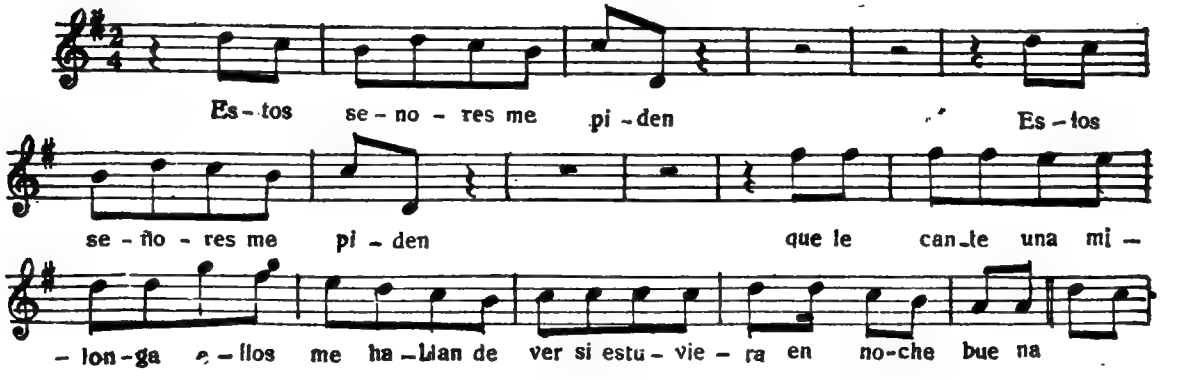
OTRA

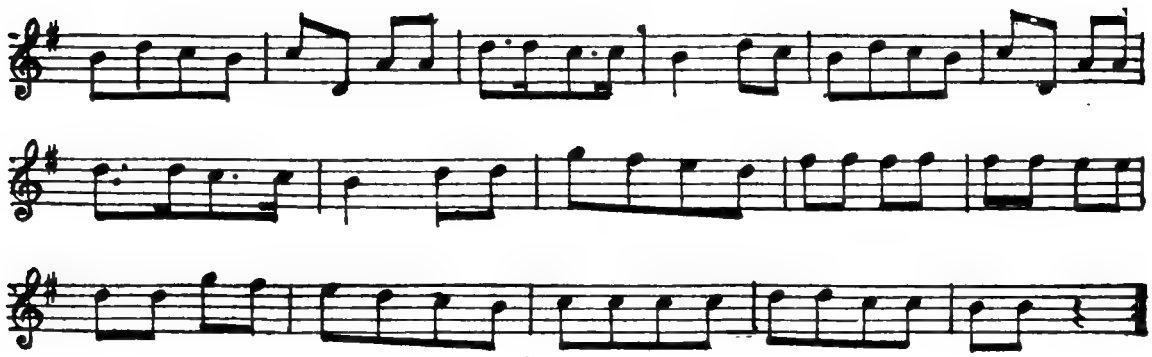
(A dos guitarras)



[29] Estos cuatro compases se repiten interminablemente como en la anterior.

En cuanto a la música del canto, es la siguiente, que se acompaña con lo que acabamos de dar:





LETRA

Esta milonga es entre dos individuos. Fué tomada de los paisanos Esteban Ramos y Martín Santos, de Ranchos.

ESTÉBAN

Estos señores me piden
Que les cante una milonga
Ellos me habían de ver
Si estuviera en *noche buena*...

MARTIN

Buena... es la buena memoria
Porque con ella se *acuerda*

ESTÉBAN

Cuerda es la de San Francisco

MARTIN

San Francisco no es Estéban

ESTÉBAN

Estéban no es Martín Santos
A los Santos se les *reza*

MARTIN

Rezan... los padres maitines
Maitines no son *completas*

ESTÉBAN

Completa... es la mujer que lava
Y la que no lava es *puerca*

MARTIN

Los puercos paren *cochinos*

ESTÉBAN

Los cochinos comen *yerba*

MARTIN

La yerba en el campo nace
Y el trigo seco se *siega*

ESTÉBAN

Ciego... aquel que no ve nada

MARTIN

Nada... aquel que á la mar dentra
Y el que no dentra reniega

ESTÉBAN

Renegar es entre *moros*

MARTIN

Moros hay en todas *partes*

ESTÉBAN

Cinco *partes* tiene el *globo*

MARTIN

El Globo es una figura
Que camina por los *aires*

ESTÉBAN

Los *aires* son unos bailes
Que toditos *conocemos*

MARTIN

Conocer es otra *cosa*

ESTÉBAN

Cosa... hasta lo es el *polvo*

MARTIN

Polvos... usan las mujeres
Que se pintan la *tarasca*

ESTÉBAN

Tarasca es un barrilete
Más fiero que tu *mollera*

MARTIN

Mollera tienen los chicos
Cuando recien han nacido

ESTÉBAN

Nacer nacen las plantas
Y tambien nacen los pejes

MARTIN

Pejes hay en el mar
Y al que cualquiera no dentra

ESTÉBAN

Dentra el que no sale ajuera

MARTIN

Pa juera viven los indios
Y los indios son salvajes

ESTÉBAN

Salvajes no son los perros

MARTIN

Los perros no son cristianos

ESTÉBAN

Cristianos son los que van
A la iglesia á bautizarse

MARTIN

Se bautizan las bebidas

ESTÉBAN

Las bebe el que tiene séd

MARTIN

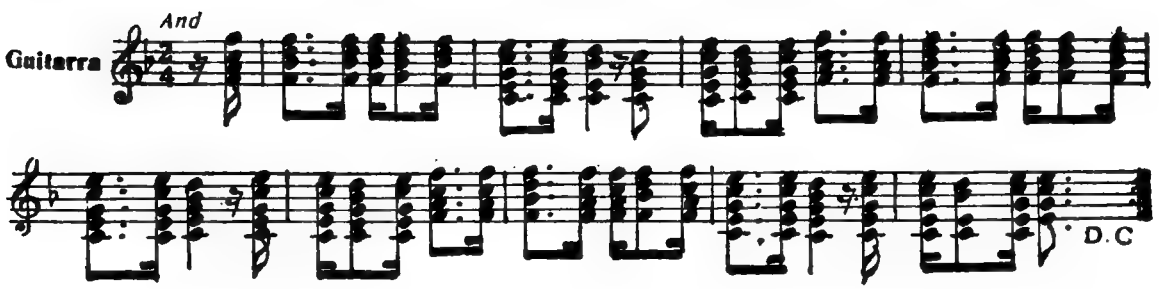
La sed — es cosa muy vieja

ESTÉBAN

Vieja es tu abuela la tuerta
Que acabó con la milonga.

Hay otras milongas, una que denominan la *antigua* y cuyo ritmo es el siguiente:

[30] MILONGA

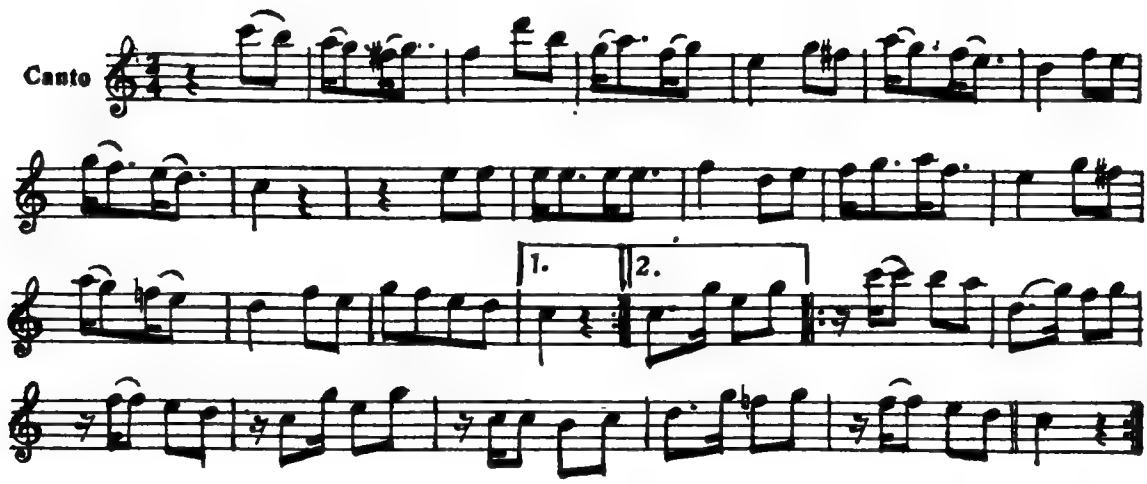


Como en las anteriores, este acompañamiento es interminable.

En los contornos de la ciudad está tan generalizada, que hoy la Milonga es una pieza obligada en todos los bailecitos de *medio pelo* que ora se oye en las guitarras, los acordeones, un papel con peine y en los musiqueros ambulantes de flauta, arpa y violín.

También ya es del dominio de los organistas, que lo han arreglado y lo hacen oir con aire de danza o habanera.

He aquí el ritmo del canto de estos :



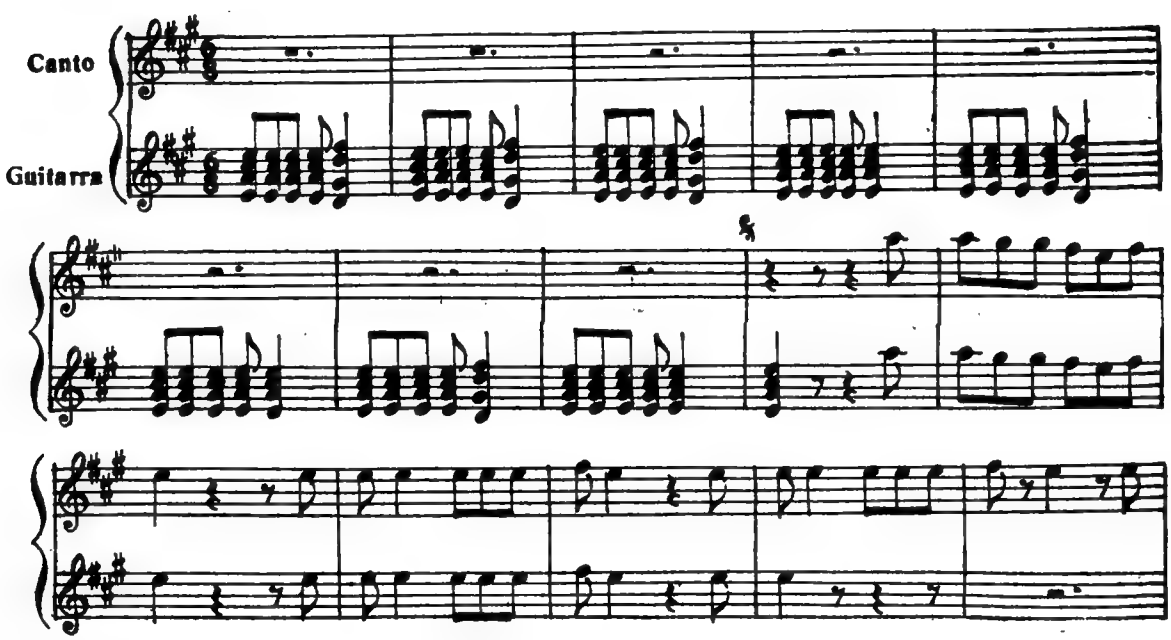
Esta la bailan tambien en los casinos de baja estofa de los mercados 11 de Setiembre y Constitucion, como en los bailables y velorios de los [c]arreritos, soldadesca y compadraje.

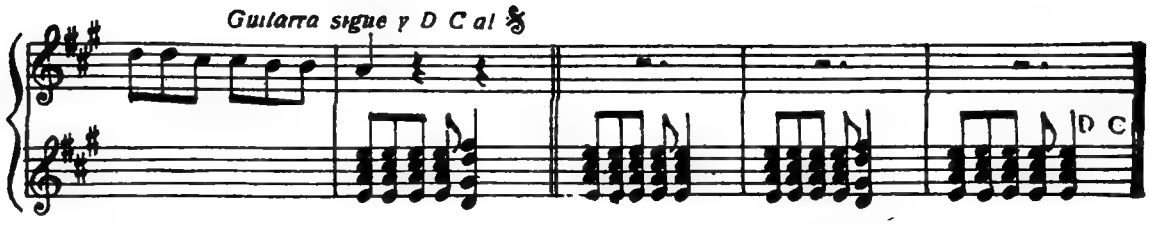
Toca su turno al cantar por cifra.

Es la única pieza que no ha sufrido alteracion alguna, trasmitiéndose á las generaciones desde los felices tiempos de Santos Vegas tal como es.

[21] CIFRA

(TOMADA DE VALENTIN FERREYRA DE RAUCH Y TEODORO GOMEZ DEL TANDIL)





CANTAR POR CIFRA

VALENTIN

Ya que usté es tan entendido
Y goza de tanta fama
Quiero amigo que me diga :
¿ Cuántos *güevos* pone un *Tero* ?

TEODORO

Ya que usté se empeña tanto
Que conteste á su pregunta
Le diré : *no pone el tero*
Sinó dos la terutera
Y contesteme usté á mí
Ya que viene con historias :
¿ Porqué los *chajases* vuelan
Y no nadan los flamencos ?

VALENTIN

¿ Porqué los patos se bañan
Y las perdices se esconden ?
¿ Porqué cavan los peludos
Y disparan los ñanduces ?
¿ Porqué corren los venados
Y se orinan los zorrinos ?
¿ Porqué los zorros asechan
Y las víboras se arrastran ?

TEODORO

Bueno amigo y digamé
Ya que á *cencia* hemos venido :
¿ Porqué la Luna se corre
Por en medio de las nubes ?

VALENTIN

¿ Porqué el Sol alumbra el dia
Y á la noche las estrellas ?
Retrueque pues aparcero
Ya que tan alto hemos ido
¿ Cuántas serán las estrellas
Que *ahura* dan luz á la Tierra ?

TEODORO

Serán tantas cuantas sean
Todas las que *haiga* en el cielo
Y baraje usté compadre
Que se me viene rengueando !
¿ A dónde estaran los *güesos*
De todos los que murieron ?

VALENTIN

Ande han de estar pues amigo
Sinó donde estén de fijo !
¿ De adónde salen las ánimas
Que le hacen parar los pelos ?

[32] TEODORO

No se meta con los duendes
Que ellos son del otro mundo !
Y usté que me habló de estrellas
Me ha hecho acordar una cosa
¿ Digamé amigo Ferreyra
¿ A qué mundo pertenecen ?

VALENTIN

¡ Al mundo de las estrellas !
Que se me viene agachando !
Usté quiere hinchar el lomo
Pero yo me *le'he'e* afirmar.

TEODORO

Velay con el aparcero
Que es de sobra cosquilloso

VALENTIN

No hago más que retrucarle
La cifra que me ha *largao*.

Y así siguen por el estilo.

Esta cifra la dimos á la publicidad en el número 520, año XII del *Correo de las Niñas*, con el pseudónimo de *Mosquetón*,

periódico cuya redaccion y caricaturas han estado por más de doce años a nuestro cargo.

Cuando se juntan dos *payadores* es digno ver cómo tratan de enredarse y la facilidad con que encuentran argumentos para salir del paso.

La cifra no tiene fin, es necesario que uno de los payadores se dé por vencido para que tenga término.

Tenemos en seguida otros bailes como la *sambacueca* y el *gato correntino*, que ambos han sido importados : — la una del Perú y el otro de Corrientes.

Hay también el *caramba* y *la chacarera*, los dos bailes son puramente locales. La Chacarera se parece á la Firmeza y se baila mucho en Dolores y el Caramba, parienta cercano del Palito, recien comienza á difundirse en los pueblos del Norte.

La *media caña*, que es otro de los más antiguos del gaucho, está completamente en desuso.

Terminaremos esta sección con los *aires*, el *cielo*, el *pollito*, la *mariquita* y los *tristes*.

El *cielo* es un baile de cuatro.

Se colocan pareja frente a pareja, como en la cuadrilla.

Mientras canta el guitarrero, todos valsan.

Al terminar la segunda copla hacen *la reja*.

La reja consiste en dar vuelta por el lugar que ocupan los demás sin abandonar la mano de su compañera.

Luego siguen valsando, pero en forma de cadena y, así, progresivamente.

CIELO

Y, así, sigue siempre.

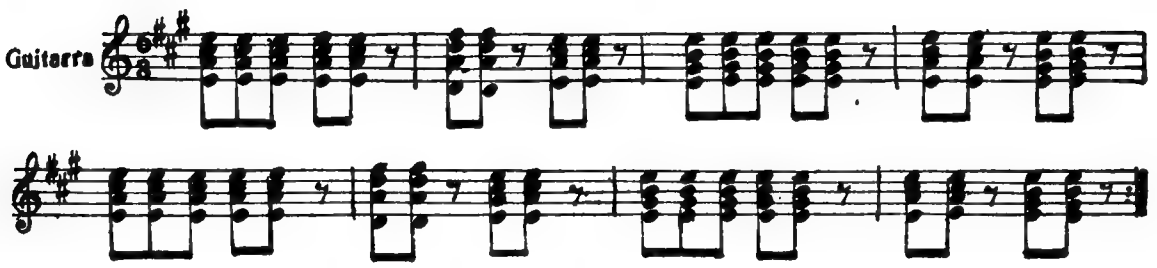
LETRA

Vistasé el cielo de luto,
Las estrellas brillantes
Cantando les contaré
La vida de dos amantes
Cielo, cielito que sí
Cielito, cielo que no
Cantando les contaré
La vida de dos amantes.
A la mar me han echado
Los enemigos
Porque dicen que mato
Con un suspiro
Cielo, cielito que sí
Cielito, cielo que no
Porque dicen que mato
Con el suspiro.
Oh gallo si tú supieras
Lo que cuesta un buen querer
No cantabas tan *apriesa*
Al tiempo de amanecer

Cielo, cielito que sí
Cielito, cielo que no
No cantabas tan apriesa
Al tiempo de amanecer.
Cielo de la retreta
No se pegue que no es teta
Cielo de mi cielito
Ya se acabó el bailesito
Cielo, cielito que sí
Cielito, cielo que no, etc.

El ritmo de *los aires* es el siguiente :

AIRES



Repite siempre lo mismo

[33] La *Mariquita* y el *Pollito*, son por el estilo de los que ya hemos [d]escrito.

En el *pollito*, se hace el pío-pío con la llema de los dedos de la mano que ejecuta, apretando y retirándolos de la prima á la bordona en dos notas del tono y en el mismo traste.

Los *tristes* tienen gran semejanza con los estilos. Hay algunos que están en 3×4.

Hoy, la gran cantidad de organitos que explota nuestra campaña, ha introducido entre el gauchaje el wals, la cuadrilla, polka, mazurka, habanera y shotis.

En el Norte se prefieren ya estas piezas á las originarias. Hay paisanos que las ejecutan admirablemente en la guitarra y aún en el acordeon.

Al recorrer los partidos de la costa desde Buenos Aires á San Nicolás, es muy general oir todas estas piezas en el órgano, la guitarra ó el acordeon.

En el Sud, no ha desaparecido tanto esa expresión del sentimiento nacional. Por do quiera que uno pasa no se oye otra cosa que la música patria.

Sinembargo, la civilizacion que avanza, ya ha comenzado á popularizar polkas, valses, mazurkas y habaneras.

POESIAS CUENTOS E HISTORIAS

En las largas veladas del invierno, despues de sus faenas cuotidianas, el gaucho gana la cocina y se agrupa en torno del fogon.

Nada tiene para él mayor encanto que aquella fogata en que hierve el agua que ha de servirle el incomparable cimarron y se chamusca el churrasco que ha de constituir la suculenta cena.

Allí es donde envuelto entre el humo de la viznaga ó la *bosta* de oveja y alumbrado por un candil, para matar el tiempo ó toma una guitarra y canta ó cuenta historias, cuentos, etc., con esa sencillez habitual que le es característica.

A varios de esos momentos debemos lo que iremos transcribiendo.

Daremos principio por la historia de Pedro Moyano, narrada por él mismo (que hemos taquigrafiado), y que al oirla se puede tener la seguridad de que es la estampa fiel de lo que en general sucede á los demás gauchos.

Dice así :

Nací en el Monte y allá por el año de 1844.

Le *ei* oido contar á mi madre, que al mes de haber nacido, me *trujeron pa Recifes ande* me bautizaron.

Como á los seis años murió mi padre y mi madre que tenia doce cachorros, de los cuales yo era el sesto, se *vido* en la necesidad de volver á su *pago, aonde* algunos parientes que teniamos podian ayudarnos á medio pasar esta vida miserable.

Pero, los *parientes son los peores*, y mi suerte *jué* que un amigo *d'esos* que nunca faltan, me recogiera consigo, viéndome al año en la obligacion de dejarlo, porque me trataba muy mal, amigo, y yo no nací *pá* esclavo.

Vicente, el hermano mayor de todos mis hermanos, era un jugador de renombre. *Puande* quiera que pasaba *orejiaba* los naipes que dejaba *pasmao*. Un dia se vino *pa Güenos Aires*, trayendo al muchacho que me seguia, y como andaba sin *pase, pa* Pavon lo agarraron y lo metieron de *soldao*.

El mozo no era lerdo y de allí se *resertó* pasando á Córdoba con doscientos hombres que *jueron indultaos* así que se pasó la guerra.

Pasaron los años, y un dia, aquel muchacho que habia *dejao* Vicente cuando lo agarraron, volvió mozo y platudo al rancho donde vivíamos.

Como estaba rico, cargó con todos y se los *trujo* con él.

Yo, que entónces estaba con uno que me habia prometido enseñarme á leer y á *escrebir*, me tuve que quedar en el Monte.

El caso es que los meses iban corriendo como corre la vida y como yo estaba *dijustao* porque no me cumplian lo que me habian ofrecido, pensé buscar una colocacion donde anduviera mas á gusto.

Un hombre del Rio *Salao* me ofreció trabajo; yo acepté, me llevó á la Guardia y de allí me *fi* con él en una tropa de carros.

Volví á la Guardia en cuanto se acabaron las esquilas y habiendo la proporcion de un pariente que iba á pasar *pa Recifes*, me junté con él.

Cuando llegamos á San Antonio de Areco, ya mudamos caballos y enderecé *pa* allá.

Mi madre y mi hermano habian *pasao pa* Chivilcoy.

En cuanto lo supe, rumbié *pa* el Oeste.

Por entónces me gustaba el trabajo y como era moceton no me faltaba *ande* ganar, si queria, *pa* comer y *pa* vestir.

Reciencito cumplia los veinte años. Un mozo jugador de Chivilcoy se me amigó. Con él iba á toas partes, bailes, yerras y carreras.

Tanto andar con él, aprendí el manejo de los naipes.

El año 65, estando en Giles, caí enfermo y estuve como ocho meses sin poderme mover. Un *médico-Dios* (curandero) y que lo *fi* á consultar por que era de *mentá*, me dijo que no viviria ni quince dias.

Ese mismo dia, ya sin esperanzas, me « fi » á la esquina con ganas de « mamarme ». ¡Pá morir, mas vale morir borracho.

Allí encontré una punta que estaban chupando. Con el beberaje un mozo surero me provocó. Yo le decia que me dejara porque yo no era capaz de faltar á « naides », pero él siguió y tanto me buscó, que al fin *me hizo volear la anca*.

[34] Se me vino al humo y de un planazo por el cogote, lo dí contra el suelo.

Diai ya comencé á sentirme mejor y « anque » yo andaba « juyendo », una mañana volví á Chivilcoy y me « fi » á unas carreras, en donde uno de mis hermanitos habia ido á vender tortas.

Uno de los que estaban le dió por robar al muchacho.

No faltó quien me avisara y yo vine y le pregunté cuántas le habia « robao ».

Él se « riyo » de mí y me dijo que era « güeno pa » una soba.

Le dije que « juera » conmigo atrás de un montecito que se « via » allí cerquita.

No quiso « dir » ni pagar y lo atropellé.

Me largó un lonjazo, saqué el golpe con la zurda y le acomodé un tajo en la cara. « Voleó » la pierna, peló un « ternero » como sable y me tiró un puntazo. Le saqué el cuerpo y le metí una puñalada por el brazo. De ahí saltó sobre un malacara que tenia y disparó « pa » las casas.

Yo lo salí corriendo. Atrás de mí venía el patron.

Cuando medio me alcanzó, me largó un rebencazo. Apenas me tocó, me volví y de un tajo le « resfalé » dos dedos de la mano.

Peló el facon, echó pie á tierra y alguno de los dos hubiera « estirao l'aspa » á no ser la gente que nos desapartó.

Desde ese momento la partida me tomó entre ojo.

El « arcalde », que era celoso hasta morirse, me buscó como á los quince días, porque « creiba » que yo andaba por sonsacarle la mujer.

Peliamos, y si no los desapartan quizá me lo « madrugo »

Con la cabeza caliente por la bebida, me volví á casa, monté un petizo « colorao » que tenia y de ahí me « fi » otra vez á buscar al « arcalde pa peliarlo ».

Lo encontré chupando con otros y hablando mal de mí. No lo dejé acabar, salté y me « fi » encima.

Él y sus compañeros me arrinconaron á sablazos. Yo me hacia el chiquito y ni un palo recibí.

Mi hermano Marcelo, que en ese momento llegaba, al verme tan « apurao » vino en mi ayuda. Así que lo « vido el arcalde » enderezó « pa » él. Pero Marcelo que « es como cuadro » lo esperó á pié firme y le amagó un puntazo.

El « arcalde » paró el tiro y le largó un hachazo que le quebró el facon.

Cuanto lo « vide » mal á Marcelo me « abrí cancha » y me le dormí al « arcalde » con un revés por las costillas.

Viera amigo qué julepe!

Largó el « corvo » y ganó la pulperia pidiendo auxilio.

Monté el petizo y me volví « pa » casa. De allí no me iban á sacar ni « anque » fuera toda la partida.

A los diez días me citó el capitan de miliciase

Yo « fi » y me trató como amigo.

Me engañó, créalo; porque en lo mejor que estábamos tomando me agarraron de atrás, me ataron y me encerraron. Sólo salí *pa dir* á un canton.

Cuando íbamos en marcha « pa el Bragao » me les hice perdiz.

No perdí más tiempo que el necesario « pa » mudar caballo en casa, y de ahí pasé « pa Recifes ». De ahí me « fi » á Chacabuco. En el camino me « allegué » á una pulpería: había gente que jugaba al « truco » y copaba.

Como yo era forastero empezaron á chulearme, « ensillé el picazo » y de un faconazo me estiré a uno.

De ahí gané de nuevo « pa Recifes ». Allí con las cartas me hice de unos 30,000 pesos con los que volví « pa » Chivilcoy.

Cuando me « vido el arcalde » se me vino á las « güenas » y ya comenzó á toparme.

El sargento de la partida que era muy mi amigo, un dia que se mamó, me dijo que tenia ganas de agarrarme a rebencazos.

Me « ray », se enojó, y por gracias de Dios no se quedó « patrio ».

A los siete dias hubo otras carreras.

El sobrino del « comendante » que era el teniente, me desafió á correr.

Hicimos las apuestas y fuimos á la raya.

Como yo queria partir ocho veces y él sólo tres, nos volvimos « pa » las casas.

Por el camino, el teniente me venía retando y « poniendomé » como suelo. Yo iba « cayao » y no le decia nada.

« Pa » qué voy á mentir, yo nunca peleo mientras no me provoquen « demasiao ».

Él seguia y seguia gritando, hasta que ya no pude aguantar más y le contesté. Se me vino al humo con las manos « bacidas », yo saqué el cuchillo y lo saqué pisoteando.

Por esto me volvieron á perseguir, y me enviaron al fortin San Cárlos.

A los diesiseis días me « reserté ».

Me « fi » de nuevo « pá Recifes » y estuve enfermo como un mes.

Convaleciendo, me encontré con un Quiroga, que me quiso castigar porque le habia « ganao » una vez.

Se me vino encima, y metiendolé el poncho por la cara, de una puñalada en un « costao », lo largué contra el mostrador. De ahí me faltó la « juerza » y me « fi » de boca. La gente que me « vido » medio mal, se me abalanzó; pero yo les hice creer con el poncho que « toavia » estaba « armao » ; porque en la caida se me habia caido el cuchillo.

No faltó un amigo que me diera uno.

Lo que me « vide » bien salí y gané « pa » una « paré » que estaba junto al « juzgao » y en la que habia un árbol que me podía guarecer.

En eso vino un hombre y al verme gritó :

— « Ara » lo vas á ver ca...

Saqué el facon y lo atropellé. Él disparó.

En cuanto me « vidę » libre, gané « pa » las orillas.

Allí me escondí en un horno, pero pensando que por ahí me podian buscar, gané una vizcachera en la que me metí dejando solo la cabeza de « juera » como « pa » que no se me atajese el « resuello ».

No habia « pasao » casi nada, cuando ya « vide » la policía corriendo por todas partes.

Un milico enderezó « pa'onde » yo estaba; miré bien y « vide » que venia solo.

Cuando « jué » á pasar por la vizcachera, le salí de atrás, lo bajé del caballo, monté de un salto y eché á disparar.

El policia se quedó mas muerto que vivo.

Llegué á una estancia conocida donde tenia mi parejero, dejé el patrio y rumbié en el mio « pa » el Pergamino.

Del Pergamino pasé « pa » el Arroyo del Medio.

En la casa de Lencina me escondí; solo salia de noche, y eso, cuando estaba bien seguro de que no me habian de pillar.

[35] Un dia en la chacra de José Córdoba llegó un carro mercachifle que « traiba » géneros y bebidas. Como yo habia « ganao y traiba » en el tirador como unos 8,000 pesos, nos pusimos á chupar.

En eso se vieron dos mozos que venian.

El capataz de Córdoba los conoció y me dijo que tenia ganas de matar á uno porque le habia hecho una traicion.

Yo le dije que no « juera » malo, que « pa » qué iba á tener un cargo de « concencia » sinó tenia necesidad.

Se enojó, y por mas que hice por sosegarlo me atropelló á puñaladas.

Estábamos « sentaos » en la cocina y conforme él se me vino, no hice más que echarme de espaldas y acomodarle una patada en la barriga que lo hice ir dando « güeltas » hasta que se fué de hocico.

Así quedó mas manso que un « sotreta ».

De allí enderecé « pa » Santa-Fé.

Por el camino me acerqué á una casa de negocio, « a'onde » estaban corriendo carreras.

Me acuerdo que iban á partir un « reyuno » y un tordillo.

Un negro, « mentao » por malo, barrullero y provocador que estaba en la pulpería, dijo que paraba mil pesos al « reyuno ».

Yo le barajé la parada y le dije :

— « Nianque » sea con 200 pesos por no valer la ocasión, yo le paro « po'el » tordillo.

— Está « güeno », me contestó.

Corrieron y gané.

La « fi » á cobrar mi plata, el negro me dijo que él no habia « jugao » sinó « pa » el Domingo, porque el Domingo iban á volver á correr los « mesmos » caballos.

— « Güeno » amigo, será como « usté » dice. Yo comprendí que era un tramposo y que como yo era forastero se queria jugar conmigo.

« Ansina mesmo » me retiré sin decirle nada.

A la semana siguiente haiba yerra en una estancia, y el dueño que era conocido me convidó « pa que juera ».

« Éi » y mientras unos bebian y otros canta-

ban, yo entré en una rueda que estaban jugando á la taba.

« Pá » ese juego, yo he sido suertudo y despues con un poquito de asogue he sabido componer mi taba como « pá » las cartas sé hacer uso de la « pega ». (1)

Así que empecé á jugar, y cuando iba á tirar, el negro que acababa de llegar, se me cruzó por delante y me hizo perder la vista.

Volví á tirar y volvió á cruzarse.

Por tres ó cuatro veces hizo lo « mesmo ».

Yo estaba prudenciando y me « fi » á sentar en un ombú. Allí habia gente que bailaba gato y y « malambeaba ».

« Pá » esto, la tercera vez que me había « *cruzao* » volvió por atrás de mí y me pegó un codazo en el facon que me lo hizo saltar de la vaina.

Cuando me « vido » en el ombú, vino á sentarse á mi « lao ».

Le dí lugar, pero ya estaba « rejuntando » rábia.

En una « d'esas fi » á hablar y me cortó la palabra.

— Pero amigo, le dije, yo no le hago nada ¿ por qué me está jorobando ?

Se « riyó » y no me contestó nada.

« Fi » á encender un cigarro y me volteó el fuego.

Ya no aguanté más.

Mas lijero que 'l'aire, me le dormí con un planazo por la « geta » que lo hice dar con el « mate » (cabeza) contra el tronco.

Y ya lo que le « vide » negrear el murlo porque el calzoncillo se lo había « arremangao », me le « florié » con otro por las ancas.

Quiso medio enderezarse y amagándole un puntazo « pá » el ombligo yo les dije á los otros :

— « Oiganlé á esa maula ». Aquí lo tienen muchachos, ya no sirve ni *pa* las mujeres.

En cuanto se « vido » libre, metió la cola entre las piernas y no se volvió más á ver en la yerra.

De ahí me vine « pa » Chivilcoy.

Mojé en las últimas « elecciones » y aquí me tienen ustedes como « toro en rodeo ageno ». No puedo « cair » á mi pago, porque si me « vichan » me agarran y me mandan á la frontera. (2)

(1) Preparacion de esperma y de aceite que ellos hacen.

(2) Pedro Moyano estuvo destinado en el 6 de línea en 1874.

En cuentos tienen muchísimos.

El siguiente, por ejemplo, no deja de tener sus originalidados [*sic*] :

Estos eran cuatro viejos
Que empezaron a contar
Hazañas que tenían hechas
En tiempo e' su mocedad
Esto sucedió un Domingo
Al apuntar el lucero
Entre una cocina vieja
Con bastante leña al « juego » ;
Uno e' los viejos decía :
Yo cuando era « melitar »
Me « fi » en una espedicion
Pa la sierra del « Volcan ».
Ya « dentramo » entre los indios
Como perros en majada
Y al bajar de una cuchilla
Y al subir de una quebrada
DE UN LANZASO ME MATÉ
CUARENTA INDIOS Y UNA CHINA.

El otro viejo decía :
Yo no he sido « melitar »
Lo que sí me'e « ejercitao »
En el trajin de domar
Me paso pá la otra banda
Para domar « conchavao »
Pá más señas mi patron
Era don Juan el « pelao ».
El dia de mi conchavo
Me hicieron mucho agasajo
Luego me dice el patron :
Es preciso que madrugue
A « prencipiar el trabajo »
Casualmente allí habia
Una manada de overos
« Ande » andaba un alazan
« Mentao » de malo y lijero.
Al otro día e' mañana
Echan yeguas al corral
Y me dice el capataz :
— Amigo traiga el bozal ;
Ya voy con mi bozalito
El cabrestito y las riendas
Ya estaba el pingo « enlazao »
Los ojos como linternas
Y me dice el capataz :

— Ensille este redomon
Andelé un poco despacio
Que es de la silla, el patron.
« Confiao » en esta palabra
Cuando ya estuvo « ensillao »
[36] De un brinco me lo salté
Y le prendí las de fierro,
Gritaba como demonio
El diablo del redomon.
Ya decia yo entre mí
« Pucha » el de andar del patron !
Y van á creer camaradas
Lo que les voy á contar :
CORCOVEÓ TRESCIENTAS LEGUAS
NUNCA ME PUDO VOLTEAR.

El otro viejo temblando
Todo « atareao » por hablar:
— Yo, dijo, les contaré
De cuando era marinero
Andando en las mares altas
« Ande » está sereno todo
Se me va, « caray », al agua
Un « reló », cadena de oro
Y yo que viéndolo estaba
A desnudarme empecé
Y al agua me descolgué
En busca de este « reló »
Y van a creer camaradas
Lo que les voy á contar?
QUE POR SACAR UN RELÓ
ME SACO SETENTA Y DOS.

El último viejo dijo
Despues de pensar un rato :
Yo no he sido « melitar »
Ni marino ó domador
Me conchavé en una estancia
Nada mas que « pa » enlazar
Entónces gozaba fama
Como « güen » enlazador
La estancia tenia toros,
Vacas, terneros, novillos,
Potros, yeguas y potrillos
Por todo como cien mil.
Un dia me levanté
« Pa dir » á hacer la carneada
Y junté todos los lazos
Que tenia en la ramada,
Los até unos con otros
Con un « ñudo potriador »
Di « güelta » en todo el corral
« Pa » afianzarlo en 30 palos
Luego arreglé la armada
Y enderecé « pa el rodeo ».
Cuando estuve á 20 cuadras
Ya comencé á revolear ;
Y van á creer camaradas
Lo que les voy á contar
POR ENLAZAR UNA VACA
ME ENLACÉ TODO EL RODEO.

La historia siguiente no deja de tener su originalidad :

EL BUEY Y EL CABALLO

Presten todos su atencion
Señores les contaré
Un coloquio que pasó
Entre un caballo y un « güey »,
Un *güey* estaba bebiendo
En la orilla de un *hüadal*
Y á cada rato decía :
— ¡ Qué triste y grande es mi mal !
Un caballo que lo oyó
Cuando estaba en lo mejor,
No diga amigo, le dijo,
Que mi vida es mucho peor.
El hombre me ha hecho su esclavo
No me deja descansar,
Noche y dia me tragina
Con su afan de trabajar ;
Si hay que hacer algun aparte
Traer una punta ó carnear
Lo primero que se acuerdan
Es de hacernos ensillar ;
Si tienen que hacer un viage
O salir pa algún destino
No se fijan que esté enfermo
« Cansao, vichoco o chapino » ;

Si hay, yerra, trilla ó esquila,
Siempre « atao en el palenque »
Sufre la suerte maldita
De la espuela y el rebenque ;
En el lomo del caballo
Va el paisano á la frontera,
Cuando no le da la « juria »
Por lucirlo en las carreras.
Cuando es potro vive bien
Pero apenas dejó e' ser
No le tienen compasión
Y empieza su padecer.
Un momento pensó el « güey »
Y en seguida « retrucó » :
— Mucho peor es la vida
Del pobre « güey en su lay ».
Cuando es toro en el rodeo
Sabe que lo han de matar,
Sinó es su triste destino
Vivir para trabajar.
El es quien labra la tierra
« Pa » el maizal ó el alfalfar,
Él con su santa « pacencia »
« Pa » el trigo tiene que arar.
Cuando se lleva la lana
O hay carga « pa la ciudá »
La picana le « ensangrienta »
Sin « piedá ni caridá »
¿Quién carga con los ladrillos
Que hay que traer « pa » edificar?
¿Quién lleva todas las cosas
Que se van á negociar?
¡Ay mi amigo, « creamé »
Mas peor es mi condicion !
El hombre nos trata fiero
Sin tenernos compasion.
— Perdone gran amigazo
Dijo el caballo « atareao »
« Toavia » es peor nuestra suerte
Que todo eso que ha « contao ».
Si va el caballo á la yerra
O á carnear ó rejuntar
Su pecho resguarda al gaucho
Si alguien lo quiere cornear,
En medio de la batalla
¿Quién lo libra de la muerte
ó que caiga prisionero
Por su triste y mala suerte?

[37] Y así sigue por el estilo, manifestándole cuantas veces le salva de caer entre los indios sirviéndole sus ancas para cargar con el precioso tesoro de su amante y mil cosas mas, hasta que el buey se declara vencido.

Podríamos trascribir un número mayor de cuentos, historias, diálogos, etc., pero consideramos que para modelo tenemos de sobra con los que ya van escritos.

Pasemos ahora a la yerra.

La yerra — Llámase así al acto ó la accion de la marcacion que se hace cada uno ó dos años, de la hacienda *orejana* que tienen las estancias.

Ésta se lleva á cabo de mediados a fines de Otoño, es decir, durante los meses de Abril, Mayo y Junio, cuando la benignidad de nuestro clima aún no ha desplegado los rigores del invierno.

Esta operacion implica uno de los mas grandes acontecimientos de la vida del gaucho.

Conocido el establecimiento que está de yerra, todo el vecindario se agita y se estremece preparándose para el dia señalado.

La noticia cunde con la celeridad del rayo, y no será estraño que al principio, haya mas de un centenar de paisanos que vinieron de *lejanos pagos*.

Cuanta pilcha lujosa compone el *apero* del gaucho, sale á tomar el aire con esta circunstancia.

Ponchos de vicuña, *chapeaos* de pura plata, calzoncillos con flecos, botas de potro bordadas en el empeine, lazos trenzados de veinticuatro, en fin todo aquello de mas rico, mas caro y mas apreciado que existe en el paisano, entra á desempeñar su rol en aquellos dias de algazara.

La *yerra*, comienza por echar la hacienda al corral — se mata una ó las vaquillonas que han de servir la *carne con cuero*, las marcas están candentes en la hoguera : todo el mundo rie y charla que es un primor.

Se designan los enlazadores y pialadores con que se ha de abrir el torneo y un *vamos muchachos*, lanzado por el dueño de la Estancia, es la señal de que ha empezado la justa.

El corral se vé de pronto invadido por un enjambre de gente. El estanciero, su capataz, en fin, cualquiera, hace su *armada*, dirije la vista sobre el animal que ha de ser la primera víctima, arremete contra ella, la hacienda se *arremolina*, levantando la primer nube de polvo de la yerra y...

El lazo cae en las astas del orejano si es vacuno y si es équido en el cuello.

Un hurrah, un bravo, un grito de alegría, un aplauso, ó lo que se quiera, resuena entre los actores y espectadores de la escena, y mientras los ecos y la brisa pierden aquella manifestación en la llanura, la víctima brega pugnando por cortar la fuerte polea que la aprisiona.

La contienda ha comenzado.

Diez y hasta veinte enlazadores y pialadores luchan siempre con el mejor éxito contra el crecido número de animales que hay que tender en el suelo.

Tan presto un toro bravo como las furias del averno, viéndose impotente para quebrar las ligaduras que le oprimen, cambia de táctica y enviste.

Simultáneamente un sin número de lazos jiran en todas direcciones.

El ginete por una hábil maniobra hace caracolear su caballo y el toro pasa como una avalancha, yendo á estrellarse contra los palos, ó dándose una *güelta de carnero*.

Si el lazo se corta la escena es peligrosa.

El animal furioso escarba la tierra con ciega cólera, sus ojos inyectados brillan de un modo siniestro, su boca se cubre de una espuma blanquecina y largas babas semejantes á las *babas del diablo* (1) se desprenden por ambos lados de su hocico.

El gaucho se entusiasma : ha encontrado al fin un enemigo digno de su destreza y de su audacia : hace su armada, arroja el lazo y al recibirlo el toro sobre sus *aspas*, baja la cabeza y se precipita bramando de ira contra el ginete.

Éste ha previsto el golpe ; ya su caballo ha cambiado de posición y espera á pié firme el tiron que necesariamente dará el animal.

Este lazo tambien se revienta y el toro quizá avergonzado del poco éxito de su acometida, vá á perderse entre sus compañeros de infortunio.

Un tercer lazo vuelve de nuevo á cojerlo.

Él resiste y hace inauditos esfuerzos por quedarse entre los suyos.

(1) Telas del arácnido argentino « Theridium Weyenberghii » de Holmberg, que los gauchos llaman así y tambien « Hilos de la Virgen ».

Pero en este instante otro paisano cuyo vigoroso flete parece estar impaciente por entrar en la contienda, se lanza contra él y lo saca á pechadas hasta el centro del corral.

El toro no ha tenido tiempo de reponerse de la embestida, cuando ya el pialador lo enlaza de las patas y tira en sentido inverso al que lo tiene de las astas.

Ya impotente para resistir, berrea dejándose estirar, hasta que otro de los paisanos lo empuja de las costillas y lo hace caer de costado.

Uno le pisa el pescuezo, mientras los otros se apresuran á maniatarlo perfectamente de patas y manos.

En ese instante se presenta el de la marca.

Sin ninguna compasion, le aplica el hierro candente, y una vez señalado para toda su vida, le desatan y se preparan á dejarlo salir.

El último que se retira es el que le pisa el pescuezo. Necesariamente este debe ser ágil y vivo, porque ¡ay del que se atreve á arrostrar las iras del afrentado!

El toro al verse libre alza la cabeza: — investiga en todas direcciones con mirada vaga é indecisa y velada por la ira y el furor.

De pronto se levanta, se sacude y lame la parte dolorida, luego atropella á la puerta del corral. Todos parecen respetar su dolor y el animal loco, echando espuma por la boca gana el campo.

Cuántas ocasiones antes de salir algun ginete recibe una cornada en el pecho de su caballo. Cuantas veces un simple espectador se ve espuesto á ser levantado en la punta de sus cuernos!

Pero lo interesante de la yerra no es precisamente el acto de la marcacion sino el lujo y destreza que despliegan los enlazadores y pialadores, los unos á caballo, los otros á pié, y el variado conjunto que presenta la escena.

Mientras en el corral se admira la facilidad con que el gaucho maneja el lazo y el caballo, bajo el ombú, en la playa, en la cocina, se desarrollan otros cuadros de no menos interés.

Aquí se percibe un grupo en donde el mate, la guitarra y la *ginebra* contribuyen á amenizar un gato, un triunfo ú otra pieza que se baila.

Allá se distingue otro por las imprecaciones y gritos de júbilo que á cada instante se producen: — ahí se juega á la taba.

[38] Más lejos, frente á la ramada, se entretiene un tercero jugando á *las bochas*. Este juego fué introducido por los vascos.

Bajo una carreta, á la sombra del edificio, en fin, donde solo llegan los ecos de la grita del corral, cuatro, ocho o diez paisanos se divierten al *truco*.

¡Cuánto desgraciado pierde en ellas hasta la última pilcha de su *recao*, y cuántos deben á una yerra el principio de un mediano bienestar!

En todas partes, menos donde se juega y en el corral, se destaca la bella y graciosa figura de nuestras paisanitas, peinadas con sus dos trenzas, el pañuelo al cuello, sus aritos con vidrios de colores, sus grandes anillos y sus vestidos llenos de colorinches y de gran vuelo.

Las *yerras*, cuyo orígen se remonta á la

época del General Navarrete, duran en proporcion de los animales que hay que marcar. Hay establecimientos en que se prolongan por quince ó veinte dias consecutivos.

En un cuadro característico que presentamos á la Academia Argentina de Ciencias Letras y Artes en 1875, reprodujimos estas escenas. (1)

He ahí como trató la estética su crítico nuestro consocio señor don Gregorio Uriarte:

I.

« Desde la severa conclusion de la filosofía, hasta la sencilla frase del idilio, han traducido al lenguaje humano las armonías de la naturaleza. La estética ha iluminado vastos senderos al arte, y explicado la razon de ser de esa facultad prodigiosa atribuída á Salomon, por el hecho de comprender el lenguaje de las aves. No los trinos de éstas, los paisages risueños de la naturaleza, matizados con las combinaciones de la luz y ostentando la armonía de las formas ¿no tienen acaso bastante elocuencia para expresar simbólicamente los afectos del ánimo? La lira y el pincel manejados por la mano de hábiles artistas, han sabido interpretar fielmente estos secretos de la belleza. Y no ha sido un impulso individual y aislado del génio el que ha determinado semejante procedimiento; pues si bien se ha necesitado de una inteligencia privilegiada para ponerse en relacion con lo bello en la naturaleza, ésta no ha sido esquiva en revelarlo, porque como forma de un pensamiento, lleva impreso el sello de su orígen divino, cuyo conocimiento puede alcanzar todo hombre con la observacion del pensador y el amor del artista. Un proceder análogo realza el juicio aplicado á las obras del arte. Al través de la forma que reviste el pensamiento, en la escala ascendente de las bellas artes, la observacion trata de sorprender la idea que simboliza la obra, la que, por otra parte, ofrece la clave para llegar á ese fin, con una eficacia relativa á la naturaleza de los medios que se hayan empleado en realizarla. Esceptuando la poesía, cuando no se presenta adornada con los símbolos ó alegorias de un estilo apocalíptico, las demás formas artísticas de las concepciones, requieren la interpretacion al ser juzgadas, inclusive la pintura, especialmente cuando representa la forma humana, y mas aún, si ésta se halla formando parte de un cuadro de costumbres, como el que motiva la presente crítica. Conocido el original de la escena representada en la tela, talvez no sea difícil interpretar el pensamiento que anime á los personajes en sus respectivas situaciones; pero sustituir con la pluma la tarea del pincel, en todos los detalles del paisage, he aquí el obstáculo, si la imaginacion del oyente no ilumina los rasgos descriptivos.

« Esto y algo mas que no dice, infunden aliento á esta crítica para entrar en materia.

II.

« El tibio sol de una tarde del mes de Abril, dora con sus rayos oblicuos las nubes flotantes en una atmósfera serena, y los quiebra sobre el verde trebolar que sirve de asiento á una escena campestre en la Provincia de Buenos Aires. Es la época, en que desde el acaudalado estanciero que reune en sus rodeos las vacas por millares, hasta el humilde capataz dueño de los terneros habidos por la munificencia del patron, asisten á las faenas de la yerra, variada y amenísima diversion para el paisano, que satisface su amor propio en la tarea de enlazar ó echar un peal, especialmente cuando vá de comedido á tomar parte en la marcacion de la hacienda reducida de un *puestero*. Cuadro semejante es el que quisiéramos describir con la misma fidelidad del pincel que lo ha reproducido en el lienzo.

« En las cercanías de un puesto, vénse los corrales, donde se encuentra encerrado el *ternerage* orejano: arremolínase jadeante, esquivando el lazo dirijido por la certera mano del gaucho. Grupos de enlazadores y pealadores, fantasean mostrando su habilidad, en echar un péal de codo vuelto ó en arrojar el lazo por sobre el lomo del ternero. A una regular distancia de esta escena violenta y bulliciosa, un grupo de personas

(1) El cuadro era al óleo y media 3 × 2 metros lo tiene en su poder el Dr. D. Patricio Ramos.

anima un espectáculo completamente opuesto por la tranquilidad y tintes poéticos que le caracterizan, á lo cual contribuye lo pintoresco del paisage que le sirve de plano. Un ombú presta su sombra cariñosa, tan cierto es que:

« En todos los placeres del gaucho y los dolores
El árbol del desierto derrama proteccion !

« Bajo sus ramas y medio oculto en su sombra, está un pingo lujosamente aperado, obediente á la situacion en que lo ha puesto el ginete, el cual se ha recostado en el tronco del ombú. Probablemente oyó mentar la yerra, y cayó al pago como forastero que busca la ocasion de presumir. Por lo pronto, retirado del grupo, fuma un cigarrillo negro, en tanto que dirije su mirada con atencion hácia un punto. En el lado opuesto del árbol, encuéntrase de pié otro paisano que observa tambien con interés el mismo objeto que el primero. En el otro estremo del grupo, un muchachon de simpática é inteligente fisonomía, sentado sobre el césped y cubierto por un poncho negro, parece seguir con la vista un movimiento, y esperar con ansiedad una palabra. A su izquierda, una mujer en cuclillas *verdea*, porque ceba mate, mas no por los años, que numerosos han surcado su rostro, iluminado en ese momento por una sonrisa maliciosa. Tal disposicion de ánimo, produce en estos personajes la pareja que en el centro de ellos baila el animadísimo y flexible *gato*.

« Trigueño rostro, acentuado por un bigote renegrido y una mirada altiva en armonía con la frente medio descubierta por el ala del sombrero echado hácia atrás: elasticidad en el cuerpo des-
[39] pojado de poncho y solo en mangas de camisa: chiripá de manta pampa y bota fuerte que dibuja un pié nervioso y sacudido por un primoroso *escobillado:* tales son los rasgos y situacion del gaucho que mira con insistencia á la compañera que tiene á su frente. Talvez la vió un dia al pasar al trotecito cerca de su rancho y ahora ha encontrado la oportunidad de manifestarle los sentimientos que hácia ella le animan. En el diccionario fecundo y exacto de las relaciones, no habrá faltado una que responda á su deseo y sin mas se habrá *descolgado* con esta letanía,

« Sos como la paja en la era
Trastornada por el viento;
Así me tiene tu amor
Turbao el entendimiento ».

« La moza demuestra en su actitud haber contestado la relacion. Ha velado sus ojos (que, por cierto, han de ser negros, en armonía con su pelo, rostro bronceado y ligeramente oval); los ha velado y dirijido su vista al suelo; afecta modestia al par que mira el pliegue que forma ondulante al dar la vuelta el vestido tomado con coquetería de la delantera y levantado con toda pulidez; y ya que ha bajado los ojos, no es estraño que observe con disimulo los piés de su presumido compañero que ha concentrado en ellos toda su habilidad. El sexo y el pudor de la criolla, han exijido una contestacion; por eso, despues de ruborizarse (o algo por el estilo), remilgarse y zarandearse, ha retrucado:

« ¿ De dónde sale ese mozo
Con un amor tan finjido
Si entendimiento *turbao*
Nunca pudo ser ladino ?

« Y los tiempos que suceden á estas relaciones, son llenados por los guitarreros, que punteando uno y *rasgueando* otro, sentado en el suelo a ambos lados de la pareja cantan en coro

« Vuela la infeliz madre

siguiendo con la mirada el movimiento acompasado de los que bailan.

« Tal es el cuadro que determina la posicion del forastero y de su vecino. La mirada del muchachon, pesaroso, talvez, de que su edad no le permita tomar una parte activa en la fiesta: la sonrisa de la vieja que, probablemente, recuerda sus buenos tiempos.

« Y no solamente estos personages deben llamar la atencion de la crítica: injusto sería no fijarla en el perro que juiciosamente se halla sentado á los piés del forastero, y tanta seriedad en un perro es digna de aplauso!

« Queda descrita la escena que representa el cuadro del señor Lynch. Quien conoce el original, no podrá menos de encontrar en la copia una exactitud completa, que es lo que constituye el mérito de los cuadros de costumbres. Al mismo tiempo, esta obra debe considerarse esen-

cialmente nacional, por los personages que la han inspirado. El tipo del gaucho se aleja a medida que la ola del progreso inunda la campaña; pero la pluma y el pincel salvan del naufragio los restos de ese carácter, presentándolo á los contemporáneos y á la posteridad en las trovas arrancadas á la guitarra desde Hidalgo hasta Martín Fierro, ó en cuadros como el del señor Lynch, superior en sus dimensiones á todos los que hasta hoy nos ha ofrecido el pincel de artistas argentinos.

GREGORIO URIARTE.

Septiembre 4 de 1875. »

Hemos trascrito esta crítica, que aparte de su mérito literario, complementa lo que hemos dicho de *la yerra*,

La esquila: — Esta operacion que se lleva á cabo á fines de Setiembre ó principios de Octubre, como la yerra, nos ofrece también escenas de gran interés.

Ella consiste en despojar las majadas de la lana que necesariamente se ha de enviar á los mercados europeos para la confección de las telas que todavía nos vemos en la necesidad de importar.

Aquí las mujeres desempeñan el principal rol, para quienes parece un trabajo mucho mas apropiado,

Veinte, treinta, hasta cuarenta y cincuenta también, armadas de grandes tijeras y entre las que no faltan un sinnúmero de *voluntarios*, se sitúan á corta distancia del corral y allí dan principio á sus faenas en medio de los gritos, chistes y carcajadas que despierta la ocasion.

Dos ó cuatro hombres se encargan de alcanzarles las ovejas. Para esta operacion no se emplea el lazo, se las toma simplemente de las patas y suspendidas en el aire se entregan al esquilador.

Mientras unos van cortando, otros forman los vellones y algunos peones se encargan de conducirlos á la carreta ó al galpon, según la voluntad del poseedor.

Durante la noche se baila sin cesar. En esos momentos la esquila es tan interesante como *la yerra*.

Gatos, malambos, etc. etc., se reproducen unos tras otros, y no será estraño que caiga un *milonguero* o un *payador* que amenice la funcion.

Las esquilas duran, generalmente, lo que la yerra: 5, 8, 10 y hasta 15 y 20 dias, pues hay establecimientos que pasan de 70 y 80.000 ovejas.

Y apropósito de lanas.

Su esportacion ha dado resultados tan satisfactorios que quizá no hay aun sólo establecimiento de campo que no las cultive.

La introduccion de razas como las cruzas que se efectúan, van mejorando la especie primitiva y, como es natural, su calidad vá siendo mejor apreciada en los mercados.

La siega: — Trás la esquila, viene la siega. Ésta se lleva á cabo en Diciembre y aún en Noviembre, segun las especies de cereales.

Con el trigo y maíz sucede lo que con la esquila, con la única diferencia que allí tiene ocupacion todo el que se presenta, sea mujer ú hombre. Generalmente la escasez de brazos obliga hasta echar mano de las criaturas. Sin embargo, la introduccion de máquinas de segar ha venido á subsanar en parte esta falta. Las regiones más aptas para esta especulacion son las del Norte y el Oeste, aún cuando ya hoy el Tandil y Bahía Blanca destruyen la arraigada creencia que existía de que en

el Sud no eran posible las sementeras.

Concluídas las faenas del dia, los trabajadores en vez de entregarse al reposo, como en la *esquila* y en *la yerra*, rinden culto á Terpsícore.

Para las siegas, los que tienen yeguadas siempre están de felicitaciones, pues el trigo segado se vá *engavillando* á fin de facilitar la *parba* para *trillar*.

Ya emparbado, se hace un circo de postes en [40] torno á la parba y entre el uno y la otra se lanzan las yeguas y no se les deja descansar.

Uno, dos ó tres individuos tienen cuidado de ir arrojando las gavillas, á fin de aprovechar el contingente que presta la yeguada.

Luego la recogen en sarandas y comienza la fagina de aventar.

Por lo demás, fuera de estos grandes acontecimientos á que está ligada la riqueza agrícola y rural de la Provincia y que nos enseñorea al gaucho en casi todas sus fases, tienen entre sus placeres el de *peludiar, bolear avestruces, domar* y hacer carreras.

Peludiar y bolear avestruces (*Rhea Americana*) son dos de las diversiones más entretenidas. La diferencia que guardan entre sí, es que la primera es nocturna y la otra de dia.

Cuántas ocasiones, cuando la luna bañaba la superficie del planeta, me he visto arrastrado por una veintena de paisanos que montados en los pingos de diario y seguidos de un enjambre de perros, salian á buscar á esos felices miembros de la familia Dasipodidæ!

Cuántas ocasiones, aún no había concluído de despertarme y ya mis compatriotas me gritaban con entusiasmo: — ¡Arriba, patroncito, *allasito no mas* anda retozando una manada de *ñanduces*.

Peludiando se goza estraordinariamente.

Los pobres peludos no atinan sinó á huir de las garras de los cánidos.

Generalmente un argollazo de rebenque concluye por matar á los peludos.

Los paisanos vuelven á las casas con los tiestos de su *recao* atestados de peludos.

La boleada es algo mas imponente.

Los avestruces vuelan, corren con una celeridad sorprendente. Los parejeros se estiran hasta tocar *la barriga con el suelo*, segun la espresion vulgar de nuestros paisanos.

Cuando el cerco está bastante estrecho, porque es el modo mas posible de cazarlos, los *Rheas* gambetean con una precipitacion pasmosa. Es aquí cuando el gaucho emplea las boleadoras, y es entonces que la lijereza del ñandú queda reducida á la impotencia.

Con las gamas suele suceder una cosa parecida.

Sin embargo, estos placeres se van olvidando con la casi estincion de los Dasipodidœs, las gamas y los ñanduces.

Solo muy al esterior de la antigua línea de fronteras se pueden conseguir ;— y eso en lugares que no hayan sido frecuentados por los indios.

El paisano, aparte de sus faenas hoy, siempre tiene tiempo para ocurrir un ratito á la *pulpería*.

Allí hacen *la tarde* ó *la mañana*, segun

el carácter de cada uno. Algunos chupan hasta perder la cabeza, otros se contentan tan solo con beber un trago. En honor de la verdad, debemos decir que no es general que el gaucho libe hasta caerse.

La índole gaucha es mas bien la de todos los séres que llevan una vida tan presto monótona como ajitada. En todas partes ella se manifiesta; si en el trabajo y en la guerra es fuerte, valiente y ardoroso, las fatigas no le doblegan con facilidad: para él es lo mismo domar un potro que caminar diez leguas á pié. Lo comprueban hechos históricos de todo género. No hay mas que recorrer el catálogo de nuestras contiendas tanto civiles como nacionales; y en todas descollará el soldado argentino como atrevido, audaz, temerario, paciente, fuerte y resignado. Tanto el frío como el calor, el agua como el sol no le rredran ni le amedrentan.

Él mismo construye su rancho de paja y barro sin ser albañil ni arquitecto. Sus corrales, todo lo que le rodea tiene el mérito de ser construido é inventado por él.

Sobre el potro es una potencia. Se lo atan perfectamente lo ensillan y cuando está pronto de un salto se halla sobre su lomo sin temor ninguno á que se *bolee* con él ó lo mate en una rodada.

Apenas comienza á nacer el dia ya el gaucho está al lado del fogon.

Desde ese momento no se le cae el mate de la mano, ni el cigarrillo de la boca ó tras la oreja.

Luego sale á dar una vuelta por el rodeo ó la majada, ó bien abre la puerta del corral.

A medio día se desayuna, abriendo el apetito con una numerosa sucesion de cimarrones y terminando con otra progresion de la misma especie.

Torna en seguida á *dar un vistazo* á las haciendas.

A la oracion encierra las majadas ó el rodeo, larga los caballos que le han servido en el día y ata al palenque los que harán el servicio al siguiente.

Luego á cenar y despues á dormir.

Generalmente antes de la cena y del almuerzo, es cuando reunidos en torno al fogon, se les oye el sin número de cuentos por el estilo de los que hemos narrado, ó toman la guitarra y preludian algun *gato*, *triunfo*, *estilo* o *hueya*.

El gaucho es supersticioso y aunque no así no mas se le hace tragar la píldora, cree en cuanto milagro y apariciones cuenta el rito católico.

No obstante es vivo, suspicaz é inteligente.

No tiene punto de comparacion con los montañeses de Galicia, Nápoles y otros países de Europa.

En el hogar, en la familia es cariñoso, amante, tierno. Sus hijos desde criaturas se acostumbran á vivir sobre el caballo, razon por la cual uno de sus principales caractéres es la inclinacion de las extremidades de los piés hácia adentro.

Las paisanas fabrican quesos, manteca y hacen chorizos.

[41] EL INDIO

Introducción

La historia de nuestro indio, comienza con la colonizacion del Rio de la Plata.

A pesar de los últimos descubrimientos y los importantes datos suministrados por la ciencia, su orígen no está aún bien definido. Unos opinan que antes que Colon llegara á la América, ya las corrientes interoceánicas habían hecho poblar esta parte del continente con los habitantes de las costas de Asia. Otros creen que la América del Sud, debe su poblacion á las tribus errantes de la América del Norte; en fin, otros afirman que las razas sud-americanas se pierden en las épocas que tuvo lugar el diluvio.

Sea lo que fuere, los primeros pobladores de lo que hoy es el Estado de Buenos Aires, eran los *Querandis*, *Mbenguas*, *Choanas*, *Guacamambis*, *Quiloasas*, *Tehuelches*, *Puelches*, *Huiliches*, *Moluches* y una parte de los *Araucanos*.

Los Querandis dominaban desde el Riachuelo, festoneando el Plata hasta los Montes Grandes, los Mbenguas, Choanas y Quiloasas, lo que es hoy San Isidro y San Fernando, los Guacamambis Las Conchas, los Puelches y Tehuelches la costa hasta la altura de Tubichaminí, los Huiliches desde el Tuyú hasta el Colorado y los Moluches y Araucanos en el interior del territorio.

Hoy apenas se conservan algunos restos de Tehuelches, la numerosa tribu de los Huiliches ha desaparecido casi totalmente ó internádose hácia el Estrecho, conservándose apenas como un recuerdo de ella los Patagones. En cambio, todo el territorio está ocupado por tribus chilenas, encontrándose entre ellas la tribu pampa de Catriel y que por largo tiempo tuvo sus tolderías sobre el Azul, coronando las márgenes del sinuoso Nievas.

Los indios actuales han diferido mucho de los primitivos. Hoy pelean al *Huinca* (cristiano), haciéndole fuego con remington.

LOS PRIMEROS INDIOS

(ATLAS, COSTUMBRES DEL INDIO Y GAUCHO. LAM.)

Consideraciones históricas:—Ocupado el Rio de la Plata por Mendoza, el primer cuidado del adelantado fué captarse las simpatías de los Querandis.

Proveíanles éstos de la abundante caza y pesca de que ellos vivían; pero bien pronto, sea que ellos comprendieran los designios del conquistador, sea que los escesos de los españoles hicieran germinar el ódio en sus pechos, los Querandis retiraron su campamento á cuatro leguas de la Trinidad y abrieron las hostilidades, negándoles toda clase de recursos para su subsistencia.

Apurados por el hambre, Mendoza les mandó una Comision. Ésta, según el Dean Funes, llenó su cometido despertando en los indios rencores y ódios. La Comision fué maltratada y la fortaleza asaltada. Un fuego vivo y sostenido les hizo retirar, pero no por eso abandonaron sus deseos de venganza.

A medida que las necesidades crecian en los colonos, los Querandis estrechaban mas y mas el sitio.

En esas circunstancias, diez soldados del fuerte fueron sorprendidos por los indios y ultimados sin consideracion. Cansada la paciencia de Mendoza, escojió lo mas valeroso de sus tropas y al mando de su hermano Don Diego, les ordenó hacer una salida.

Los Querandis los recibieron con denuedo.

Por una y otra parte, se hicieron proezas de valor, teniendo al fin los españoles que abandonar el campo y recojerse rápidamente dentro de los muros de la fortaleza.

En esta accion murió el hermano del adelantado [42] Don Juan Manrique y otros capitanes y soldados de la conquista (1). Tuvo lugar en 1535, en el mismo año de la fundacion de la ciudad de la Trinidad.

Desde ese momento el sitio de los Querandis fué mas porfiado. Atacaban diariamente á la fortaleza y llegaron hasta inventar un ardid de guerra, digno de los enemigos mas esperimentados: arrojaban sobre la escuadra y las chozas de la colonia flechas con materias combustibles, las que dieron por resultado la reduccion á cenizas de todas las habitaciones de los colonos.

Por fin en 1839 [1539!], diezmados los españoles por el hambre, las pestes y el taimado sitio de los Querandis, abandonaron la colonia y se refujiaron en el Paraguay.

Fundada Buenos Aires por Garay en 1580 en el sitio que hoy se halla, los Querandis á las órdenes del cacique guaraní *Tabolá* atacaron a la nueva fortaleza.

Garay los rechazó, y haciendo una salida a la cabeza de sus tropas, les hizo una horrible carniceria, cuya triste memoria perpetúa uno de los rios y partidos de nuestra campaña.

(1) El padre Techo dice que perecieron 245 de los 300 y tantos que entraron en combate. El padre Cano asegura que quedaron vivos 140.

Tres años despues, muerto Garay, los indios se preparan á atacar las ciudades de Santa-Fé y Buenos Aires.

El cacique *Guayuzaló* es electo jefe de la liga.

Sábenlo los colonos y se preparan á la defensa.

El dia señalado, los confederados se presentan á los muros de Buenos Aires.

Ortiz de Zárate manda disparar la artillería y comienza la batalla.

Los Querandis resisten impávidos la lluvia de balas que destroza sus filas, — algunas tribus se pronuncian en derrota.

Guayuzaló las exhorta, las anima y logra volverlas á la lucha.

Entre tanto, los españoles se preparan á una salida. Confiados en sus armas y sus corazas, abandonan las trincheras y cierran el ataque, haciendo pesar sobre los confederados un fuego vivísimo de mosqueteria.

En ese momento que todo es confusion y carniceria, los Chanas, Timbús, Tehuelches y Moluches se presentan. Sus grandes legiones van poseidas de un ódio que santifican con un ardor desconocido.

Colas y cascos caen bajo la terrible bola que empuñan con vigoroso brazo. Guayuzaló á su cabeza enardece su ánimo, arremetiendo en lo mas crudo de la pelea.

El triunfo ya les pertenecia, cuando una bala dirijida por punteria certera, corta el hilo de la existencia del cacique poniendo á sus hordas en vergonzosa derrota. (1)

Desde esa época desaparecen de la escena los Querandis y ya no volvemos á oir hablar de los Chanas, Guacamambís, Quiloasas, Mbenguas, etc. etc. Solo quedan los restos de los Quilmes y los *Calcanos* de las tribus del valle de Calchaqui con los que se forman las reducciones de Quilmes y del Baradero, y Tehuelches, Huiliches y demás tribus chilenas que hoy pueblan el territorio.

Caracteres: — Eran de una estatura regular, los más, musculosos y fornidos; gruesos lábios, frente estrecha y aplanada, nariz tosca, ojos vivos y mirada audaz.

Segun los contemporáneos, distinguíanse de los demás indios por haber sido los primeros de la América que opusieron una tenaz resistencia á la conquista.

Costumbres: — Vivian á la intemperie y en chozas de paja la mayor parte, á escepción de los Mbenguas, Chanas y Quiloasas que construian sus habitaciones con ramas y hojarasca.

Todos acostumbraban á andar completamente desnudos, esceptuando la parte comprendida entre la union del tronco y las estremidades inferiores que la cubrian por delante con pieles ó plumas.

Los Querandis adornaban su cabeza con largas plumas á semejanza de los guaranís y usaban como armas de defensa la bola perdida, la lanza y la macana.

Vivian de la caza y la pesca y en cuanto a sus hábitos, deben haber sido en un todo semejante á los guaranís, á cuya gran nacion sostiene la mayor parte de los historiadores [*sic*!].

(1) Padre Guevara. La Argentina de Guzman.

EL INDIO ACTUAL

(ATLAS COSTUMBRES DEL INDIO Y GAUCHO LAM.)

Propiamente hablando, los únicos indios que viven en el territorio de la Provincia son los *pampas* de Catriel y las tribus amigas de Manuel Grande, Callfuquí, Justo Colikeo y las de Lincoln y Junin.

No obstante vamos á tratarlas en general,

Consideraciones históricas: — Los indios desde sus épocas mas remotas, cuentan en las páginas de su historia hechos formidables y sangrientos.

Sus tremendas invasiones al corazon de la campaña, han dejado tristes, dolorosos é imperecederos recuerdos.

En 1753 el partido de Matanzas casi fué devastado por ellos. A Lujan le tocó en 1780 y nueve años despues, los indios penetraron casi hasta la iglesia.

El Azul, Tapalqué, 25 de Mayo, Magdalena, 9 de Julio, Bragado y todos los pueblos fronterizos, [43] cuentan horrores y millares de victimas en las frecuentes invasiones de los indios.

En *San Carlos*, en 1872, Namuncurá, hijo de Callfucurá, a la cabeza de 3.000 lanzas libró una tremenda batalla con nuestras tropas y con las que formaban como aliados nuestros las lanzas de Catriel, Colikeo y Manuel Grande.

En 1871 también se libró otro combate entre indios y cristianos contra indios. Este hecho que tuvo lugar en la *Laguna Burgos* partido del Azul, fué producido á causa de disidencias entre Catriel y Callfuquí, aunque el pretesto costó la vida al Comisario de Policía del Azul.

Caractéres: — El pampa tiene el cráneo aplanado por detrás, la frente estrecha, lábios gruesos, usa la melena abundante y hasta los hombros sujeta con una vincha o pañuelo.

Tiene los piés inclinados hácia adentro y las piernas algo arqueadas como consecuencia de su hábito de vivir sobre el caballo que hoy constituye su principal elemento.

Costumbres: — Viven en *toldos de cuero* de potro ó de yegua y que ellos construyen, á semejanza de las carpas, con sogas y estacas.

Los toldos están diseminados en una region casi siempre regada por un rio ó arroyo ó al borde de una laguna y guardando entre sí distancias de media, una y dos cuadras.

En la puerta del toldo siempre se ven clavadas sus largas lanzas.

Los indios son sucios, indolentes y perezosos, aún cuando en sus malones demuestran una actividad que sorprende.

La muger es la que tiene casi todas sus faenas. Cuida de los animales, los niños y lava y teje.

Sus tejidos son primorosos y muy fuertes, empleando colores que ellos mismos sacan de yerbas y del añil que obtienen en el interior y los pueblos fronterizos.

Los hombres visten de poncho y chi-

ripá, las piernas desnudas, descalzos y el cuerpo sin camisa.

Algunos usan sombreros blandos y todos en general vincha con la que sujetan su pelo.

Tambien los hay que gastan cuchillo, aún cuando sus armas principales son el lazo, las boleadoras, el rebenque y la lanza.

La lanza mide de 3 á 5 y 6 metros de caña y como á una vara de la punta, que es de fierro ó de madera, ostenta un plumero de plumas de avestruz, ganso etc.

Las mujeres se hacen dos trenzas y se cubren con mantas que les llegan de los hombros á la rodilla ó á la mitad de la pantorrilla.

Andan siempre descalzas y sin ninguna ropa interior.

Gustan mucho de los relumbrones y se adornan con cuentas y prendas de plata que ellas mismas fabrican en crisoles de un barro que designan con el nombre de *Ra*.

Sus prendedores, á que dan el nombre de *Tupú*, tienen la forma y son tan ó más grandes que una espumadera.

Los aros, á que llaman *Upul*, son monstruosos y mas grandes que un boliviano. Los labran á cuchillo y sus dibujos no carecen de gusto y concepción artística.

Usan unos collares á que designan con el nombre de *llancato* y que es un compuesto de cuentas de vidrio y de plata muy parecido á la filigrana.

Tienen otros prendedores de *pehuen* que los adquieren del interior y que son hechos de las pepitas de pino desnudas.

En sus viviendas no hay mas muebles que cueros ó quillangos á que denominan *quillapis*, y algunos gastan platos de madera que ellos construyen á su manera, y que generalmente sacan de calabazas.

Las tolderias se distinguen por la gran cantidad de perros que en ellas habitan.

Designanse las tribus con nombres por el estilo:

Huiliches: gente de uña.

Moluches: gente de guerra.

Pecuniches: gente de Norte.

Puelches: gente de Este.

Pehuelches: gente de Pino.

Che significa gente.

Los nombres de sus caciques son por lo general así:

Callfucurá — Piedra-azul.

Namuncurá — Pié de piedra.

Alcahuan — Guanaco macho.

Catriel — de *Catrie-co*, pájaro sambullidor.

Coliqueo — de *Coluqueopi*, perdenal colorado, etc.

Sacay llaman á las boleadoras.

Los indios tambien son supersticiosos y todos rinden culto al Sol.

Creen en brujerias, encantamientos y apariciones.

De pronto suele verse á toda una tribu en movimiento. Los ginetes corren en todas direcciones haciendo las mas fantásticas evoluciones.

Las mujeres y los niños chillan, los perros ladran, la tolderia presenta el cuadro más imponente y estraordinario. Es que está corriendo el *Hualichu* ó el génio del mal.

Generalmente hacen estas evoluciones cuando aparece la viruela en los toldos, terrible enfermedad endémica que entre

nosotros y los indios se presenta de cuando en cuando con los caractéres epidémicos mas alarmantes, pero que entre ellos es una cosa espantosa.

Quizá será porque comen en gran abundancia la carne, la que sufre su paladar casi cruda, cuando no lo es completamente.

El uso de la carne de yegua es bastante usual entre ellos, aún cuando en los toldos de Catriel, Manuel Grande y Coliqueo, jamás la comimos, haciéndolo con frecuencia en los de Namuncurá.

Los indios tienen sus médicos y adivinas, á los que matan sin consideración cuando se han convencido de la falsía de sus predicciones ó la ineficacia de sus remedios,

Cuando quieren pedir algo á Dios, las adivinas buscan una colina, y allí, al pié de un árbol raquítico, como casi todos los que caracterizan la vegetacion de la pampa, sacrifican una yegua roana, le abren el vientre, le sacan las entrañas, y ante una hoguera que rodea la tribu, comienza la invocacion,

El cuadro es tocante.

Los indios se prosternan ante las sacerdotisas que con gran prosopopeya y pintarrajeadas de la manera más grotesca, llenan su cometido haciendo los visajes y posturas mas estrambóticas.

El indio tiene su sociabilidad basada sobre argumentos sólidos que hacen que el adulterio sea raro y poco general entre ellos. La mujer que falta á su fé matrimonial es ultimada sin consideracion. El hombre tiene ámplios derechos sobre su consorte y la tribu entera se pronuncia [44] contra la desgraciada cuando se encuentra en este caso.

La mujer mientras no ha llegado á la pubertad es sagrada para ellos. Cuando una niña ha llegado á ser mujer, celebran una fiesta que se llama *huecú-recá*. Esta consiste en que :

La heroina es cubierta con una manta y así pasa una noche entera en el toldo sin ver la luz.

Al día siguiente se reunen los parientes. Chavan [*sic*] un ángulo de sus lanzas en cuyo vértice interno se coloca la muchacha, velada siempre como la noche anterior, y entre dos caballos, uno roano que representa el Sol y otro blanco que representa la Luna.

Primero pasan los muchachos por el lado esterior del ángulo haciendo contorciones y visajes y van á colocarse trás la heroina.

Esta saca el caballo roano y lo pasea por el mismo trayecto que lo han hecho los chiquilines.

Vuelta á su puesto, vienen los parientes. Van metiendo una algarabia infernal y entonando cantos religiosos y monótonos. Colocada al lado de los muchachos, la heroina torna á pasear con el caballo blanco, y vuelta a su punto de partida se prepara á quitarse la manta.

Por fin vienen los parientes.

Sus caballos rayan, se encabritan, saltan, etc. A la carrera cojen las lanzas del ángulo y comienzan una série de evoluciones también fantásticas.

La muchacha se descubre : *ya es mujer*.

Termina la fiesta bebiéndose varios días y en familia.

Desde este momento aquella india está en disposiciones de casarse.

Gusta de ella por ejemplo un indio.

Se ven, se hablan, se comprenden y al fin se ponen de acuerdo para llevar a cabo su enlace.

Transcurren una ó dos lunas. (así ellos determinan el tiempo).

Una madrugada un ginete se detiene silencioso á la entrada del toldo donde mora la diva.

Debe ella estar prevenida, porque al instante sale y ayudada por el amante se coloca en ancas de su caballo.

Luego se oye los cascos de una desenfrenada carrera.

Durante un mes, poco más ó menos, en el que el indio respeta á la que va á ser su esposa, no se oye hablar de los fugitivos en la tolderia.

Al cabo de este plaso, en el toldo de los padres burlados, se presenta una comisión de amigos influyentes. Vá acompañada de los amantes y llevan una vaca y una yegua blanca.

Los hombres se encargan de arrañcar su consentimiento al padre mientras las mujeres lo hacen con la madre.

Generalmente concluyen por asentir —Si nó cuánto odio cuántas venganzas tienen origen en una negativa!

Una vez obtenido el consentimiento, los amantes se colocan espalda con espalda dentro de un círculo de sus respectivos parientes.

Allí les hacen todas las reflexiones que el caso requiere, haciéndoles ver las obligaciones que contraen.

Si persisten, en el acto se sacrifica la yegua blanca, de la que se encargan en seguida las mujeres, estrayéndole el corazon y haciendo con él un cocido que luego reparten á los concurrentes, teniendo cuidado de dividirlo en tantas partes iguales cuantos estén presentes.

Este acto se lleva á cabo para simbolizar la unión.

Luego se hace lo mismo con la vaca y se inaugura en seguida una orgía de baile y beberaje que dura segun la riqueza de los que la dan.

Terminado el casamiento, el recien casado deja á su consorte al lado de su padre y se vá á construir su toldo.

Cuando ha terminado, vuelve en su busca y comienza desde entonces para ambos la vida conyugal.

Si tienen familia, el hijo se bautiza colocándolo sobre el vientre abierto de una yegua y allí le dan el nombre, haciéndole con la sangre del animal signos cabalísticos en el vientre, la cabeza y otras partes del cuerpo.

Las cautivas son mal tratadas por las mujeres, que generalmente las castigan por celos ó por culpa de los mismos indios.

El Coronel don Eugenio del Busto, quien nos ha rectificado estas costumbres, aún cuando nosotros las hemos presenciado personalmente, estuvo cautivo entre los indios desde 1805 á 6, hasta que el Coronel Rauch lo rescató en una de sus espediciones en 1822.

Sus invasiones son formidables, cáen como una avalancha en el punto que atacan y se desgranan por la campaña, robando, matando é incendiando y cautivando.

Generalmente se acuerda efectuarlas en un parlamento o consejo de ancianos, guerreros y notables de la tribu. En seguida se dá aviso á las tolderías y aún á las mas distantes.

Luego se lleva á cabo, no siempre con buen éxito, pues merced al telégrafo las tropas de linea y aún el vecindario atacado casi siempre les hacen pagar cara su osadía.

El botín que logran internar, lo realizan en la falda de la cordillera con los comerciantes chilenos ó de Chile que les cambian las reses por bebidas ú otros artículos.

Los indios son valientes, audaces y temerarios. En el combate se portan con brío y con gallardía. Hoy solo el remington y el krupp han logrado intimidarlos; pero cuando estas armas todavía no eran empleadas en nuestro Ejército, atacaban vigorosamente nuestros cuadros y nuestros escuadrones, obligándolos á defenderse valientemente.

En medio de la refriega solian traer camas hechas de lazos que conducidas por tropillas de caballos adiestrados, podrian poner en confusion á infanterías inespertas.

Tras las camas venian cargas terribles de caballeria y así una trás otras se sucedian muchas veces durante la batalla.

Muchas veces los he visto traer una carga y á la primer descarga de nuestras tropas, volver bridas y salir juntos de á dos en dos, con las lanzas cruzadas por detrás y arrastradas por el suelo para que las boleadoras enemigas no entorpecieran la marcha de sus caballos.

Como ginetes, son admirables, manejan el potro con la voz y con la mano. Apenas le ponen en la boca una rienda sin freno y los mas montan en pelo ó simplemente con un cuero.

Algunas tribus se pintan el rostro como los Ranqueles y Patagones, y en todas, los hombres no conservan un solo pelo en la cara.

A esta descripcion deficiente vamos á añadir lo poco que conocemos de su idioma.

En todas las tribus domina el Araucano, escep[45]tuando los Huiliches que son completamente diferentes.

Las diferencias que existen entre tribu y tribu, consisten en la posposición ó anteposicion de partículas ó voces que confunden al mas esperto.

« No usan el *ja, ju, je* ni el *ge gi* castellano; segun el misionero jesuita *Andrés Fredes*: ni la *x* ni la *z* ni tampoco la *b* ni la *f* antes de estas dos últimas, usan la *v* consonante en el principio. »

Los pampas usan la *f*, bastante fuerte, razon por la que en nuestras voces se hace empleo de esta letra.

Don Santiago Avendaño, el Coronel D. Eugenio del Busto y el teniente Coronel Barbará (D. Federico) los tres únicos filólogos que tenemos de la lengua, han enriquecido con sus conocimientos un pequeño diccionario que hemos recopilado.

Folklore FOLKLORE
Date Due

DEC 5 1949			
DEC 4 REC'D			
JAN 16 1950			
JAN 30 1950			
FEB 6 RECD			
NOV 9 1953			
DATE NOV 9 1959			

Library Bureau Cat. No. 1137

M 1687
.A7L9